



SUMARIO

Págs.

I.—FORMACION DE MAESTRAS

CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por José María Prada</i>	12
POESIAS	15
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	17
ARTE. <i>Por Enrique Ascoaga</i>	21
CONCURSO	24
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García No- reña</i>	26 y 29
BIBLIOGRAFIA	34
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	36
HOGAR	39
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	42
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadén</i>	48
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	51
ACTUALIDAD. <i>Por P. M. Ferrero, O. P.</i>	53
CONCLUSIONES APROBADAS POR EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PEDAGOGIA	56
ESCUELA DE FORMACION	60

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	63
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



Santa Teresa de Jesús



CONSIGNA



«La Jefatura es la suprema carga; lo que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongojante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como puesto de servicio; pero por eso, pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía.»

JOSE ANTONIO

(21 de enero de 1935.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La Misa de los Apóstoles

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



CRISTO había realizado el misterio antes de salir del cenáculo, en aquella noche que precedió a su Pasión; pero aquella escena no se hubiera repetido jamás si no hubiera habido una orden terminante. Porque, ¿quién se hubiera atrevido a imitar sus gestos, a repetir sus palabras y a arrogarse el poder de convertir un poco de pan en el cuerpo del Maestro desaparecido? ¿Quién hubiera podido pensar siquiera que esto hubiera sido posible? Con verdadero asombro, pero también con toda fidelidad, recogió la Iglesia pri-

mitiva el dulce y tremendo mandato: «Haced esto en memoria mía». Estas palabras con que Cristo terminó la Misa de la última Cena, la institución del misterio eucarístico, estaban llenas de una virtud milagrosa, que debía prolongar en la tierra aquel acto sublime hasta el fin de los siglos. Así lo comprendieron los Apóstoles cuando, con un respeto profundo y un amor delicado, consideraron aquella institución como uno de los puntos capitales de la religión nueva. Obedecieron porque se lo había mandado el Maestro y porque aquello era para ellos una gloria

divina y un consuelo celeste. Lo harán en memoria de él, realizando el mismo acto, repitiendo las mismas palabras, imitando los mismos gestos. Aquello era «romper el pan». Así lo llaman con una palabra sencilla y casera, que huele a intimidad y que, además, parecía destinada a no despertar sospechas, a velar el misterio a los ojos de los profanos. ¿Qué cosa más natural que un grupo de amigos se reúna en ciertos días para romper el pan? Y, en cambio, nadie les habría comprendido y tal vez hubieran hecho reír a las gentes si hubieran dicho que se reunían para comer al Rabbí, que había sido crucificado. Es una expresión nueva, enteramente cristiana, ajena a la literatura clásica lo mismo que a los libros judaicos, que venía a significar una realidad nueva, el pan sagrado de la comunidad de los que creían en Cristo.

La Iglesia va a crecer en virtud de aquel pan que se rompe; en torno a aquel pan viven todos; de él sacan su fuerza; y, no obstante, apenas hablan de él. Al recordar las palabras de Jesús: «Haced esto en memoria mía», no podemos menos de preguntarnos cómo las comprendieron los Apóstoles y cómo las practicaron después; y son muy escasos los testimonios que vienen a saciar nuestra curiosidad. Se ha insistido sobre el hecho de que tanto San Pablo como su discípulo San Lucas afirman que la consagración del cáliz se realizó después de la Cena, y, en cambio, ni San Marcos, ni San Mateo aluden a esta particularidad, concluyendo de esto que los dos Evangelistas se hacen eco de la práctica seguida en los círculos para los cuales ellos escribían, según la cual las dos consagraciones debían ir íntimamente unidas, mientras que en las iglesias fundadas por San Pablo se había mantenido una separación, que dió lugar a la práctica del ágape, según le vemos establecido entre los corintios.

Pero, aparte de estas consideraciones sutiles y un tanto aventuradas, hay en los libros del Nuevo Testamento varias alusiones que conviene recoger y comentar aquí, porque vienen a dar-

nos una idea sobre el sacrificio cristiano en aquellos días del nacimiento de la Iglesia. Son tres pasajes de los Actos de los Apóstoles y uno de las Epístolas paulinas. San Lucas habla en la forma velada, que debía recomendarse entonces a todos los fieles; San Pablo, siempre audaz, se decide a descorrer el velo, para dejar a los siglos venideros un claro testimonio de la fe de los primeros cristianos, explicando al mismo tiempo toda la doctrina que se encerraba en aquellas palabras: «fracción del pan», que tal vez ya entonces podría interpretar alguien torcidamente. Por uno y otro sabemos que los primeros cristianos oían la Misa, que entonces se llamaba la fracción del pan. De los convertidos del día de Pentecostés dice San Lucas (II, 46) que, iluminados por una santa alegría, «permanecían diariamente juntos en el templo, y rompiendo el pan por las casas, tomaban el alimento con júbilo y simplicidad de corazón». Al lado de la liturgia mosaica, que los discípulos de Jesús seguían respetando y practicando, se había introducido el nuevo rito, que celebraban en las casas de los creyentes, divididos en pequeños grupos. «Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan y en la oración» (Ibid., II, 42). Esta oración es sin duda la que acompañaba a la celebración del nuevo rito.

Rompían el pan, es decir, realizaban lo que Cristo había realizado en la última Cena y lo que les había ordenado que hiciesen. La última Cena del Señor era el modelo obligado de aquel rito; que debía reproducir hasta en los menores detalles lo que el Maestro había dicho y hecho, empezando por la oración eucarística, continuando con la fórmula de la consagración y terminando con la fracción del pan y la comunión. La fracción del pan, que daba nombre al acto, no era más que una de las cuatro partes principales de él, uno de los elementos imprescindibles. El rito resultaba rápido y muy breve. Se pronunciaba con la mayor fidelidad posible la fórmula de acción de gracias con que había ora-

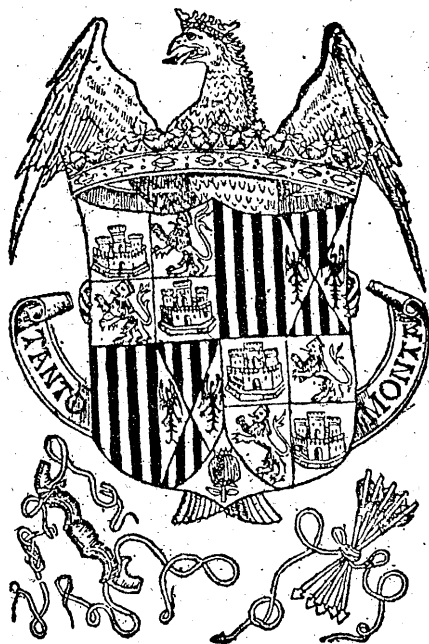
do el Señor, y a ella sucedía el momento solemne de la transformación sacramental, que se hacía con el relato escueto y exacto de la institución eucarística. Ninguno de los presentes podía olvidar las frases sagradas que entonces habían salido de la boca de Cristo, tres frases sencillas y que podía comprender todo el mundo, pero al mismo tiempo cargadas de una virtud infinita. Si en la primera parte, en la oración de acción de gracias estaba permitido dejar las olas más o menos libres a la inspiración y al fervor del momento, dentro siempre de las ideas fundamentales que se recordaban de la noche del Jueves Santo, en la segunda era necesario atenerse a una fórmula fija y absolutamente invariable, que se engastaba en el centro de la gran plegaria.

Esquemático y elemental se nos presenta en su forma externa el rito de la fracción del pan, según estas primeras noticias que de él tenemos. Los Apóstoles habían recibido de Jesús el mandato de realizarle, y este mandato les había sido dado en medio de una comida litúrgica del pueblo hebreo. Elementos esenciales de él debían ser la acción de gracias, que sigue a la comida, y el «cáliz de bendición», íntimamente

unido a ella. Como introducción a la oración de gracias resonaba en la estancia una invitación del que presidía a los demás comensales, invitación que ya en este primer periodo debió hacerse con esta doble fórmula: *Sursum corda* y *Gratias agamus*, que encontramos en la tradición litúrgica de todos los pueblos cristianos sin la menor variación. La oración, que en su modelo precristiano era una simple acción de gracias por el alimento recibido, se llenó de un contenido nuevo. Por los cantos celestes que, según el Apocalipsis de San Juan, cantaban los bienaventurados al Cordero, podemos imaginarnos lo que era la liturgia de esta comunidad terrena cuando, presidida por uno de los ancianos, se reunía para celebrar la Eucaristía. La consagración del cáliz de bendición debió ya, desde estos primeros días, hacerse a continuación de la consagración del pan, y un indicio de esto nos lo ofrece el hecho de que en todas las liturgias se alude sólo a la recomendación del Señor: «Haced esto en memoria mía» —la anamnesis—, al fin de la segunda consagración. Ya San Pablo nos hace pensar en esta unión cuando dice: «Siempre que comiereis de este pan y bebiereis de este vino, anunciaréis la muerte del Señor».



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Hay que tener un entendimiento de amor que, sin necesidad de un programa escrito, con artículos y párrafos numerados, nos diga en cada instante cuándo debemos abrazarnos y cuándo debemos reñir.»

JOSE ANTONIO

(2 de febrero de 1936.)



Historia de la Sección Femenina

(Continuación)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



Carmen García del Salto le tiraron unos tiros cuando iba el otro día con su madre; pero ya sabes qué espíritu tiene ella; fué la que dió las órdenes de que fueran los camaradas al cuartel para el día del Movimiento.

También se han portado muy bien Dolly Buch, Carmen Domecq y las Mora.

Esto es lo que, a grandes rasgos, ha hecho la Sección Femenina de la provincia de Cádiz.

La Jefe Provincial, *Isabel de Coca.*»

De la misma manera escribía Josefina Arraiza, Jefe Provincial de Navarra, en febrero de 1936:

«De las ocho que viste, sólo cuatro nos hemos quedado para organizar la Sección Femenina...»

Más adelante decía: «Tenemos un cuarto en el mismo local de los chicos, calle Mayor 71; somos ya 30 afiliadas. Con el producto de las cuotas hemos comprado una luz y una mesa de segundo uso; ya con eso estamos estupendamente instaladas.

Para el mitin de Perálta hemos hecho todas las banderas, banderines, etc., y un gran telón negro con las flechas en rojo para poner los nombres de los 24 caídos que tiene ya la Falange. Cuando terminamos el telón lo sacamos por la ventana para sacudirlo, y el guardia de enfrente nos miraba con una cara de no saber qué hacer con nosotras.

El mitin fué colosal, lo presidió Julio Ruiz de Alda con dos camaradas de la Sección Femenina, y allí se les habló por primera vez a los navarros de la Revolución Nacional Sindicalista.

Los sellos los pegamos por todas partes: en los faroles, en los coches de extremistas señalados, donde podemos; pero lo que sacamos con ellos no es suficiente para atender a los presos, y nos hemos dedicado a ir por las casas dando sablazos. Algunas veces nos dan espléndidos donativos; la mayoría salimos con las manos vacías.

... El 6 de marzo hirieron en Mendavia al camarada Martín Sainz Martínez de Espronceda, que murió a los tres días en el hospital.

Al entierro fueron todos los camaradas y una compañía del Requeté. Nosotras mientras tanto acompañábamos a la familia del primer falangista caído en Navarra.

En el cementerio no sabes lo que fué; los guardias quisieron disolver la manifestación, pero nadie obedeció esta orden; todos entramos en el cementerio acompañando al cadáver. En aquel momento quisieron detener a todos los falangistas y requetés, que continuaron firmes en sus puestos, y entonces sonaron varios tiros, mientras detenían a la mayoría de los camaradas.

... Hacemos frecuentes viajes llevando documentos de importancia y armas para que no recaigan sospechas sobre los chicos.

... Nos han cerrado el local y nosotras hemos tenido que esconder las porras y las armas. Han detenido también a varios falangistas, y entre ellos a una camarada...»

Y siempre desde Madrid en contacto continuo con las provincias y animándolas a seguir, como demuestra la siguiente carta de la Secretaria General:

«Falange Española de las J. O. N. S.

Sección Femenina.

Señorita Josefina Arraiza, Jefe Provincial.
Pamplona.

Distinguida amiga y camarada:

A su debido tiempo fué en mi poder tu cariñosa carta, y aunque mi deseo era contestarte inmediatamente, esto no ha sido posible por las mil cosas que constantemente suceden.

Vemos con gran satisfacción cómo ha aumentado esa Sección Femenina. No hay duda: todo es querer y querer por España y para España.

Nuestro camarada Ruiz de Alda vino entusiasmado de la forma en que se desenvuelve esa Sección, a pesar de que él mismo reconoce que fué muy poco el tiempo que tuvo para observarlo.

Vemos asimismo que no abandonáis la cuestión de los pueblos, por la grata noticia de la próxima formación en dos de ellos, que en tu carta me anunciáis.

De buena gana hubiera asistido a la bendición de vuestra bandera, ya que debió resultar un acto verdaderamente digno de nosotros y de la Falange.

Afectuosos saludos de Pilar para todas las camaradas y uno cordial para ti mío.—Dora Maqueda, Secretaria General.

¡Arriba España!»

«Informe de la camarada María del Carmen Azancot, Jefe de Sevilla.»

Se organizó la Sección Femenina el 20 de noviembre de 1935. Ya aquellas Navidades empezamos a recaudar para los presos por todas las tiendas y casas particulares; éramos entonces solamente tres afiliadas.

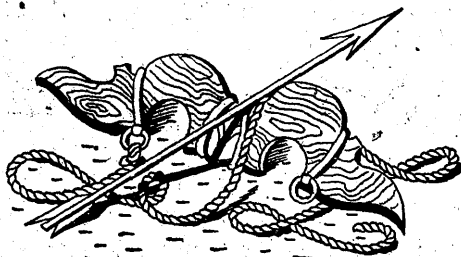
Desde diciembre del 35 fueron varios los camaradas que cayeron en las calles. La Sección Femenina atendía a los heridos, llevándoles cuanto necesitaban y enterándoles de todo cuanto pasaba en la calle, y dos veces por semana íbamos a la cárcel para acompañar a los presos. Además del tabaco y otras cosas les llevábamos medallas de la Virgen de los Reyes, con el Yugo y las Flechas grabados detrás.

Empezó a aumentarse la Sección Femenina después del discurso de José Antonio en el Frontón Betis en diciembre del 35. En aquel mitin

seis camaradas uniformadas pidieron para nuestros presos. Desde entonces intensificamos la propaganda por todas partes y empezaron a organizarse nuevas Secciones Femeninas en las provincias.

El día 11 de junio del 36 fué encarcelada María Azancot por gritar «¡Arriba España!», mientras las demás cosíamos los brazaletes rojos y negros con el yugo y sólo tres flechas, que debían ponerse los camaradas el día del Movimiento, porque sabían los Jefes que los comunistas, enterados de que esos brazaletes iban a ser nuestro distintivo, pensaban lanzarse a la calle con otros iguales para confundir a la gente; pero los de ellos tenían las cinco flechas.

En casa escondimos siempre todo, propaganda, armas y cuanto hizo falta; algunas veces para trasladarnos de un sitio a otro teníamos que llevarlas en un coche de niño para que no sospechara la policía...»





El “estilo” en los escritos de la Santa Doctora

POR JOSÉ MARÍA PRADA



La relación íntima, la conjunción entre estilo y obra, es siempre un estudio de sorprendente interés. Quizá en el caso especialísimo de Santa Teresa tal conjunción no sorprende, de tan natural y entrañablemente como se desprende su estilo de su obra. Pero el interés no disminuye.

Aquel estilo tan suyo, que acaso como mejor y más brevemente puede definirse es con estas cuatro palabras: sencillez, naturalidad, sinceridad, verdad, surge en efecto, limpia y

naturalmente, de la propia vida y obra de la Santa de Avila.

La que se consideraba a sí misma en una auténtica humildad de santa, como pobre pecadora sin letras ni virtud, que no escribió por voluntad propia, sino por obediencia a sus confesores, ha legado en sus obras un perfecto sistema todo lo nítido y claro que es humanamente posible en cosas tan divinas y espirituales. Harto merecido tenía el grado de Doctora en Teología *honoris causa* que la Universidad de Salamanca le confirió en

1922; lo único anómalo en este nombramiento sería la tardanza en concedérsele. Y si nunca llegó a proclamársela doctora de la Iglesia, ésta sí recomienda a los fieles en el Breviario y en la colecta de la misa del 15 de octubre su «doctrina celestial». León XIII, en carta al P. Bouix (1883), dice que «hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana», a cuya virtud llama a continuación «maravillosamente eficaz». Por su parte, el Papa Pío X, en una carta dirigida al General de los Carmelitas Descalzos en el año 1910, hacía notar que lo que los Padres de la Iglesia enseñaban confusamente y sin sistema, esta Virgen lo había reducido con suma maestría y elegancia a un cuerpo de doctrina.

Y la Santa no sabía latines. No hay que olvidar el gran golpe que para ella fué el Índice prohibiendo gran número de publicaciones religiosas en castellano, publicado por el inquisidor general Valdés en 1559; aquella lista extensa que incluía libros tan inocentes como el *Tratado de oración y meditación*, de Fray Luis de Granada. Porque toda la pequeña biblioteca monjil estaba en «romance». Así, escribe ella misma: «Cuando se me quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos...»

Su sabiduría, pues, en Ciencia Teológica no provenía, ni siquiera había recibido gran ayuda, del estudio. Fué una sabiduría harto más vital, recibida directamente de su propia vida de contemplación activa, de su propio espíritu elevado y peregrinamente lúcido, de su misticismo ingenuo y veraz.

Por eso, en su obra, en su estilo —en ella como en nadie— se dan la mano naturalidad y verdad. Es, además, siempre objetiva y precisa al referir y analizar sus propias sensaciones. Muestra de ello es, entre tantas, su descripción de la visión de Cristo, cuando escribe, teniendo buen cuidado de puntualizar

que no lo «ve», ni que, por otra parte, se limitara tampoco a «imaginarle»: «Tenía tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veía, no me aprovechaba de nada: mi imaginación... Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre; mas es así que jamás le pude representar en mí, por más que leía su hermosura y vía imágenes, sino como quien está ciego ú ascuras, que aunque habla con alguna persona y vé que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende y cree que está allí, mas no la vé.»

En el estilo de la Santa de Avila vanse viendo también sus cualidades humanas: apacible, dulce, cariñosa, serena, armoniosa; tales eran los adjetivos que afluyeron naturalmente a las plumas de cuantos contemporáneos la describieron. Así nos la imaginamos también al ir la leyendo, más cautivados cada vez por todo ese delicado y maravilloso conjunto de su personalidad, tan fragante hoy día en sus escritos como lo fué en su vida activa.

Su lenguaje —una de las mejores fuentes para estudiar la lengua de Castilla en el siglo de Carlos I y Felipe II— es, como ella misma, dechado de pureza y naturalidad.

Así produce, naturalmente también, con la afinidad de lo que tiene puntos comunes, su afición y contento por contemplar el agua, cristalina y luminosa, de los arroyos de la serranía de Avila.

Su contentamiento al contemplarlos, su afición por el agua, le sugiere algunas de las más hermosas imágenes de sus escritos, tan sobreabundantes de imágenes bellas.

El agua amable, el agua que limpia, refresca y vivifica, viene a ser para ella el símbolo de la Gracia.

Así, aquella imagen suya para definir las cuatro etapas o grados de la oración mental: «Páreceme a mí que se puede regar de cuatro maneras; ú con sacar el agua de un

pozo, que es a nuestro gran trabajo; ú con noria y arcaduces, que se saca con un torno (yo la he sacado algunas veces), es á menos trabajo que estotro, y sácase más agua; ú de un río o arroyo, esto se riega muy mejor, que queda la tierra más harta de agua, y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho de hortelano; ú con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho.»

Y, forzados por el vigor mismo del símil que se impone, digamos que su estilo es también a modo de unos de aquellos lípidos arroyos, tan frescos, tan puros y cristalinos; es «agua de grandes bienes y mercedes».

Nace en su *autobiografía*, de una sencillez y sinceridad absolutas, y es un tanto descuidado en su construcción, a veces de una redundancia y ampulosa un tanto confusas, dentro de su genial naturalidad. Es, todavía, el arroyo sin cauce, aunque lleve ya en sí toda la maravillosa potencia creadora que ha de explayarse después.

En el *Camino de perfección*, el cauce se amplía: ya está aquí para sus monjitas, pero al alcance de todos, iluminado con místicas pinceladas realmente extraordinarias, todo un tratado práctico y llano de su admirable doctrina. Es quizá el libro por medio del cual se llegue mejor al conocimiento de la Santa.

Y, por último, en *Las Moradas*, el caudal ha adquirido ya toda su riqueza. Es ésta su mejor obra, compuesta en plena madurez es-

piritual (1577). El agua de la Gracia habíala ya anegado por entero: el caudal es inmenso, infinito. Aunque, como siempre, se muestra indiferente por los aspectos literarios, como ella misma dice cuando lo escribió: «sabía más el platero de su arte que en los libros anteriores».

Todo cuanto se va diciendo de sus tres libros capitales puede decirse también de las otras producciones de la pluma de la Santa Doctora: su *Crónica* de las fundaciones, su librito a los PP. Provinciales para ilustrarles en las visitas canónicas a sus Descalzas—donde se ve, además de un gran ingenio, la experiencia madura que había adquirido en el arte de gobernar—y todos los demás escritos, las poesías y esa joya deslumbrante que es su copiosa correspondencia epistolar.

Nadie podrá dar una mejor visión de conjunto que aquella de Fray Luis de León en su carta a la Madre Ana de Jesús y a las Carmelitas Descalzas de Madrid, en la que dice, hablando de los escritos de la Santa:

«En los cuales sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo que la madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.»





POESIAS
FIESTAS DE SANTA TERESA

PUBLICADO EN «ACANTO»

(Enero 1947).

SONETO EN VULGAR, CON ESTA LE-
TRA: «DOMUS REPLETA EST SUMO»,
POR EL APELLIDO DE NUESTRA
SANTA MADRE, DE AHUMADA

*El fuego que consume y que consume
quiso en el mundo perfumar su casa,
y, como él es pastilla y él es brasa,
junto fué su hacedor y su perfume.*

*En humos olorosos se resume
la gloria de este tipo que se abrasa
con humo y fuego, que, aunque el cielo pasa,
también para mí se humilla y se sume.*

*Gloria en humo y en niebla no dió entrada
antiguamente a sumo, sacerdotes
que tuvo el humo sus debidos humos.*

*Mas ya la gran Teresa queda Ahumada
con gracia, gloria, perfección y dotes,
en luz, en enseñar, en todos sumos.*

ANÓNIMO





OTRO A LO VIZCAINO

*(España lustre) presumido quedes
con hija que tenéis, de mundo espanta
Teresa le eres, Madre, Virgen, Santa,
que todo arrecibís Dios de mercedes.*

*Padre de noble huído los paredes;
carmen movido vais, con furia tanta,
que adrede porfiado hasta que Sañta
bautificas, canonizar que puedes.*

*Monjas para ordenáis, vida enseñado,
descalza en pie, frío con que brasas,
demonios, con sayal vestís de gloria.*

*Donceilas muchos que tras de él, dejando
mundo de pompa, y ragalado casas
con Dios allá te vas (cata el historia).*

ANÓNIMO.

OTRO A LO PASTORIL SAYAGUES

*Oh, Teresa, y qué bien me heis parecido
sobre las andas hoy en nuesa igreja;
en viéndoos se quedó mi alma perpleja,
y se me fué de sópito el sentido.*

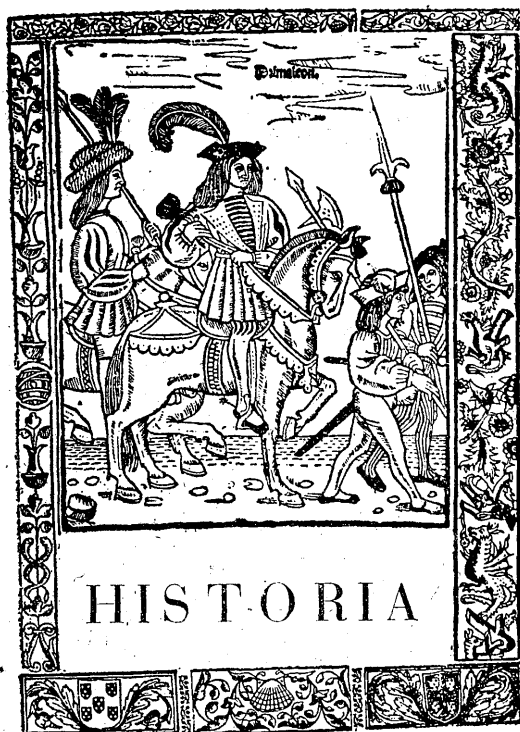
*En zaga van de vos cuantas yo he vido
que a tal vertu ninguna se asemeja,
mas no sé qué marmullan a mi oreja
que con un desposado habéis tenido.*

*Sea lo que juere, cuando el cravo os puso
mucho os aprecio, pues siendo Dios tu Padre
nació de la que dijo: «Yo so esclava».*

*¡Ved lo que el cravo estima! Yo os alabo
con diros que no vi virgen y madre
(hueras las dos) de Dios acá en ayuso.*

ANÓNIMO





FIGURAS IMPERIALES

JAIME DE ARAGON

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Valencia



BUEN mentís para los amigos del materialismo histórico es la presencia en el siglo XIII, en las tierras unificadas del antiguo reino de Aragón y del primitivo condado de Barcelona —bajo el nombre de Corona de Aragón—, de Jacobo o Jaime I. Buen mentís, porque todo lo que va a acaecer entre 1218 y 1276 (¡más de medio siglo de historia!) no obedecerá a razones materiales, a necesidades de búsqueda de sustento

por poblaciones famélicas o a oscuros motivos económicos, sino que será hijo de la iniciativa de un hombre solo, de mirada clarividente, que se propuso una misión solemne. Y que la cumplió.

Aunque no sea necesario —por lo conocidos— rememoremos someramente los datos de este más de medio siglo de acción del primer rey imperial de la casa de Aragón. Su acción tiene tres dimensiones: la conquistadora, la de gobierno

interior, la de política exterior. Como conquistador, hace suyas las Baleares (1228-35) y Valencia (1238); como gobernante, dominó la inquietud levantisca de la nobleza feudal (difícil y complicada empresa, que luego analizaremos), y como soberano de un reino independiente, acordó con el de Castilla el tratado de Almisra, que aseguraba la frontera interior, y con el de Francia, el de Corbeil, que limitaba el área de influencia aragonesa en el Sur de Francia. Como resultado de todo ello, a su muerte dejaba un reino con personalidad propia y misión definida, con fronteras interiores estabilizadas y con un amplio porvenir expansivo por delante. Veamos ahora el valor de cada una de estas dimensiones de su quehacer.

EL VALOR DE LAS CONQUISTAS.

Los romanos lo supieron, porque así lo habían aprendido de los griegos, de los fenicios y cartagineses: las islas son las piedras por las que se vadea un mar. Por ello se apoderaron de Sicilia y por ello Córcega, Cerdeña y las Baleares pertenecieron muy pronto al imperialismo territorial romano, aún antes de que el Imperio se hubiera definido como institución y como hecho. Y de los romanos lo aprendieron los musulmanes, que han sido uno de los pueblos que más definitivamente han ejercido en la Historia su vocación imperial: a ello se debió que muy pronto las Baleares fueran presa de los seguidores del Profeta.

Siglos fueron las Baleares asiento de musulmanes, herederos en lo comercial de la tradición fenicia. Mallorca, Menorca e Ibiza eran además buen hogar para ligeras naves, que importaban el comercio cristiano, recién fortalecido por las Cruzadas. Durante siglos, musulmanas, y en pocos años, cristianas.

En pocos años cristianas por la voluntad de un hombre, de una idea surgida en un cerebro humano. ¿Por qué Don Jaime va a la conquis-

ta de las Baleares? No podemos decir que exclusivamente por continuar la Reconquista, ya que ésta le aguardaba más urgentemente en la Península —como él mismo iba a demostrar a poco—; ni tampoco que fuera exclusivamente para castigar las molestias causadas al comercio catalán. Había una razón que no dudamos en calificar de «imperial». Y esta razón era que también latía en su concepto, oscuramente, sin que nadie se lo hubiera dicho, como una especie de herencia romana subconsciente, la idea de que las islas son piedras para vadear los mares, son pontones anclados en la mar, son boyas a las que atar los cabos de las barcas.

Entonces tenía ya Cataluña una flota mercantil importante, y en el comercio con Oriente, en la algarabía de dialectos y lenguas mediterráneas, el lemosín de las costas catalanas se mezclaba ya con vibrante voz, y por ello era necesario crear bases avanzadas en el Mediterráneo para facilitar la ruta a estas naves. Don Jaime iniciaba con su conquista de las Baleares lo que luego se llamaría «política mediterránea de Aragón». Nada menos que lo que ha de ser una directriz importantísima de la historia española, que llegará, pasando por Carlos I, hasta la batalla de Lepanto.

Esta razón imperial tenía todos los requisitos necesarios para considerarse como tal, ya que se movía por un ansia de expansión, se manifestaba por la efectiva ampliación territorial y se hacía por medio de las armas, consiguiendo, además, la última virtud de los imperios: la difusión de una cultura. Baleares son, casi a raíz de la conquista, una nueva tierra lemosina; hoy casi el hogar vernáculo donde se guardan sus más puras esencias. Don Jaime dejaría a su hijo, del mismo nombre, para continuar la obra.

La otra gran conquista es Valencia. Iniciada por el señor de Alagón, Jaime la va a hacer suya y llevaría sus enseñas hasta las fronteras de Murcia, apoderándose de toda la marina alicantina y del interior montañoso. Con esta conquista Jaime se mueve dentro de la órbita de los reyes

de la Reconquista y realiza actos similares a los de su contemporáneo San Fernando, pero de resultados, en lo inmediato, completamente distintos. Una ligera comparación será muy útil. San Fernando con la conquista de Andalucía «completa» el centralista reino castellano y crea la posibilidad de que desde la costa atlántica de Palos y Huelva, pasado el tiempo, se realice una labor imperial de descubierta, de avanzadilla marinera y reveladora de nuevas tierras. Don Jaime parece que hace lo mismo, pero va a ser, en lo inmediato, como hemos dicho, totalmente distinto. «Completa» su corona, pero no su reino, ya que Valencia será un reino con personalidad, con sus fueros, sus leyes y su administración, y aprovecha la tradición marinera y comercial de sus puertos para convertirla en beneficio de la expansión aragonesa, de manera inmediata, subsecuente, seguida.

EL GOBIERNO INTERIOR.

No hemos de olvidar que Don Jaime vive en un mundo feudal y que es fácil hacer Imperio en la Edad Media desde los países germánicos, en que, por encima de la fragmentación típica, se mantiene viva la idea heredada de Roma y Carlomagno, pero que querer imponer una voluntad determinada en una dirección preconcebida había de contar siempre —en los reinos feudales— con la resistencia, cuando no la oposición, de los barones, de los señores con tierras y vasallos. Don Jaime los conocía muy bien, porque había sido medio prisionero de Simón de Monfort, allá en su niñez, y porque luego había los padecido como regentes y tutores. Porque los conocía muy bien, supo aprovechar su empuje, su belicosidad, su inquietud, su ansia de dominio y de botín en beneficio de una causa unitaria, expansiva, grande.

Se ha acusado a Don Jaime de haber entregado en señorío a los barones las tierras balearas y valencianas, de haber partido su reino deján-

dole la mitad a Don Pedro y la otra mitad a Don Jaime; pero esta acusación es bien banal si se tiene en cuenta que en Historia hay que juzgar no con ajuste a un solo criterio —salvo en lo moral, se entiende—, sino conforme a las posibilidades de cada siglo. Y en la época de Don Jaime nadie se hubiera atrevido a romper la estructura social preestablecida y a darle una forma nueva; a lo más a que se llegaba era a aprovechar la impetuosa corriente feudal en la dirección que convenía al monarca. Tal hizo Don Jaime, que además —en lo de la partición del reino— mantuvo entre sus sucesores la comunidad de dinastía (idea imperial), que tan necesaria es para la unidad, y que, a la postre, iba a desembocar en los derechos de la Corona española a tanto y tanto territorio en el Mediterráneo.

Su gobierno interior fué, pues, un equilibrio de poderes, en el que tan pronto se entregaba a la obediencia del complejo feudal, como hubieran hecho y hacían todos los reyes de su tiempo (basta recordar a Juan Sin Tierra, en las islas Británicas), como le imponía su autoridad, reservando para el rey el privilegio, de origen divino, del repartiment (reparto) de las tierras.

Pero Don Jaime vivía, al mismo tiempo, en un mundo donde iban despertándose las esencias municipales, las libertades cívicas, significadas por el gobierno de la ciudad. Una restricción del poderío ilimitado de los barones venía establecida por los fueros, estatutos y privilegios de las ciudades como tales y de los ciudadanos como miembros de ellas. Este rey autoritario, que hace entrar a los señores feudales por el aro de sus conveniencias de conquistador, sabe hasta qué punto hay vida en las villas y ciudades, y se convierte en legislador foral. Sus Fueros, o fueros del reino de Valencia, quedaron durante siglos como modelo inspirador de libertades ciudadanas. ¿Que no fué él sino sus juristas los que redactaron los Fueros? Para el caso es lo mismo: él tuvo la sensibilidad y la comprensión de entender lo que significaban las ciudades, y firmó su consagración.

LA ACCIÓN INTERNACIONAL.

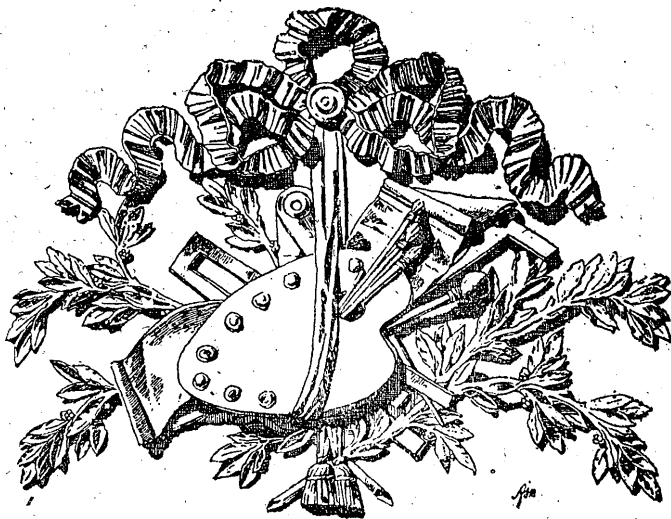
Don Jaime conquistó Murcia para el rey de Castilla, Don Jaime renunció a toda extensión territorial posible por el interior mediante el tratado de Almizra con Castilla, e hizo igualmente, o peor, con el de Corbeil, ya que abdicó de los derechos catalanes a muchas tierras del Sur de Francia, que pasaron primero al conde de Tolosa y luego a la propia Corona francesa... Todas éstas son las acusaciones que una crítica sin horizontes hace de la acción de Don Jaime. De la sabia política de Don Jaime, que mediante una buena amistad con el castellano se garantiza siglos de tranquilidad para las empresas mediterráneas, y que comprende que sería suicida el enfrentar al poderoso reino francés con las armas de una nación como la catalano-aragonesa, por fuertes que éstas fueran. Mediante una aparente política de renunciamiento reunió

bajo sus manos a tierras homogéneas, y pudo así condicionar una política mediterránea de largo aliento, como si hubiera sabido que muchas veces es más fácil unir entre sí a territorios distantes, pero atados por el vínculo del mar, que el querer imponer dominaciones sobre tierras vecinas. Y tal era el caso de Francia.

LA FIGURA IMPERIAL.

Este es el mentís que a los materialistas históricos da Don Jaime con sus hechos. Demuestra que la voluntad y la idea de un hombre pueden cambiar el curso de la Historia, o mejor, que el curso de la Historia está confeccionado en miles de ocasiones por las voluntades y hechos sobresalientes de hombres como Don Jaime, verdadera figura imperial.





JUAN DE ECHEVARRIA

POR ENRIQUE AZCOAGA



CUANDO la gloria de la pintura se reemplaza por el esplendor del procedimiento, surgen en la Historia los torpes sanos, los adanes con futuro, las criaturas llamadas revolucionarias o aurorales, justamente porque su objetivo no es otro, aunque lo nieguen los hábiles tradicionalistas; que el de la continuidad. Cuando los falsos artistas, de tanto conservar las tradiciones —nunca las vivas, claro está, sino las muertas—, modifican el arte al que dicen servir con extraordinario encendimiento, aparecen en las corrientes normales de las artes seres cuajados de en-

tusiasmo, que aunque parecen revolucionar en cierta manera los elementos expresivos, no se preocupan de otra cosa que de continuar auténticamente la más clara tradición.

Juan de Echevarría —nacido en Bilbao en 1875 y muerto en Madrid en 1931— fué uno de estos hombres de España. Sus bodegones, sus floreros y sus retratos lo proclaman aún. Aunque en el momento actual —en el que se ha celebrado precisamente su Exposición conmemorativa— nos interesa a nosotros mucho menos su alfabeto expresivo que su actitud de pintor ante la vida y las cosas, encontramos en él —o entre lo

que él supone y entre nosotros, mejor dicho— la solera de este arte moderno, que no siempre ha sido servido tan recia, leal, noblemente como Echevarría lo sirvió. Quizá porque Juan de Echevarría necesitaba la pintura para deshacer ese nudo en que como buen vasco consistía. Sin duda porque todo el quehacer de nuestro artista no fué un malabarismo expresivo, equivalente a lo que en las sociedades entendemos por «subversión» de ordinario, sino la solución en la medida de sus posibilidades plásticas de ese encuentro dramático que un espíritu responsable siente cuando se considera capaz de ser medido, por lo que dicho espíritu pretende descifrar.

El arte moderno —en esto, como el realismo simulador, para entendernos— ha tenido manos muy inteligentes, fórmulas expresivas muy sugestivas, alfabetos y dicciones extraordinariamente varios. Pero no siempre ha contado, como la pintura de Echevarría en sus trozos más importantes, con la necesidad de solucionar una vida, un hombre. Cuyo acento dramático, difícil, arriesgado, digno, concienzudo y en ocasiones arisco, es lo que más nos ha emocionado en la última conmemoración plástica. Si una vez dijimos que el pintor en su obra ayuda a la Naturaleza a realizarse, es preciso hoy también afirmar lo contrario: que el pintor ha de resolver en cierta manera su vida y su carácter, pidiendo prestados a la Naturaleza elegida su ritmo y su intención. Juan Echevarría tiene en su mejor pintura todo el impetu de lo natural y todo el intimismo de su personalidad recatada. El valor musical de su pintura, tantas veces subrayado, se debe para nosotros a ese intercambio de valores vivos y naturales, que se trenzan rítmicamente en una pintura de tan característica vibración. Este pintor, que, según Camón Aznar, compendia ese tránsito del fin de siglo naturalista a las modernas interpretaciones mentales, es a su manera un clásico, pero tiene en lo cromático precisamente la más libre intención. Las influencias de Gauguin y de Van Gogh, que tanto también se han puesto de manifiesto, no evitan la

reciedumbre de una confianza cargada de sentido plástico y personal. Estamos ante el caso de un verdadero realista mágico; es decir, frente a un pintor que sin dejar de dar cuerpo normal a sus evidencias pictóricas, dignifica a las mismas con la magia indiscutible de su particularísimo color. Ve la vida, no en su devenir, no en su fragancia, sino en su carácter. Y este carácter, al que Echevarría asiste con sus lienzos con generosidad indudable, se teje en ellos, según una euritmia plástica, llena de carácter también.

«Del lagar de fruta fresca —ha escrito Faraldo— en que los pintores de nuestro Norte parecen mojar sus pinceles, Darío de Regoyos debió de tomar las pulpas, Iturrino las pieles solares y Echevarría los zumos y cierto precipitado flotante de rocío.» Es más curiosa la vinculación que hace este crítico de los tres nortños, si se tiene en cuenta que son ellos, con Nonell en Barcelona y Picasso en el mundo, los plásticos españoles más importantes y determinadores de su momento epocal. Estos zumos de Echevarría en sus importantes bodegones no quieren nunca aliarse con una elocuencia cromática descarada. Y lo que más importa en esta parte de la obra del vasco es el tono lírico y confidencial con el que la luminosidad se embrida, para que lo resultante nos cuente todo, desde su planteamiento a su plenitud.

La personalidad, esa virtud que las gentes aplican a lo expresivo simplemente, es un hecho en Echevarría. Don Juan, como según uno de los críticos citados puede llamárselo, no se contenta con aprovechar los ritmos naturales y vivos, y darles cuerpo con arreglo a un cromatismo muy característico, sino que toda la difícil operación que el plástico lleva a cabo está resuelta en su personalidad. Es decir, para desentrañarse. En beneficio de un desentrañamiento necesario. En cuyo desarrollo Juan de Echevarría encontró la difícil naturalidad de todas sus telas, en las que la frescura, la alegría lineal y el sentido

de lo lírico aparecen contenidos de una manera, que es quizá lo más destacable en la obra de este pintor.

Dijérase que, como solución de su mar íntimo, Juan de Echevarría se expresa en un concierto de espumas. Este pintor, que es todo lo contrario de un impresionista ilícito, desmedido y gárrulo, mantiene el lenguaje de su plástica en una vibrante y estremecida tensión del color. Precisamente es en ella donde nosotros anotamos sus valores extremos. Pues es allí donde Juan de Echevarría armoniza la fuerza característica de sus tonos. Y consigue, con dificultad expresiva importante, que cada uno de ellos no nos confiese sus conquistas, si no es en estrecha relación con todos los demás. El trenzamiento cromático de esas espumas características es quizá lo que más impresiona de este artista. Que ni por la ribera aceitosa que tantos otros, ni por una atomización expresiva irresponsable, consigue el milagro de sus bodegones y floreros de entonación tan especial.

El efluvio luminoso, el estremecimiento rítmico que él toma del Impresionismo, según Llo-sent, tienen en Echevarría como más cuerpo. Las espumas expresivas a que antes nos referíamos no se pronuncian con liberalidad malsana siempre para el arte, sino sometidas a una armonía, a un carácter, que las hace trascender y significarse de manera particular. Su musicalidad constructiva, de la que también habla este crítico, es un difícil equilibrio entre los dos valores supremos de un artista: su capacidad de equilibrio y su

capacidad de fragancia. No pudiéndose en este caso afirmar nunca que cualquiera de estas capacidades desmerece o desprestigia a las otras, sino que las pondera, las virtúa en la integración característica que significa al pintor.

Se ha dicho —porque es en Echevarría su valor principal— que la propiedad esencialísima de sus formas se significa según una musicalidad íntima. En Juan de Echevarría el vigor se nos da de una manera sinfónica, ya que toda la ordenación de sus cuadros —particularmente bodegones y floreros— obedece a un ritmo musical. Ma non trópo. Hay en toda la obra de este artista una continencia señorial, un equilibrio tan ponderado, que valora naturalmente su riqueza esencial. El carácter de Echevarría, abundante y riquísimo, se nos entrega con un considerable freno. Y lo conquistado plásticamente por este artista, en vez de ahinarnos, se dosifica con una sabia prudencia que lo hace más asimilable y conmovedor.

Podemos, podemos hablar de la solidez de sus espumas sin desmerecer a las mismas y sin dejarlas en esa libertad delirante que las dejaron los falsos impresionistas. La riqueza, la fragancia, el sentido del color en Juan de Echevarría no disminuyen en ningún momento, a pesar de la dosificación óptica a que dentro de su armonía característica los somete el pintor. Fué difícil este hombre, de carácter e intimidad indudablemente ricas. Y son permanentemente ricas las obras recientemente celebradas de este artista, por su particular y embrizada dificultad.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36; Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

GUESTIONARIO

1.º ¿Cuándo, por quién y en qué fecha fue redactado el Credo que se reza en la Misa?

2.º ¿Qué quiere decir Boanerges, nombre que recibió el Apóstol Santiago?

3.º ¿Debido a qué cosa recibió España en la antigüedad el nombre de Hesperia?

4.º ¿Cuál es la cima más alta de América?

5.º ¿Qué es un Auto Sacramental?

6.º ¿En qué fecha se publicó el manifiesto de José Antonio a los militares?

7.º ¿Cuánto deben estar cociendo los huevos para pasarlos por agua?

8.º ¿Cómo se quitan las manchas de grasa de suelos, puertas, ventanas, etc.?

9.º ¿Cuál es el número de pulsaciones en el niño normal durante su primer año?

10. ¿Quién y en qué año ganó la batalla de Albuera?

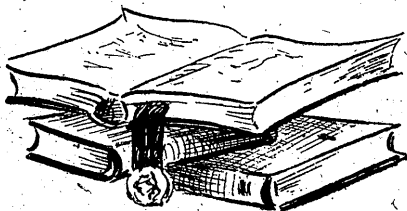
CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CUESTIONARIO DEL MES DE AGOSTO

- 1.^a 14 de marzo de 1931.
- 2.^a Liturgia es el culto oficial de la Iglesia, es decir, los actos exteriores e interiores organizados por la autoridad eclesiástica, con los cuales cultivamos las relaciones de amistad y filiación que nos unen con Dios.
- 3.^a 13 de agosto de 1521.
- 4.^a Separado de las prendas; remojo de estas prendas; jabonado y colada.
- 5.^a Cuarenta.
- 6.^a En Logroño.
- 7.^a De Calomarde, Ministro de Fernando VII.
- 8.^a Tundras.
- 9.^a Rodrigo de Triana.
10. Es la forma dada a una serie de sonidos dispuestos de tal manera que varían sus figuras y, por lo tanto, su duración.

RESULTADO DEL CONCURSO DE *CONSIGNA* CORRESPONDIENTE A LOS MESES DE JUNIO Y JULIO

Premiada con *La perfecta casada*, de Fray Luis de León, la camarada Maestra de Puenteáreas-Mouriscados (Pontevedra), Rosa Francisco Vázquez.

Premiada con las *Novelas ejemplares de Cervantes*, «Colección Austral», la camarada Maestra de Nava de Arévalo (Ávila), María Hortensia M. Díaz de Juan.



ORIENTACION PEDAGOGICA



Qué debe hacer la familia en relación con la educación
de los hijos.

Qué prescribe la Ley al maestro para orientar a la familia.



ESTAMOS en el primer mes del curso 1949-1950. Padres y maestros sienten la inquietud y la responsabilidad de su tarea. La educación de la infancia es la misión fundamental de la sociedad.

POR FRANCISCA BOHIGAS

En la escuela se ponen los cimientos del orden futuro. Tal como educamos a los niños se comportarán cuando adultos. Pero ni un momento debemos olvidar que son personas y que tienen libertad. Son seres responsables y libres; enseñemos con nuestro

ejemplo el uso que debe hacerse de la libertad. Los niños imitan: nuestra conducta debe ejemplarizarles.

En realidad, sabemos de la persona por su comportamiento: observemos el comportamiento del niño y jamás reprendamos en él lo que nos parece cómodo para nosotros. Padres y maestros, desde el momento en que el niño va a la escuela o colegio, se convierten en modelos vivientes para la mayoría de los niños. No censuremos en ellos lo que no estamos dispuestos a corregir en nosotros.

El primer deber de los educadores es ejemplarizar con su conducta a la infancia y a la juventud.

Dice la Ley en su artículo 53: «El niño tiene derecho a un hogar paternal, donde sea tutelado amorosamente en todos los aspectos de la vida humana». He aquí la obligación sagrada de la familia, facilitar a sus hijos una tutela amorosa. No ha de ser ni débil ni condescendiente, sencillamente amorosa.

La actitud amorosa de la familia implica sosiego espiritual y estabilidad económica, dos condiciones, hoy, difícilmente asequibles. Una vida proyectada hacia el futuro, sostenida por la fe en la Providencia y en la eficacia del trabajo humano, y por la esperanza, constituye el más sólido fundamento del orden familiar.

UN CONSEJO A LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA

Un hogar amoroso requiere paz. Leamos lo que dice Fray Luis de León en su obra De los nombres de Cristo: «Si la paz es, como breve y verdaderamente concluye, un «tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden»... Dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, a saber: sosiego y or-

den... Que cada cosa guarde y conserve su orden, que lo alto esté en su lugar, y lo bajo, por la misma manera, que obedezca lo que ha de servir, y lo que de suyo es señor, que sea servido y obedecido; que haga cada uno su oficio y que responda a los otros con el respeto que a cada uno se debe. Pide lo segundo sosiego. Porque aunque muchas personas en la república, o muchas partes en el alma o en el cuerpo del hombre conserven entre sí su debido orden, y se mantengan cada uno en su puesto, pues si las mismas están como bullendo para desconcertarse y como forcejeando entre sí para salir de su orden aun antes de que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullido suyo y aquel movimiento desentierra la paz en ellos.»

Es difícil seguir el consejo, pero conviene fijar la atención en la palabra bullendo, porque es esencial para la paz; conviene evitar ese bullir de las fuerzas interiores, porque si no queremos estar intranquilos y amargados necesitamos paz interior; conviene entre las fuerzas que pugnan para desconcertarse. Cuando logramos contener ese torrente interior que a modo de ciclón amenaza llevarse por delante nuestro sosiego, vemos con más claridad lo que nos conviene y tenemos serenidad para resolver nuestros problemas económicos.

Con sosiego podréis cumplir con la obligación de «informarse periódicamente del aprovechamiento escolar de sus hijos mediante relación directa con los maestros» (artículo 55).

Si no tenéis tiempo para ir a la escuela, escribid al maestro pidiéndole el informe escolar. Es preferible conocer directa y periódicamente la conducta escolar de los hijos para hacer lo que proceda, evitando así consecuencias desagradables.

OBLIGACIONES DEL MAESTRO CON LA FAMILIA

En el artículo 57 se dice: «El maestro cooperará con la familia, informándola periódicamente del aprovechamiento de los hijos»... y «orientándola» para que ayude al maestro en la educación de los hijos.

Si el material escolar no permite disponer de boletines impresos para informar a la familia, puede utilizarse una octavilla y escribirla a mano. Los alumnos mayores, como ejercicio de caligrafía, pueden escribir el formulario y el maestro lo llena después.

De tan sencilla manera podéis establecer ese contacto entre familia y escuela que prescribe la Ley y que tan eficazmente contribuiría a establecer la colaboración necesaria para iniciar una acción conjunta y uniformemente dirigida de los padres y maestros para la educación de la infancia.

UNA NUEVA OBLIGACION

Casi todas las familias están agobiadas de trabajo: si tienen hijos en edad escolar, deben imponerse el doble sacrificio de mandarlos a la escuela e informarse de lo que hacen en ella. Es una obligación de derecho

dicino y positivo. Os dejará una gran tranquilidad.

El maestro tiene más facilidad para cumplir esa tarea, porque puede ayudarse de los propios escolares. Que sea el maestro quien inicie esta comunicación. La familia recibirá con agrado las noticias.

La escuela se hará presente en el hogar, representada por el boletín de informe escolar, y creada la costumbre será esperado con ansiedad y recibido con alborozo.

También el niño sale beneficiado con esta comunicación entre padres y maestros; su esfuerzo será valorado y conocido. El servicio de educarse hará su presencia en el hogar como los servicios profesionales que presten los demás miembros de la familia.

Es pedagógico halagar al niño, estimando su esfuerzo unas veces, lamentando su abandono, distracción o negligencia, otras. Todo es preferible al desinterés.

Si no se hace caso al hijo en el hogar, busca la amistad de sus compañeros o de otras personas; necesita ser estimado, quiere que su esfuerzo se valore, que sus sacrificios se conozcan; desea ser tenido en cuenta.

Con el boletín de informe escolar se producirían muchos beneficios y se combatiría el aislamiento que asfixia las obras mejores.





EL ESTILO BARROCO

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



EL estilo Renacimiento se pasó en toda Europa al barroco. No era la decadencia de lo anterior, ni una locura nueva parecida a la del aquel extraño arte flamígero. Era otro estilo, un arte nuevo, una distinta forma de entender las cosas. ¿Qué quiere decir barroco? Los portugueses llaman así a una perla enorme de forma rarísima, grotesca, pero bella. Y el estilo barroco fué también una especie de extravagancia genial, que a muchos les resulta casi repulsiva y, sin embargo, profundamente comprendido, posee una innegable hermosura y sobre todo una fuerza impresionante.

El barroco dura desde mediados del siglo xvi hasta principios del xviii. Por lo tanto, el xvii es realmente el siglo del barroco. Luego, como siempre, el movimiento de las artes es paralelo a la de la Historia humana. El xvii es la época de las grandes luchas religiosas. Un fraile alemán, Lutero, se había levantado contra la Iglesia de Cristo y, pretendiendo reformarla, predicaba en realidad

una religión falsa. Muchos le siguieron, sobre todo en Alemania, Inglaterra y los países escandinavos. Nació así el protestantismo. La Iglesia se defendió firmemente y los países fieles pusieron sus espadas a su servicio. La tensión duró mucho tiempo. La guerra de los Treinta Años, entre católicos y protestantes, que arrasó espantosamente Europa, fué también, y cada vez más, una lucha de naciones que se disputaban el dominio. Ahora estaban ya del todo formados los grandes Estados regidos por familias poderosas. En esta gran batalla se emplearon todos los medios. No se combatió sólo con las armas, sino también con la literatura, la elocuencia, las artes. Alemania tuvo su grandiosa música; España, Italia, Francia, la pintura, la arquitectura, la escultura. Todo ello movido por un ardor combativo. La Iglesia mostró su fuerza interior en creaciones desbordantes. Los Estados quisieron impresionar a los propios súbditos y a los extranjeros con obras de arte deslumbradoras.

En esta situación, parece que España tenía



Fachada principal de la Catedral de Santiago, obra barroca de Casas Novoa (1738)

que ser protagonista del barroco. España había combatido como nadie por la causa de la Iglesia. Por otra parte, el Renacimiento, en lo que tuvo de pagano, no había calado hondo en nuestra tierra. Pero el barroco era un arte caro y España se había quedado muy pobre. La reconquista, la exploración y conquista de América y la guerra contra el protestantismo se habían sucedido sin descanso, dejando el país agotado por completo. Por eso no hubo grandes construcciones arquitectónicas de tipo barroco. Floreció más bien la escultura y, sobre todo, la pintura, que es lo más barato. El xvii, como veremos, es el gran siglo de la pintura española.

En España había nacido el gran capitán de la lucha contra los protestantes: Ignacio de Loyola. El fuego de amor a Dios que le devoraba, arrastró tras él todo el fervor católico europeo. Fué en realidad la Compañía de Jesús quien extendió e impulsó el barroco y hasta se le ha llamado estilo jesuíta. Desde luego hubo grandes extravagancias, y tanto se buscó la emoción del pueblo, que a veces se cayó en la blandura, la pasión o el deseo excesivo de deslumbrar. Se prefería la curva a la recta, llegando a la línea retorcida, desconcertante. El caso era buscar variedad y exagerar la decoración. Sin embargo, todo esto no era simplemente un juego de los artistas ni una manía de locos; tenía un fin y se hacía por algo, era una exaltación de la religión o la Patria, movida por verdadero entusiasmo. Por otra parte, en aquellas figuras cambiantes no había debilidad, no se trataba de caprichos perezosos. El barroco es la expresión de un gran vigor de espíritu y no resulta blando únicamente. Si hay demasiadas cosas y cosas demasiado hinchadas es precisamente porque sobra fuerza creadora. Las esculturas, por ejemplo, se alzan, salen de sí mismas, parecen tender ardentemente hacia algo desconocido. Es de-

cir, toda esa locura busca algo, tiene sed de altura y luz.

En general, en esta época hay un gran cambio en toda la producción artística, y puede decirse que nace el arte moderno frente al clásico, renacentista. Antes las obras de arte eran algo limitado, perfecto dentro de ciertas perfecciones que se consideraban bellas. Entonces se buscó lo ilimitado, lo colosal. Por ejemplo, dejó de procurarse la simetría, es decir, el que las dos mitades de un edificio o cuadro estén en cierto equilibrio.

Hasta entonces la figura estaba enmarcada por líneas claras que contenían los colores. Se pintaban las cosas como eran. El arte moderno empezó a pintar las cosas como se ven; la línea empieza a desaparecer, lo importante es el color, la luz, la impresión que las cosas producen. Las manchas de color representan más por sí mismas que el dibujo. No se cuida la perfección de las líneas, sino la sensación de realidad que dé el conjunto del cuadro.

En la pintura del Renacimiento las figuras parecían estar colocadas ordenadamente como en distintos planos. Aunque se estudiaba cuidadosamente la perspectiva para pintar el espacio, hay una profundidad un poco falsa. Las pinturas modernas son, en cambio, totalmente profundas, y la luz, atrevida y real. Las líneas, todo, da una gran hondura al cuadro.

El arte clásico busca una unidad armónica en que cada dirección estuviera compensada por una dirección opuesta, cada luz por una sombra; nada debía destacar estridentemente. En cambio, entonces se empezó a buscar la unidad en el dominio de un elemento al cual se someten todos los demás.

Lo clásico es claro, cerrado, dice todo lo que quiere decir y nada más. Lo moderno es abierto y misterioso, hace pensar en muchas cosas que quiere decir y no dice. Y ca-

da alma puede entenderlo quizá a su manera.

ITALIA

A partir de Miguel Angel, el arte italiano decayó muchísimo. Es verdad que fué en

una época de producción pobre. Además, el país sufrió varias conquistas y el paso de los ejércitos de otras naciones. La admiración por los grandes maestros del Renacimiento hizo perder gracia y originalidad a los nuevos artistas, que les imitaban exce-



«Santa Teresa en éxtasis», escultura de *Bernini*.

Italia donde nació el barroco, pero el esfuerzo del Renacimiento había sido tan extraordinario que, naturalmente, tenía que seguir

sivamente. Miguel Angel, Rafael y Tiziano, en la pintura, fueron los modelos preferidos. Sin embargo, el arte italiano del XVII

influyó, como hemos dicho, en toda Europa y logró creaciones magníficas, sobre todo en España y en Francia.

En arquitectura, el artista italiano iniciador del barroco fué Bernini, que añadió a la iglesia de San Pedro la hermosa columna circular que forma ante el edificio una plaza grandiosa. Borromini siguió sus pasos; es el autor de la fachada de la iglesia de San Carlos. Todas las iglesias se cargaron de ornamentación retorcida y excesiva, pero, en general, conservaron las elegantes proporciones clásicas.

Bernini fué también escultor genial. Su obra más famosa, el «Extasis de Santa Teresa», es una muestra bien clara de lo que es la escultura barroca. La figura de la Santa, movida por un ímpetu amoroso, se exalta más allá de sí misma.

En la pintura, desde que muere Miguel Angel, en 1564, hasta que termina el siglo, el único afán es la imitación. A estos pintores se les llama «amanerados», esto es, rebuscados, falsos. En Bolonia fundaron una nueva escuela los Carracci, Luis, Agustín y Aníbal; su método era copiar de cada artista genial lo mejor que tuviera, especialmente el dibujo de Miguel Angel y Rafael y el color de Tiziano y *Correggio*. Discípulos de los Carracci fueron Albano, el Domenicino, Guercino y Guido Reni; son, desde luego, pintores de segunda categoría. Colocan a veces las figuras como dentro de una cuadrícula, sin naturalidad. Pintan las personas humanas como un adorno más, des-

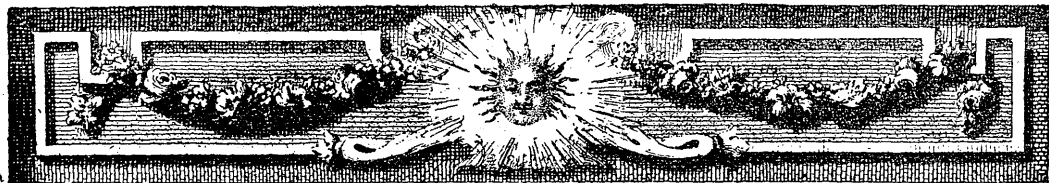
precian, en general, el paisaje. Y suelen emplear un color metálico y frío o pálido y mate que no atrae nada. Pero conservaron cierta facilidad y, desde luego, sus obras están en todos los Museos. Sus imágenes religiosas, que hoy nos parecen demasiado blandas, gustaron mucho en su época.

Pero al poco tiempo nació una nueva forma de pintura, que quiso reaccionar contra todo aquel amaneramiento. Caravaggio, un pintor genial a pesar de haber aprendido muy poco, quiso volver a la realidad más dura y buscó incluso los asuntos más desagradables. Fué el creador de la pintura tenebrista, figuras iluminadas violentamente sobre un fondo oscuro. Pintaba en un taller oscuro, iluminado por un tragaluz en el techo, y conseguía así unos efectos de luz asombrosos. Su obra maestra es «La Muerte de la Virgen», en el Louvre. Es extraña, genial y totalmente nueva. Muchísimos pintores en Italia y fuera de Italia se dejaron influir por él.

En Roma se formó un pintor, Lucas Jordano, llamado Lucas *Fa presto*, por la enorme rapidez con que trabajaba; hay muchos cuadros suyos en España. Tiene ese «brío» que los italianos aprecian tanto, pero son un poco vulgares.

En Nápoles, Roma y Florencia hubo también pintores más o menos buenos: Salvator Rosa, Sassoferrato, los Allori, Carlos Dolci. Ninguno logró dar nueva fuerza al arte italiano, que desde entonces no ha vuelto a revivir.





BIBLIOGRAFIA

GARDNER, Erle Stanley: *El caso del mosquito adormilado.*—Biblioteca de Bolsillo. Buenos Aires, 191 págs.; 6,50 ptas.

Un abogado y su simpática secretaria averiguan todos los embrollos de una Sociedad minera donde se cometen varios asesinatos. De trama interesante, esta obra gustará a los aficionados al género. Para todos.

NAVÉRY, Raúl de: *Juan Canadá.*—Pía Sociedad de S. Pablo. Deusto (Bilbao).

Novela de aventuras, en las que hay de todo: luchas, combates, fieras, serpientes, etc., con emoción e interés en la trama. Para Flechas.

SERRANO, Felicidad: *Cuentos del aire, de la tierra y del mar.*—Editorial Herder. Madrid, 1948.

Libro adecuado para los niños, en el que, deleitándoles por las aventuras que se narran, en las que viven mil figuras de la fantasía infantil, como gnomos, príncipes, animales, etc., encontrarán la instrucción y educación no siempre frecuente en este tipo de lecturas. Para Flechas.

ANDREE, Alix: *Su alteza mi marido.*—Editorial Betis, Colección Trébol. Barcelona, 1947, 190 páginas; 6 ptas.

Una jovencita conoce a un príncipe desterrado de su reino y se enamoran, casándose. Al tener que regresar él a su país, se presentan los problemas acerca de la condición de la joven y tras algunas complicaciones se resuelve todo felizmente. Es distraída y no tiene inconvenientes morales. Flechas Azules.

ROLAND, Helene: *El marido de la señora.*—Editorial Betis, Colección Trébol. Barcelona, 1949, 174 págs.; 6 ptas.

Es el clásico asunto de un matrimonio de conveniencia, en el cual no encuentran la felicidad; sino, al contrario, cada se hacen más incompatibles los caracteres, hasta que el advenimiento de un hijo logra reconciliar y suavizar la tirantez existente. Es aleccionadora en cuanto pone de manifiesto el resultado de estos enlaces interesados sin que medie el cariño. Bien resuelto el final, por cuanto se arregla la situación al tener un hijo.

EVATT, Harriet: *El secreto del viejo molino.*—Editorial Peuser. Argentina, 1947, 215 páginas; 24 ptas.

Es la historia del pequeño Jacques, hijo mayor de la familia Chapelain, el cual, basándose en la leyenda que corre acerca de un tesoro es-

condido en el molino por el primero de sus antecesores, que se instaló en Canadá, procedente de Francia, logra encontrarlo y con ello puede costear la operación para darle vista a su caballo. Es un relato encantador, lleno de una ingenua sencillez. Para lectoras desde los diez años. Flechas.

L'ERMITE, Pierre: *Todo se paga*.—Editorial Aldecoa. 258 págs.; 15 ptas.

Novela entretenida y de sanas costumbres, que gustará a las jovencitas por su sabor narrativo. Los protagonistas, que se conocen desde la niñez, se prometen al llegar a mayores, pero en la víspera de la boda llega a conocimiento de los padres del novio la pésima conducta de uno de los antecesores de la joven, desbaratando el enlace por este motivo. Ella se va religiosa para expiar las faltas de su pariente, y él se entrega de lleno a la Medicina. Sin inconvenientes morales, esta obra pueden leerla Flechas Azules.

KEELER, Harry Stephen: *El libro de piel de tiburón*.—Instituto Editorial Reus. Madrid, 1949; 28 ptas.

En esta obra se suceden tres episodios policíacos relacionados entre sí por un libro de proverbios chinos que contienen toda la sabiduría

china, y en los cuales encuentran las protagonistas la clave de sus problemas.

Como todas las de este autor, es bastante interesante y entretenida, pudiendo leerla todas las lectoras.

SIMÓN, R. P. Jesús, S. I.: *Toma y lee*.—Tipografía Moderna. Valencia, 1949, 198 páginas; 10 ptas.

En este libro se exponen en forma sencilla y amena los problemas fundamentales de nuestra fe: existencia de Dios, del alma, divinidad de Jesucristo, la Iglesia, etc. Es muy provechosa su lectura y se lee con facilidad, dado lo claro de la exposición de los temas citados. Para todos.

CALMETTE, Joseph: *Juana de Arco*.—Editorial Salvat. Colección Lucero. Barcelona. 1949, 150 págs.; 18 ptas.

El autor, después de hacer una introducción para situarnos en la época histórica de la doncella de Orleáns, narra en forma objetiva la vida de la Santa, sin hacer disquisiciones sobre muchos puntos que han sido tratados por varios autores y que caen dentro del campo metafísico y teológico. Es muy amena su lectura, dado la claridad y orden del relato. Pueden leerla todas.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA.

1.—Este es un comedor sencillo, propio para una casa de campo, hecho a base de maderas claras barnizadas en tono amarillo o simplemente enceradas. Consta de una mesa extensible por medio de una tabla central, cuatro sillas con el respaldo adornado con unos aros de junco o ma-

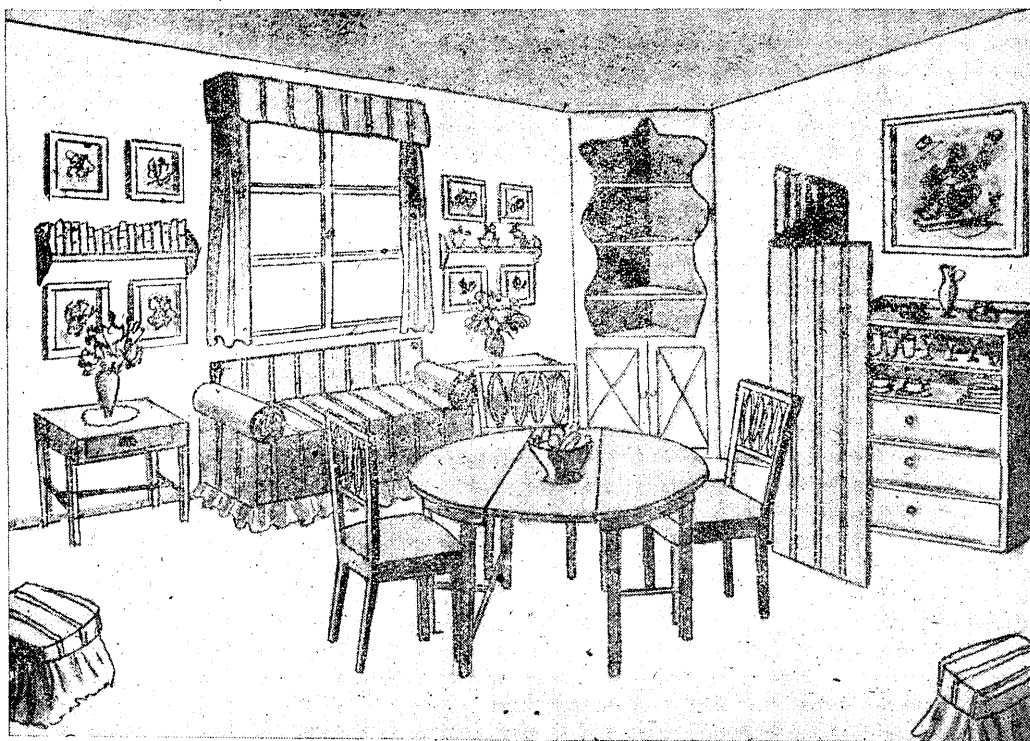


Fig. 1

dera curvada, dos mesitas donde poner libros y unos floreros, un mueble-aparador, una alacena, dos banquetas forradas y un biombo. El diván-cito que hay bajo la ventana ha de ser de la misma anchura que ésta. La alacena está aprovechando el esquinazo de la habitación y tiene un armarito inferior para guardar las piezas más finas de la vajilla. Ahora bien, este comedor tiene una particularidad, y es que puede transformarse en un dormitorio sin necesidad de meter

la cama. Para que estas piezas no se separen entre sí, llevan las sillas en un lado de las patas unos ganchitos disimulados y unas hembrillas el diván, en las cuales se enganchan aquéllos, con lo que la cama queda perfectamente armada. El mueble-aparador se traslada a un lado de la ventana para hacer las veces de cómoda, sobre la que se puede colocar alguna imagen. Dos cuadros de los de la pared se llevan al otro lado de la ventana y se clavan debajo de los otros.

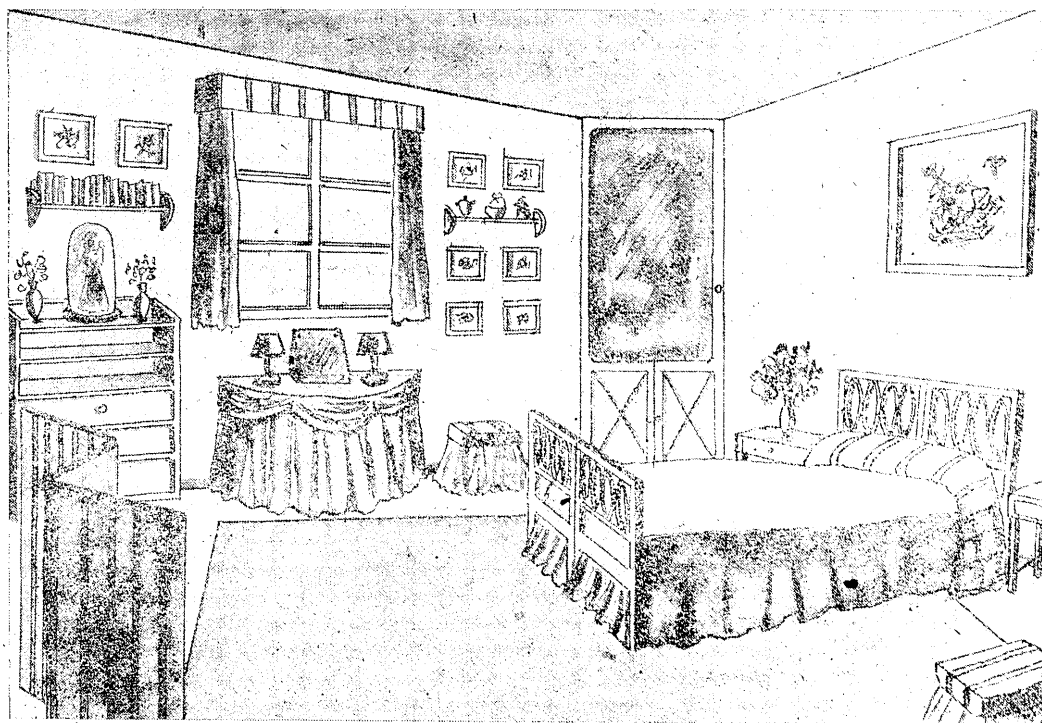


Fig. 2

ningún mueble más. Una vez hecha la transformación, conseguiremos una alcoba como la siguiente, que paso a explicaros.

2.—En la misma habitación, y con muy escaso trabajo, podéis organizar un dormitorio de la siguiente manera: Trasladáis el diván al lugar del mueble-aparador, adosáis a sus dos extremos dos sillas por cada lado y con ello conseguiréis

De una media parte de la mesa central se hace un tocador para colocar debajo de la ventana. La otra media parte de la mesa se puede poner al otro lado del mueble-cómoda, o sea, en el tabique dónde está la puerta de entrada, y ante la que se pondrá ahora el biombo. La alacena se cubre con una luna de espejo y quitando las tablas de la parte superior os puede servir perfectamente de armario para ropa. Como asientos

quedan las dos banquetas forradas. La tela para tapizar estos muebles puede ser una cretona de rayas o un chims. El tocador será de otra tela lisa igual a la de la colcha y las caídas de la ventana. De tener una alfombra, viene bien ponerla debajo de la cama.

cubre otro armario. Los elementos de que éstos constan son: una parte para sombreros, tanto de caballero como de señora; otra central para los trajes de chaqueta o las americanas, más otra adyacente, más larga y amplia, para los abrigos y vestidos. Debajo de ésta hay un cajón para

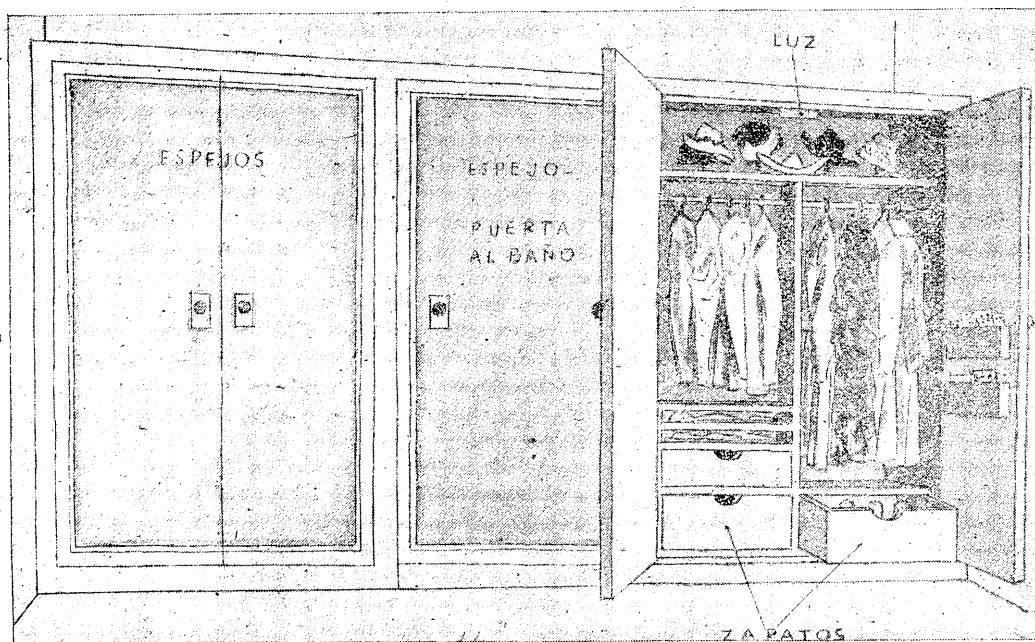


Fig. 3

3.—Aquí tenéis dos buenos armarios empotrados para ropa, situados a ambos lados de la puerta del cuarto de baño. Podéis barnizarlos en blanco, lo que da un gran aspecto de limpieza y permite lavarlos con agua y jabón en caso de necesidad. Si esta puerta del cuarto de baño da a vuestro dormitorio y queréis darle mayor vistosidad, las forráis de espejo. Así, la del centro, correspondiente al baño, se disimula y parece que

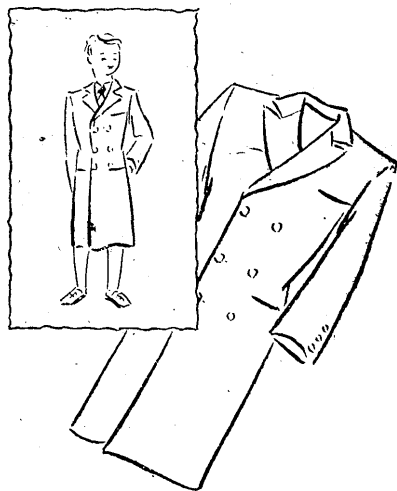
zapatos. En la parte correspondiente a las chaquetas hay debajo unas tablas estrechas para poner los pañuelos, corbatas, cuellos, guantes y demás piezas pequeñas. Entre éstas y el segundo cajón para zapatos va otro para ropa blanca y camisas. En la hoja del armario hay dos cajoncitos donde guardar medias, dentro de unas bolsitas de cretona o plexiglás. En la parte del techo lleva un aparatito de luz.

HOGAR

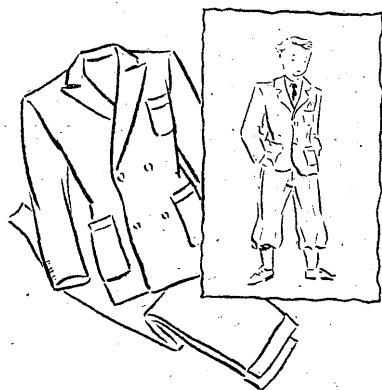
Una de las preocupaciones del ama de casa al acercarse el invierno es el capítulo del vestido. No sólo de ella y de su marido, sino de los niños.

El vestir a los niños es muchas veces un problema de difícil solución. No ya en el sentido de vestirlos adecuadamente, sino porque hoy día todo cuesta un riñón, y una prenda infantil insignificante supone en seguida más del centenar de pesetas. Con un poco de imaginación y habilidad es posible que en vuestro armario encontréis cuanto les hace falta.

Dibujo n.º 1.—De un abrigo ya muy usado de vuestro marido podéis hacer otro muy bueno para un niño de trece o catorce años. El abrigo debe deshacerse completamente. Los ojales y los cortes de los bolsillos se deben cerrar. En esas telas gruesas, si se hace un sobrehilo por el revés y luego se plancha bien, las señales son prácticamente invisibles. Cada parte del abrigo, delantero, espalda, mangas, etc., se corta luego a la medida del niño, teniendo cuidado de suprimir las partes más usadas de la tela. Se hace exactamente lo mismo con el forro, la entretela y la boata. Luego se monta de nuevo el abrigo, que queda impecable



Dibujo n.º 1



Dibujo n.º 2

Dibujo n.º 2.—De un traje de vuestro marido podéis hacer un traje de sport para un niño de trece a catorce años, o un abrigo con la chaqueta, para un niño de ocho o nueve años, y una falda con el pantalón, para una niña. En uno y otro caso se procederá como en el caso anterior. Es decir, se deshará completamente el traje, se cepilla, limpia y plancha bien. Se cierran los ojales y bolsillos por el revés con un sobrehilo y se planchan. Si se hace con él un traje de sport para vuestro hijo, el pantalón primitivo se convierte en knicker, cortándolo de la parte baja del pantalón para no emplear, a ser posible, la entropierna, que siempre es lo que más sufre. Si la tela está un poco endeble debido al uso, conviene forrar por el revés toda la entropierna para darle más fuerza.

Dibujo n.º 3.—De un pijama viejo vuestro o de vuestro marido, un pijama para el niño o la niña.



Dibujo n.º 3

Dibujo n.º 4.—De un vestido vuestro de verano, un vestido y un delantal. Esos vestidos de verano en vichy a cuadros, rayas, escocés, son perfectamente transformables por su color y forma sencilla. En realidad, sólo la parte de los sobacos es posible que esté un poco usada. Se deshace el vestido completamente, se plancha bien y se corta el vestido de forma muy sencilla. La falda fruncida en la cintura y un cuello de piqué blanco bastarán para hacerlo gracioso. Con el resto de la parte de abajo de la falda se hace un delantal con tirantes, que se puede adornar con una o dos vueltas de trencilla de algodón rizada. Vestido y delantal forman «conjunto», pero pueden llevarse separadamente.



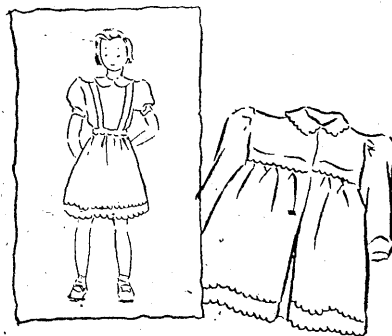
Dibujo n.º 4

Dibujo n.º 5

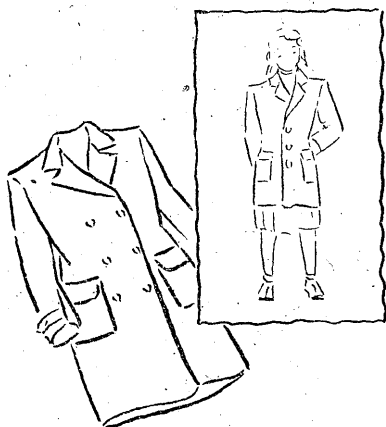


Dibujo n.º 5.—Un *pull over* de vuestro marido un poco usado y descolorido, se deshace completamente y se tiñe, según el color, en azul marino o marrón. El tinte se puede hacer en casa comprando uno de los muchos preparados que para ello venden en el comercio y que dan buen resultado. Hay que sujetarse a las normas que la explicación del tinte empleado dé. Una vez teñida y seca la lana, se ovilla de nuevo y está dispuesta para ser trabajada. Se hará con ella un jersey de manga corta y una chaquetita para una de vuestras hijas. Si se tiñe en azul marino o marrón, con un resto de lana roja se le pueden hacer unos dibujos a punto de cruz que lo animen un poco. Un cuello blanco de piqué terminará de alegrar el conjunto.

Dibujo n.º 6.—De un abrigo de vuestra hija que le quedó pequeño podéis hacer una falda con tirantes para llevar con una blusa blanca o un jersey. El abrigo estaba montado en un canesú que quedaba poco más o menos a la altura del sobaco. Se desmonta el abrigo, y la parte que quedaba montada en el canesú se monta a la cintura de la niña. La falda queda así perfectamente. Los tirantes se sacan de las mangas, y si es preciso añadirlos se disimulan las distintas piezas repitiendo el festón que adorna el bajo de la falda. Los tirantes quedan cruzados en la espalda. A guisa de blusa puede la niña aprovechar algún vestido de batista del año pasado que le quedó corto.



Dibujo n.º 6



Dibujo n.º 7

Dibujo n.º 7.—Un abrigo clásico de vuestra hija que de un año para otro le ha quedado corto y estrecho podéis arreglarlo de la siguiente manera: Se acorta lo suficiente para que quede una chaqueta tres cuartos. Se quita el pliegue de la espalda, de forma que ésta quede recta. Se corren los botones de forma que el abrigo abroche en el centro en vez de cruzar, y con lo que se quitó de largo se ponen unos bolsillos y vueltas falsas en las mangas, que se habrán alargado todo lo posible.

Con un poco de imaginación son infinitas las cosas que pueden aprovecharse, pero es preciso que tengáis siempre en cuenta que para que valga la pena hacerlo son precisas dos cosas. Que la prenda que vayáis a transformar, aunque muy usada de algunos sitios,

tenga en buen estado las partes que necesitáis utilizar, y que tengáis la paciencia necesaria para deshacer completamente la prenda, limpiarla, plancharla y trabajar luego con ella con el mismo cuidado e interés que si el género fuese nuevo.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



POLILLA

POR MARÍA ESTRENERA DE CABEZAS



El enemigo más terrible de las abejas. A su acción destructora de los panales se debe la debilitación de las poblaciones y, en los más de los casos, la muerte de las colmenas. Si pudiera hacerse una estadística completa y detallada del número de éstas que perecen anualmente víctimas de la voracidad de las larvas de polilla, nos asombraría la cifra total y habría de resultar la más alta de cuantas se obtuvieran anotando otras causas de destrucción o muerte de enjambres.

Todos los colmeneros conocen bien los daños que causan, pero los más se resignan a sufrir sus depredaciones por considerarlo algo inevitable, concepto en absoluto falso y resignación fatalista, contra la cual es preciso luchar, pues en la mayor parte de los casos es tan sólo una prueba de pereza.

Contra la polilla luchan, en primer lugar,

las abejas, casi siempre con éxito, y éste casi está condicionado, como en todas las luchas entre seres vivos, al número y calidad de los que formen cada bando, de donde se deduce que las colmenas fuertes, bien pobladas por abejas activas y laboriosas, son, en realidad, invulnerables para este enemigo. El apicultor también puede y debe ayudarlas de manera eficaz en su acción defensiva, asegurándoles con ello plenamente el éxito.

Existen dos variedades de polilla: una más grande, que en estado de insecto perfecto o mariposa tiene un color pardo grisáceo y mide en reposo cerca de dos centímetros, y otra más pequeña, también algo más clara de color. En las mariposas se distingue a simple vista el macho de la hembra en tener aquél la cabeza más alargada y terminar en ángulo muy apuntado, mientras en ésta es más corta y redondeada. El ciclo de

evolución es igual en ambas: los huevecillos pequeñísimos, de color amarillento, casi blanco y translúcidos, son depositados por la hembra sobre los panales, en las uniones de los marcos, en las grietas o rincones de la colmena. Siempre en el interior la especie pequeña; muchas veces en las grietas exteriores o en las uniones del piso o la tapa, aun cuando estén propolizadas, la especie grande, que también es más prolífica y alcanza puestas hasta de mil huevos cada hembra, mientras la pequeña apenas sobrepasa los doscientos. Estos huevecillos conservan su vitalidad durante varios meses, y el frío del invierno no anula su poder germinativo. Cuando llega la primavera, sale de ellos una pequeñísima larva de color blanco amarillento, que se alimenta de cera, para lo cual, así como para escapar a la vigilancia de las abejas, labra unas galerías por el interior de los panales, consumiendo como alimento todo el residuo de su labor perforadora y dejando tras de sí su frega en forma de trocitos negruzcos como café molido y un hilo sedoso que produce para envolverse con él y defenderse de las abejas. Cuando el piso de las colmenas tiene suficiente escarzo de cera, polen y residuos, entre este polvo compacto desarrollan su vida las larvas. Crecen con rapidez tanto mayor cuanto mejor es la temperatura, y alcanzan en la especie grande más de tres centímetros de longitud. Cuando perforan los panales, prefieren celdas completamente llenas de polen, para alimentarse también con él, o simplemente para ocultarse mejor, y al pasar los huecos de cada celdilla recubren rápidamente ésta con una malla de hilo de seda que agregan, asomando en la labor tan sólo la cabeza, de color castaño e invulnerable por su fuerte revestimiento de quitina. Al término de su vida larval sale de las galerías por ella labradas y teje un fuerte capullo blancuzco, sólidamente adherido al panal por el hilo, den-

tro del cual se transforma en ninfa y después en insecto perfecta. Rompe el capullo por su vértice y sale la mariposa, para huir con la mayor rapidez de la colmena, a la cual volverá para depositar su puesta y reanudar el ciclo, que alcanza dos generaciones en el verano. Si no pueden llegar a los panales o al escarzo del fondo de la colmena, logran también desarrollar su vida las larvas entre las tapas o en los bordes de los marcos, y nos parece indudable se alimentan con la madera, como tantas otras especies de insectos, a juzgar por los enormes huecos donde dejan implantados los capullos. Seguramente en estas condiciones su vida es mucho más precaria, pero no menos perjudicial para el apicultor, pues de esos capullos saldrán mariposas que, en nuevas puestas, lograrán atacar y destruir los panales.

Las abejas defienden muy bien las colmenas contra las mariposas, cerrándoles la entrada por la piqueta y obligándolas a huir. Si las descubren dentro, les desgarran las alas con las mandíbulas y les dan muerte con el aguijón; pero prefieren que escapen. Es una tendencia curiosa de las abejas, que hemos comprobado muchas veces en nuestras colmenas de observación, el no dar muerte a los insectos enemigos más que en último extremo, y herir sin piedad en cuanto pueden a las abejas pilladoras que vienen a robar a su colmena.

Las abejas, que con tanto cuidado y heroísmo defienden su casa, parece no pueden ser víctimas de la polilla, insecto más débil, al cual vencen sin dificultad; pero es preciso tener en cuenta que se trata de una mariposa nocturna, más resistente al frío que la abeja, siempre rondando la colmena, en espera que la baja temperatura obligue a replegarse a la guardia, y hábil para deslizarse por cualquier grieta o fisura entre los distintos elementos de alzas y tapas. Por esta

raición, las colmenas fuertes, donde poblaciones numerosas sostienen buena temperatura interior y guardia numerosa, no pueden ser atacadas, tanto menos si el colmenero es cuidadoso para conservar el material en perfecto estado y hace bien las limpiezas, en especial de los pisos. En éstos siempre encontrará residuos de cera, entre los cuales, con una lupa un poco fuerte, se descubren huevecillos de polilla y, a simple vista, los residuos fecales de las larvas.

Recordamos el caso de un colmenero vecino a nuestros apiarios que, después de varias visitas a éstos y de estudiar el sistema movilista, se decidió a modernizar sus colmenas; hizo los trasiegos muy bien, pues era hombre inteligente y había estudiado con atención el nuevo sistema. Estaba contentísimo con el cambio, y nos rogó un día fuéramos a visitar su colmenar. Sería por el mes de junio, época de la mayor mielada en la región. Sus colmenas presentaban un magnífico aspecto, con las piqueras llenas de multitud de pecoradoras entrando y saliendo en afanoso trabajo; pero al abrir la primera encontramos la tapa y la parte alta de los cuadros (eran colmenas Layens) materialmente cuajados de capullos de polilla, por fortuna conteniendo aún las ninfas, e igual todas. El interior estaba limpio, y sólo en una o dos encontramos los cuadros terminales un poco atacados. No podíamos explicarnos aquella exuberancia de polillas;

el pobre hombre estaba aterrado, nunca había visto cosa igual en sus fijistas, y creo que, en su interior, renegaba del cambio. Damos una vuelta por el cercado del colmenar, y en un rincón encontramos cuidadosamente apiladas todas las viejas cajas vacías, sobre las cuales volaban en nube compacta millares de mariposas de polillas. El pobre colmenero comprendió entonces que sólo él era el responsable de lo ocurrido; quemó inmediatamente todas aquellas tablas y corchos inútiles, limpiamos bien sus colmenas movilistas y su colmenar y le produjo espléndida cosecha aquel año, muy superior a la de sus viejos corchos, y este buen resultado se fué incrementando en los sucesivos.

Cuando se encuentran panales invadidos de polilla es necesario una limpieza a fondo, cortando todos los trozos que presentan vestigios de ella, para lo que debe mirarse al trasluz para descubrir las galerías practicadas por las larvas. En las limpiezas de los tableros fondos da muy buen resultado, después de quitar bien todo el residuo acumulado, pasar, especialmente por las uniones de los listones, al tablero un pincel empapado en una solución de formol al 10 por 100, que destruye cualquier larva o germen escondido, y si en panales muy buenos se vieran montoncitos de huevos, después de quitar éstos, dar en su sitio una pincelada de agua con mucha sal.



Calendario del apicultor

OCTUBRE

Ya la familia empieza a revisar la ropa de abrigo y a disponer las mantas para la cama; del mismo modo se ha de acondicionar la colmena para que sus laboriosas pobladoras no sufran quebranto por los fríos.

Ante todo, dirigid durante varios días miradas atentas a las piqueras para observar el movimiento de abejas y reducid la amplitud de la ramura de entrada, lo que se hace con extraordinaria comodidad en la colmena Perfección, pues sólo es necesario cambiar de posición su listón cuadrangular, cuidando de ajustarlo perfectamente, sin que sobresalga nada de la vertical del frente de colmena, pues remansaría el agua de lluvia, ya en estas fechas abundante.

También este movimiento de entrada y salida de abejas nos indicará la fortaleza de la población, cosa importantísima en este mes, porque colmena donde no estén cubiertos completamente de abejas por lo menos seis cuadros corre mucho riesgo de perecer en la invernada, y es más económico para el apicultor reunirla con otra algo débil también y así en la campaña siguiente tendrá una

población abundante, que le permitirá sacar un enjambre y restablecer el número perdido; pero si se le muere durante el invierno, la pierde de modo absoluto.

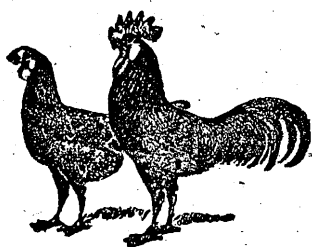
Mucho cuidado si en alguna colmena se ve aún entrar y salir zánganos. En estas fechas deben haber desaparecido completamente del colmenar, y si en una caja se conservan, sobre todo si es en gran número, es signo de que perdió su reina, cosa más frecuente de lo que se piensa, pues las reinas viejas suelen morir al final del verano, y se han desarrollado en ella abejas ponedoras.

En consecuencia, si se ven zánganos, revisad inmediatamente la colmena cuadro por cuadro, y si no hay nada de puesta o ésta es de zángano, suprimidla inmediatamente, dispersando sus panales entre las restantes, después de haber descaperuzado las celdillas conteniendo los abultados opérculos que cubren a los zánganos. Colmenas en estas condiciones no conviene reunir las con otra, por el peligro de que las abejas ponedoras maten a la reina de aquella a la cual se unen.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE OCTUBRE



CALENDARIO AVICOLA

La puesta no pasa del 10 por 100, por lo que aumenta el precio de los huevos. Por ser este mes de poca actividad en el gallinero, es el tiempo que debemos aprovechar para hacer en él toda clase de arreglos y mejoras. El plan de limpieza seguiremos lo mismo.

Deben separarse todas las aves que presenten el vicio del picaje.

Seleccionaremos las aves nacidas en marzo y abril, quedándonos solamente con las de mayor desarrollo y mejor conformación.

Los gallos se tendrán retirados en jaulones donde puedan moverse holgadamente, alimentándolos bien para que se fortalezcan.

Es la época de comenzar el cebo de las aves que se vayan a poner a la venta en diciembre.

Alimentación.—Se empezará a darles los amasijos calientes. No deben faltarles principios mi-

nerales, cuidando de que siempre tenga a disposición conchilla de ostras, arena y carbón vegetal.



CALENDARIO SERICICOLA

Encajan en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Comenzar la propaganda para la petición de moreras. Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.

En este mes debe quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

Encajan en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En este mes debe continuar el descanso y las atenciones a los viveros.

Debe comenzar la propaganda para la petición de moreras.

Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete, Barcelona.

Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones. Debe comenzar la propagandan para la petición de moreras.

Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.



CALENDARIO CUNICOLA

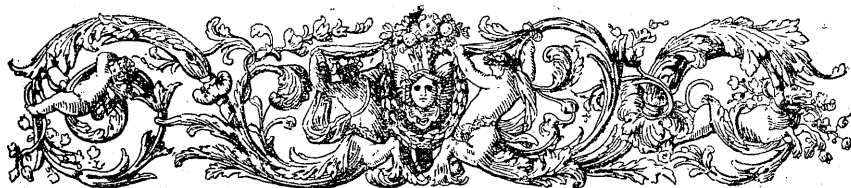
Las hembras que en el verano descansaron y hayan pasado la muda, pueden ponerse a la reproducción; si no admiten al macho, no se las debe molestar; sino dejar pasar algún tiempo para volver a insistir.

Pondremos a la reproducción los gazapos nacidos en enero y febrero.

Alimentación.—La misma que en los meses anteriores. Se empezará el cebamiento de los gazapos que destinemos par la venta en diciembre. Se cuidará mucho de que a los animales no les entre agua en las jaulas ni que perciban humedad.

Se seguirá haciendo la separación de sexos de los gazapos de más de tres meses.





CIENCIAS NATURALES

La generación espontánea

POR EMILIO ANADÓN



TODAS las personas medianamente cultas en la actualidad saben perfectamente que los seres vivos proceden de otros seres vivos y que no se forman espontáneamente a expensas de sustancias muertas. Sin embargo, esta creencia en la llamada generación espontánea todavía perdura en las personas incultas, y hasta hece muy poco tiempo, relativamente, todavía creían en ella las personas cultas. La destrucción de tal creencia ha costado innumerables trabajos de los hombres de ciencia que se ocupaban de estos asuntos, pues hay que tener en cuenta que una conclusión negativa como ésta, «no se produce la vida de la materia inanimada», requiere el estudiar todos los casos posibles y toda clase de condiciones en que pueda producirse. Si en un solo experimento apareciera la vida, quedarían anulados todos los demás.

Antiguamente se creía en la generación espontánea no sólo de los seres inferiores, sino de los superiores, e incluso se llegaba a suponer el que, en casos especiales, se podrían formar hombres también.

Ya los salvajes habían observado, sin embar-

go, que la podredumbre y descomposición se «propagan» a los objetos y sustancias cercanas, pero, a pesar de que habían notado su semejanza con la vida, suponían que la transmisión se hacía por «simpatía» y no por contagio.

Lo cierto es que se tenía la creencia de que la carne podrida criaba gusanos y moscas que aparecían espontáneamente, que los ratones se formaban entre los trapos sucios y restos de comida, etc.

Así Plinio, por ejemplo, relataba la receta de un pastor para formar un enjambre de abejas cuando las colmenas eran destruidas. Tal receta consistía en encerrar un toro muerto en una especie de torre cerrada, únicamente en comunicación con el exterior por unas pequeñas ventanas. Al cabo de algún tiempo, si se habían seguido las instrucciones bastante más complicadas que exponía, aparecería por las ventanas un enjambre que allí se había formado. Naturalmente, todo ello es pura fantasía, pues lo que aparecen en estos casos son moscas de varias clases, entre ellas, unas que semejan abejas, que indudablemente son las que dieron lugar a esta leyenda.

Un filósofo árabe, Ibn Etufai, expuso con toda clase de detalles cómo del limo fermentado se formaba un hombre. No hemos de creer, sin embargo, que tal autor creyese realmente en la posibilidad de tal formación, pero nos da una idea de cómo se imaginaban la formación de un mamífero a expensas de la materia inanimada. Así, explica en primer lugar cómo una ampolla en el limo empieza a latir y se convierte en un corazón, centro del nuevo individuo, que a su alrededor induce la formación ordenada de los restantes órganos, miembros y partes. No olvidemos que antiguamente se suponía que en la parte izquierda del corazón se encontraba el vapor o espíritu vital, ya que se encontraba esta parte casi siempre vacía de sangre. Ya en tiempos más modernos los primeros microscopistas habían observado la formación de animalillos, que llamaron «infusorios», en los caldos e infusiones de plantas, que creían se formaban de nuevo.

En realidad, las dudas de que esto fuera así ya se encuentran en autores bastante antiguos, pero ninguno supo acometer la resolución de este problema con medios verdaderamente científicos hasta el siglo XVII, en el que empezó Francisco Redi, hombre polifacético nacido en Florencia en 1621, a hacer estudios sobre la producción de gusanos y moscas en las carnes y pescados en descomposición. Sus experimentos elementales, pero absolutamente correctos, demostraron que para que estos gusanos aparecieran era necesario el que las moscas pusieran sus huevos en la carne, pues si no, se pudrían, pero sin la aparición de un solo gusano. Así, puso en frascos cerrados carne, pescado y un reptil, y lo mismo en otros frascos abiertos. Vió que las moscas revoloteaban y penetraban en los abiertos, que fueron los únicos que produjeron gusanos. Pero como los frascos cerrados no estaban en contacto con el aire y ésta pudiera ser la causa de que no viniesen los gusanos, repitió los experimentos cerrándolos con una gasa y colo-

cándolos dentro de un armazón cubierto también de gasa, para evitar que las moscas pudiesen poner los huevos a través de ella. Comprobó que tampoco se formaban y que las moscas trataban de ponerlos dejándolos caer en el armazón, pero sin conseguir su propósito. Lo curioso es que este mismo autor creía que las avispallas de las agallas se formaban por generación espontánea, cosa que demostró más tarde Vallisperi que no era cierta.

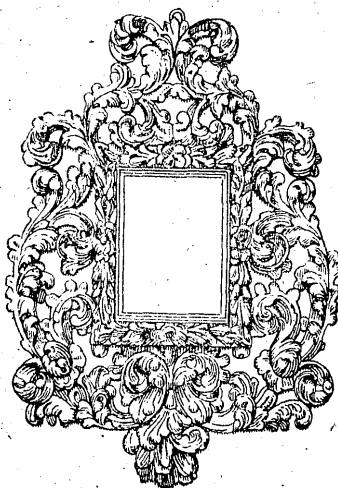
Pero más adelante la preocupación pasó a los animalillos que pululan en las infusiones, pues su generación parecía ser independiente de gérmenes vivos y algunos experimentos así parecían probarlo. Needham, por ejemplo, preparaba caldos que encerraba herméticamente en botellas después de hervidos, para evitar que cayesen gérmenes del aire, y observó que, a pesar de ello, a los pocos días había infinidad de animalillos microscópicos en ellos. Spallanzani, más tarde, repitió estos experimentos y observó, efectivamente, que se producían estos animalillos en los frascos ocluidos. Repitiendo los experimentos con más cuidado e hirviendo los frascos cerrados herméticamente, vió que la ebullición durante unos minutos era insuficiente para evitar la producción de infusorios, pero los suprimía por completo al hervirlos durante media hora o tres cuartos de hora. Pero sus conclusiones no fueron suficientemente convincentes, pues muchos investigadores creían que la falta de aire o el aire calentado es lo que impedía el desarrollo de los animalillos. Más tarde, sin embargo, otro autor demostró que haciendo llegar aire calentado a frascos de este tipo tampoco se producía vida, a pesar de que dicho aire servía para la respiración de los animales. Pero algunos autores, como Ponchet, creyeron demostrar, a pesar de ello, que la vida se podía producir espontáneamente por una serie de experimentos que efectuaron.

Finalmente, el golpe definitivo a estas suposi-

ciones de generación espontánea fué dado por Pasteur, que con una serie de experimentos irrefragables demostró que en un caldo calentado a ebullición durante un tiempo variable de media a una hora no se producía la vida si se impedía la caída de gérmenes que se encuentran en la atmósfera por distintos procedimientos: filtrando el aire a través de tapones de algodón, haciéndolo pasar por un tubo largo y encorvado para que los gérmenes cayesen en su trayecto, etcétera. Si se filtraba el aire por algodón, en éste se podía demostrar la presencia de gérme-

nes, mientras que si este aire pasaba luego por otro tapón, en éste ya no se observaban.

También vió que bastaban unos segundos de exposición al aire para que un caldo estéril quedase sembrado, y que si era expuesto sólo un punto de dicho caldo, allí es donde se producían los microbios. En fin, después de estos memorables estudios, la creencia en la generación espontánea quedó abandonada, si bien actualmente se inclinan a admitir su posibilidad otra vez algunos científicos, sin base sólida en qué apoyarse desde luego.





Principales enfermedades contagiosas de la infancia

POR EL DR. BLANCO OTERO

Sarampión.—Una de las enfermedades que más afectan a los niños es el sarampión. Se considera como enfermedad endémica en el medio urbano y epidémica en el medio rural. Es excepcional que se presente antes de las seis semanas de edad y en general es poco frecuente en los menores de seis meses. Poco a poco aumenta la receptividad y su mayor frecuencia tiene lugar entre los dos y cinco años de edad. Una vez padecida, deja inmunidad permanente. Los raros casos que se refieren de repetición son dudosos.

El sarampión es enfermedad de las que se transmiten por contagio directo. Tiene un período de incubación de catorce días. Duran-

te los nueve primeros días de la incubación no es contagiosa; el contagio tiene lugar durante los cuatro días que preceden al brote eruptivo y también, aunque en menos intensidad, durante los cuatro días que dura la erupción.

La enfermedad se caracteriza por un enrojecimiento de la piel en forma de pequeñas manchas, aisladas unas de otras, que se presentan al principio detrás de las orejas y se extienden a la cara, tronco y extremidades en días sucesivos. Coincide con temperaturas elevadas y signos catarrales de los ojos y bronquios. La tos es muy seca y la secreción nasal y ocular evidentes. En los primeros días

es posible observar unos pequeños puntos blanquecinos en la mucosa de la boca.

Los enfermos deben separarse de los niños sanos e incluso hay que aislar a los sanos que han tenido contacto con el enfermo, aunque aún no padezcan la enfermedad, a no ser que ya hayan pasado el sarampión, en cuyo caso ya no son transmisores del proceso.

El sarampión puede resultar muy perjudicial por las complicaciones que acarrea, entre ellas, la bronquitis y bronconeumonías, otitis y muy principalmente activación de lesiones tuberculosas que estaban evidentes o que se encontraban ocultas, y que con motivo del sarampión se ponen de manifiesto.

Para la profilaxis hay que tener en cuenta, además del aislamiento, la utilización de suero de convaleciente o sangre de adulto. Para que sea eficaz este método tienen que ser empleados precozmente, es decir, en los primeros días de incubación. Según la fecha en que se emplee se logra la prevención absoluta de la enfermedad o su atenuación.

Escarlatina.—La escarlatina es otra enfermedad eruptiva de la infancia y contagiosa, que se transmite por contagio directo o indirecto. Se caracteriza por un punteado muy fino de color rojo que afecta a casi toda la piel del cuerpo y que da la sensación de que ésta ha sido pintada. Es también endémica en el medio urbano, con recrudescimientos epidémicos, principalmente en el otoño. La

mayor receptividad tiene lugar entre los tres y ocho años, aunque algunos autores consideran que la máxima frecuencia acontece entre los siete y once años. El contagio dura mucho más que en el sarampión, generalmente cinco semanas, aunque puede prolongarse alguna más, hasta la completa descamación de la piel. La incubación es corriente de tres a cuatro días, prolongándose en algunos enfermos.

La erupción coincide con una lengua típica de aspecto aframbuesado y con angina. Estas manifestaciones desaparecen pronto, pero luego surgen las complicaciones, que son: otitis, adenitis y, sobre todo, nefritis, la que tiene lugar a las tres semanas de la erupción, y que es peligrosa porque los familiares no cuentan con ella si no se les advierte previamente.

La profilaxis hay que realizarla aislando al enfermo durante seis semanas o hasta que desaparezca la completa descamación de la piel. Por ser también el contagio indirecto es preciso desinfectar todos los objetos de la habitación y evitar que las personas que están con el enfermo cuiden otros niños, y en la escuela han de tener muy en cuenta que los niños que han padecido la escarlatina no asistan a la misma hasta la completa descamación cutánea.

También se puede utilizar la vacunación contra la escarlatina, siendo particularmente útil la vacuna de Gravitehewsky.





EL «DOMUND»

POR P. M. FERRERO, O. P.

23 de octubre... Día del «Domund», del «Domingo Mundial de la Propagación de la Fe». Día de las misiones católicas entre infieles. «Jornada del Papa», como la han llamado también algunas naciones.

Es el día de la catolicidad. De ansias de hispanidad. De afán expansionista. De imperio espiritual. De abrazo fraternal con todos nuestros semejantes sin distinción de colores. De servicio y de sacrificio por la causa más noble de la tierra: la salvación de las almas.

Siempre el «Domund» ha encontrado cariñosa acogida en los corazones cristianos. Nos ha hecho pensar en el beneficio inmenso de la fe que hemos recibido y nos ha recordado que aún quedan 1.353 millones de infieles sin convertir... Número ciertamente

pavoroso, que invita a la meditación. También por ellos murió Jesucristo en la cruz.

Es de advertir que, no obstante las tristes circunstancias actuales del mundo entero, se ve acercarse alegre este año el «Domund» con ímpetu de universalidad cristiana, irguiéndose como bandera jubilosa y audaz sobre una tierra reseca y estéril por el egoísmo y el odio, que pone a los corazones generosos fronteras poco menos que infranqueables para no dejar ver nada de lo que pasa detrás de un telón de acero. Sin embargo, frente a ese espíritu egoísta se levanta España con su espíritu tradicional ecuménico, que nada sabe de los límites del egoísmo individual ni colectivo.

Y es que España siempre ha sido auténticamente misionera por su historia y por su

carácter universalista. Siempre buscó comunicarse a otros pueblos. Siempre dió, sin bastardos intereses, todo cuanto tenía y se dió a sí misma, que es la manifestación más perfecta del amor, para dar vida a más de veinte naciones, gloria hoy de la Madre Patria, que ha sabido vivir prácticamente aquella sentencia de Jesús: «Más feliz es dar que recibir».

Es verdad que nunca España se ha visto tan necesitada en lo material como durante estos últimos años. Mas no obstante la pobreza en que la dejaron sumida los marxistas con sus latrocinios organizados, y no obstante no haber recibido ayuda alguna del extranjero, que la ha querido aislar del resto del mundo, España no ha dejado de dar para el «Domund». Y así, en el 1948 contribuía a esa obra tan de Dios con 7.298,668,79 pesetas. Nuestra Patria, pues, ha sabido sobreponerse a esas adversas circunstancias y se ha despreocupado por completo de ese aislamiento tan injustificado como irracional. Si el pasado año llegó a una cifra tan consoladora en beneficio de las misiones entre infieles, el presente año lo superará con creces, gracias a su generosidad desinteresada.

El «Domund» se propone hacer ver a los católicos su deber misional, su responsabilidad, las dificultades, los avances de la empresa misionera. Pide oraciones para la conversión de los infieles, porque sólo Dios puede mover eficazmente los corazones a la conversión. Pide limosnas, porque no somos puros espíritus, y es necesaria la ayuda económica para aliviar las muchas necesidades y enorme pobreza que sufren las misiones católicas, mientras que las protestantes gozan de todos los medios materiales.

Los resultados prácticos de lo que el «Domund» se propone constituirá este año el homenaje económico y moral que España ofrecerá al Santo Padre con motivo del Año

Santo de 1950. ¡Bien lo merece y lo necesita el «Dulce Cristo», como Santa Catalina de Sena llama al Papa. Sufre por todos sus hijos las horas amargas del momento actual, que son las más alarmantes de la Historia: amenazas, persecuciones, expolios, cárceles, sangre y muerte, que el comunismo va sembrando en la Iglesia y en el mundo entero, afligen sobre manera el corazón paternal de Pío XII. Y España, que siempre ha sido insobornablemente fiel al Papa, quiere este año demostrar de un modo especial con el homenaje del «Domund» su adhesión y fe inquebrantable en el Vicario de Cristo.

Y, pasando ya al terreno económico, no sería exagerado pedir nada más una peseta a cada español para el día del «Domund». Se llegaría fácilmente a una cantidad considerable sin ningún sacrificio especial: unos cincuenta millones de pesetas para las misiones enviados por España. Véase una sencilla proporción. El año pasado, en que se recaudaron siete millones de pesetas, hubo diócesis cuyos habitantes contribuyeron con menos de cinco céntimos cada uno... En el extremo opuesto, los de Fernando Poo, que fueron los más generosos de todas las diócesis españolas, contribuyeron con 1,82 pesetas cada uno: proporcionalmente ocuparon el primer puesto. Mientras que a los habitantes de Madrid sólo correspondían 0,81 pesetas por cada uno... ¿Sería mucho dejar una sola peseta del presupuesto anual para la obra de Dios, que son las misiones católicas? No LE demos lo peor, como Caín; ni las migajas, como lo haría el rico epulón.

La mujer tiene un corazón naturalmente compasivo. La mujer falangista, como española y como católica, tiene que ser especialmente compasiva, no dejándose vencer en generosidad. Así lo exige el espíritu de Falange. Y la Sección Femenina debe ocupar el primer lugar en los resultados prácticos

de su amor y adhesión al homenaje que España entera ofrecerá el presente año al Santo Padre el día del «Domund». «Obras son amores» y no las «buenas razones» de posiciones cómodas y acomodaticias, ajenas totalmente al espíritu de servicio y de sacrificio que el Ausente quería para Falange.

Lo reclama igualmente la legislación netamente católica de Falange. En efecto; ésta «asume la tarea de devolver a España el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y la fe resuelta en su misión católica e imperial» (Estatutos, art. 1.º). El falangista, reza el artículo 5.º del Reglamento de los Flechas, «es el prototipo del caballero católico español, intrépido defensor de las doctrinas de Jesucristo». Y el Punto 25 «incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional», que es la «clave de los mejores arcos de nuestra historia» y que «será respetado y amparado como merece», en frase de José Antonio. Que no es eso mera teoría, sino que es también verdadera vida católica, práctica y realista, lo que dice aquella

hermosa frase de Pilar pronunciada poco antes de declarar a Santa Teresa de Jesús «Patrona de la Mujer Falangista» y escrita en los aciagos días de diciembre de 1934, cuando redactaba el Reglamento de Falange Femenina: «Delante de un Cristo le pedimos que ayudara nuestra buena voluntad de servir a España».

Y esa buena voluntad, movida por la divina gracia, en el servicio de España, nunca será mejor practicada que realizando el anhelo de la universalidad hispánica: haciendo llegar al último rincón de las más remotas misiones, con motivo del «Domund», el óbolo que simboliza el amor a Cristo ante quien orara Pilar Primo de Rivera.

Las incomprendiones, pues, o las dudas no deberán influir en el bien que se ha de hacer por amor a Cristo y a su Iglesia. Se ha de buscar la realización del ideal, prescindiendo de mezquinos personalismos. El corazón generoso de la mujer falangista debe tener como lema de sus actos aquellas siempre actuales palabras de San Pablo: «Nos maldicen y nosotros bendecimos».





FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS DE LA EDUCACION

1.^a Es urgente hacer una revisión a fondo de los tópicos de la pedagogía moderna, y sobre todo de los naturalistas, porque la educación fundada en la mera Naturaleza es insuficiente para lograr la plena perfección del hombre.

2.^a Sólo una pedagogía que tenga en cuenta el aspecto científico, el filosófico y el teológico del problema educativo, sin omitir la experiencia histórica, puede constituir una verdadera e integral ciencia de la educación.

3.^a El punto de partida de todo problema educativo y el fundamento de su solución es la persona humana considerada en su realidad histórica, a fin de que alcance la madurez necesaria para vivir y obrar, según las exigencias de su destino natural y sobrenatural.

4.^a La obra de la educación, aunque por diversos títulos, compete en perfecta armonía a la familia, a la Iglesia y al Estado, que puede servirse de las escuelas para cumplir su respectiva misión educadora.

5.^a Una auténtica y completa educación debe realizar el ideal del hombre en todas sus dimensiones individuales y sociales, naturales y sobrenaturales, hasta lograr el tipo del *Civis christianus*.

Reconocidos los anteriores principios fundamentales de la educación, la Sección primera del Congreso Internacional de Pedagogía cree oportuno llamar la atención de los educadores sobre los siguientes aspectos particulares:

a) Que una educación verdaderamente cristiana exige la adecuada preparación del educando para el cumplimiento de todos sus futuros deberes económico-profesionales. En consecuencia, exige conocimientos de las nociones fundamentales de la doctrina social de la Iglesia, como son las de justicia, caridad, trabajo y propiedad, y la formación de hábitos sociales de fraternidad, equidad y cooperación.

b) Que igualmente es necesaria la educación política, es decir, la capacitación de la juventud para conocer, respetar, amar y servir a su patria de acuerdo con las constan-

tes históricas de cada nacionalidad que no se oponga al espíritu del cristianismo.

c) Que ante los cambios importantes que se dibujan en las relaciones sociales, sobre todo internacionales, es urgente la cooperación de los educadores de todos los pueblos para estructurar la educación que haga posible la comprensión mutua y la convivencia pacífica de todos los hombres sobre el fundamento del respeto a la dignidad de la persona humana.

FORMACION DEL PROFESORADO

Profesorado primario.—1.^a La formación profesional del profesorado primario deberá ser marcadamente práctica y debe dedicarse en la preparación del maestro más tiempo a las aptitudes prácticas que a la formación teórica.

2.^a En el ingreso a las Escuelas de Magisterio, además de los usuales, deben emplearse procedimientos objetivos para conocer la personalidad del aspirante en relación con su futura función docente.

3.^a En las Escuelas de Magisterio debe atenderse a la educación moral de los alumnos como parte de su formación profesional y tener en cuenta las condiciones morales para la calificación de conjunto.

4.^a Las prácticas escolares no deben considerarse sólo como medio de adquirir habilidades didácticas, sino también como medios de formación de personalidad del futuro maestro, especialmente por lo que se refiere a sus cualidades de gobierno. Para configurar su personalidad social, el alumno de las Escuelas de Magisterio deberá intervenir en la vida, relaciones y gestiones sociales de la Escuela donde practique.

De la Inspección.—5.^a la función esencial de la Inspección es el conocimiento de la Escuela para intervenir en la dirección técnica y en la orientación pedagógica de los maestros.

6.^a La Inspección se encontrará investida de la suficiente autoridad para llenar su misión de velar por el cumplimiento de las leyes, aconsejándose esto para aquellas naciones que no tengan efectivamente reconocida esta autoridad autónoma de la Inspección.

7.^a El Congreso aconseja que la Inspección de Educación primaria esté en íntimo y constante contacto con los demás elementos coeducadores y con los organismos superiores de la pedagogía.

PROFESORADO DE ENSEÑANZA MEDIA

8.^a Es preciso una sólida preparación pedagógica del profesorado de Enseñanza media.

9.^a Al lado de la preparación teórica en las ciencias pedagógicas es necesario capacitar al profesorado para la observación directa y la solución experimental de los problemas pedagógicos que surgen en el ambiente propio de cada centro de enseñanza.

10. La formación científica o literaria de los profesores de Enseñanza media se realizará en la Universidad, y la formación pedagógica se debe encomendar a una sección especializada de la Universidad, que cuidará particularmente los aspectos técnicos y prácticos de esta formación.

Conclusiones comunes.—11. Los educadores de todos los países deben preocuparse de que haya los suficientes profesores especializados para que la educación de los ciegos, sordomudos y anormales en general se realice con la misma atención y celos que los normales.

12. Se recomienda que a cada centro de Enseñanza media y en cada circunscripción de Enseñanza primaria haya un maestro o profesor especializado que se ocupe exclusivamente de las tareas de investigación psicopedagógica.

13. Será coronamiento de toda formación

del educador el hacerle alcanzar un sentido espiritual de su futura profesión, cuyo fundamento sólo puede hallarse en la formación religiosa.

PSICOLOGIA DEL EDUCANDO

1.^a Se reafirma la exigencia de un estudio sistemático del carácter y la personalidad como base psicológica de una educación integral.

2.^a Para la formación de hábitos volitivos no hay que confiar en las prácticas consistentes en la mera repetición de actos, sino que es necesario inculcar al educando valores universales y permanentes que lo impulsen a los actos cuyo hábito se desea formar.

3.^a Hay que atender más cuidadosamente a la educación específica de la mujer, fundada en sus condiciones psicológicas y con su cometido histórico y diferencial.

4.^a Dado que la delincuencia juvenil va invadiendo zonas sociales que hasta ahora le eran extrañas, notándose cada día mayor incremento de actividades delictivas entre los menores psíquicamente normales y también entre los hijos de familias idóneas, urge: a) Extender o intensificar la educación moral de los menores caídos; b) El fortalecimiento de las relaciones familiares, y c) El saneamiento del ambiente, ejerciendo severa acción de vigilancia sobre los espectáculos, lecturas, medios laborables y protección social de los barrios populares.

EDUCACION POPULAR

1.^a Deben coordinarse entre sí los distintos grados e instituciones de enseñanza profesional.

2.^a La educación primaria realizará la primera etapa del proceso de formación profesional, a saber: orientación y preaprendizaje en todos los lugares donde no lo hacen las Instituciones especiales para ello, y colaborará con las mismas donde éstas existen.

3.^a Deben concederse las máximas facilidades para que toda la juventud tenga acceso a la Enseñanza media, creando la variedad de Instituciones que requiere la diversidad de capacidades individuales y de necesidades sociales.

4.^a La Enseñanza media, cualquiera que sea su tipo, tendrá carácter de educación integral. Se señala la conveniencia de su obligatoriedad.

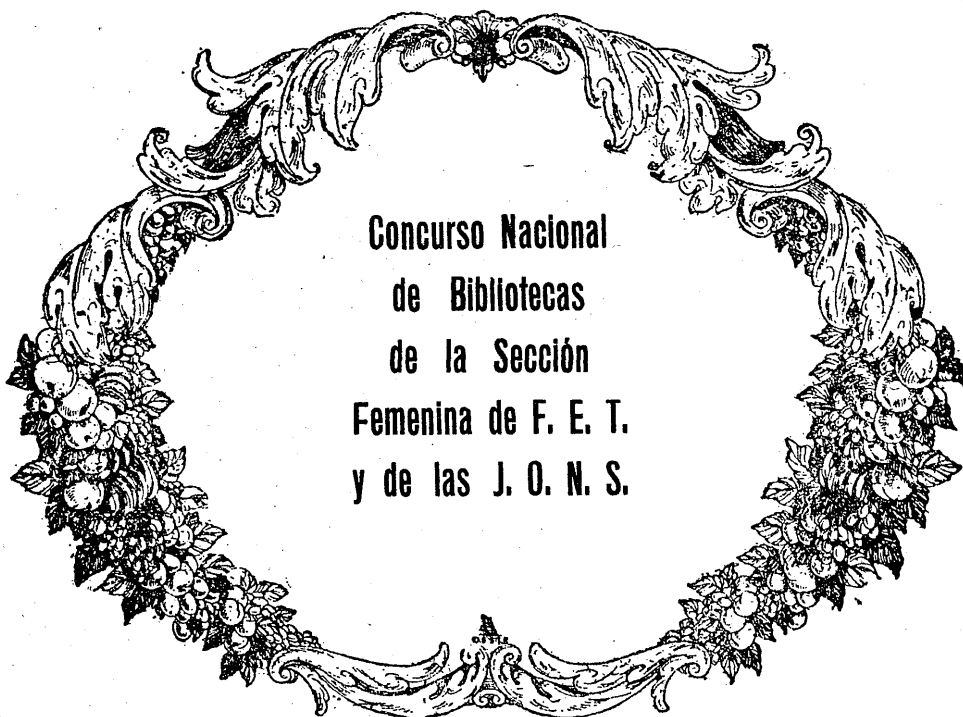
5.^a A fin de lograr la máxima eficacia educativa se estimulará la colaboración de la familia, la extensión del servicio de visitadoras sociales escolares y el fomento de la educación familiar.

6.^a Ante la necesidad de completar la obra educativa de la familia y de la Escuela, se fomentarán las Instituciones circum y post-escolares, especialmente para los adolescentes. A este fin se aconsejan instrumentos formativos tales como campamentos, colonias, hogares de la juventud, albergues y residencias de vacaciones, servicio social juvenil, etcétera, en lo que cabe emplear con gran provecho métodos educativos y que desarrollen la personalidad y el sentido social de la convivencia.

7.^a Conviene fomentar la producción y difusión de películas, emisiones radiofónicas, Prensa y demás medios de distracción y educación popular, así como excitar el celo de la familia, educadores y autoridades para que se impida que lleguen a los jóvenes las producciones perniciosas.

8.^a Hay que intensificar la influencia educadora de las zonas geográficas necesitadas, a fin de que además de evitar el analfabetismo se complete la formación integral del adulto mediante la creación de bibliotecas, cátedras ambulantes, misiones rurales y otros medios equivalentes.

9.^a Se señala la necesidad de que la Universidad participe activamente de la educación popular del adulto.



**Concurso Nacional
de Bibliotecas
de la Sección
Femenina de F. E. T.
y de las J. O. N. S.**

En el pasado mes de mayo, coincidiendo con la Feria Nacional del Libro, se ha celebrado un Concurso Nacional de Bibliotecas organizado por la Regiduría Central de Cultura, en el que han participado varias provincias, concediéndose premios en lotes de libros por valor de 31.750 pesetas.

La selección de las Bibliotecas para la concesión de premios se ha llevado teniendo en cuenta para ello los informes de la realización del Concurso y Exposición, y de la organización durante el año (movimiento de préstamos de libros, puntualidad en el envío de partes, etc.).

Se concedieron tres Premios Nacionales, destinados para las tres provincias que presentaran mejor conjunto de Bibliotecas de la Sección Femenina, y otros tres para las de

Juventudes de la Sección Femenina. Las provincias premiadas han sido: Barcelona, Castellón y Zaragoza, por las Bibliotecas de la Sección Femenina, y Madrid, Barcelona y Valencia por las de Juventudes.

En las Bibliotecas particulares presentadas por afiliadas se han adjudicado los cinco primeros premios a las camaradas: María Palomo (Madrid), Julia López (Barcelona), señora Larra (Madrid), Avelina Andújar (Burgos) y Rosa Pilar Alonso (Vigo).

Se concedieron tres premios de 500 pesetas, que correspondieron a doña Dolores López (Valencia), María Angeles Olagorta (Madrid) y María Luisa Gessa (Cádiz), y cinco de 100 pesetas a Julia Bercial (Zaragoza), Rosario Camaño (Orense), Clara Guinat (Castellón), María Cruz Bravo (Burgos) y Purificación Dolz (Valencia).



ESCUELA DE FORMACION

Para estimular a las Maestras que dirigen Escuelas de Formación, la Delegación Nacional de la Sección Femenina ha instituido dos categorías de premios: Nacionales y Provinciales.

Los Nacionales, que se otorgarán anualmente a las Maestras que más se hayan distinguido, son de tres categorías:

- 1.º *Tres primeros premios de 2.000 pesetas.*
- 2.º *Tres segundos premios de 1.000 pesetas.*
- 3.º *Tres terceros premios de 500 pesetas.*

Los Provinciales, que se otorgarán trimestralmente, son:

- 1.º *Dos primeros premios de 300 pesetas.*
- 2.º *Dos segundos premios de 200 pesetas.*

Podrán aspirar a estos premios todas las Maestras afiliadas y no afiliadas a F. E. T. y de las J. O. N. S. que, teniendo Escuela de Formación, cumplan las siguientes condiciones:

1.ª *Ajustarse al expedientillo y reglamento de Escuelas de Formación.*

2.ª *Enviar trimestralmente a la Delegación Provincial de la Sección Femenina, Regiduría de Cultura, el parte antes del día 10 de cada trimestre vencido.*

3.ª *Estar suscrita ella o la Escuela a la Revista CONSIGNA.*

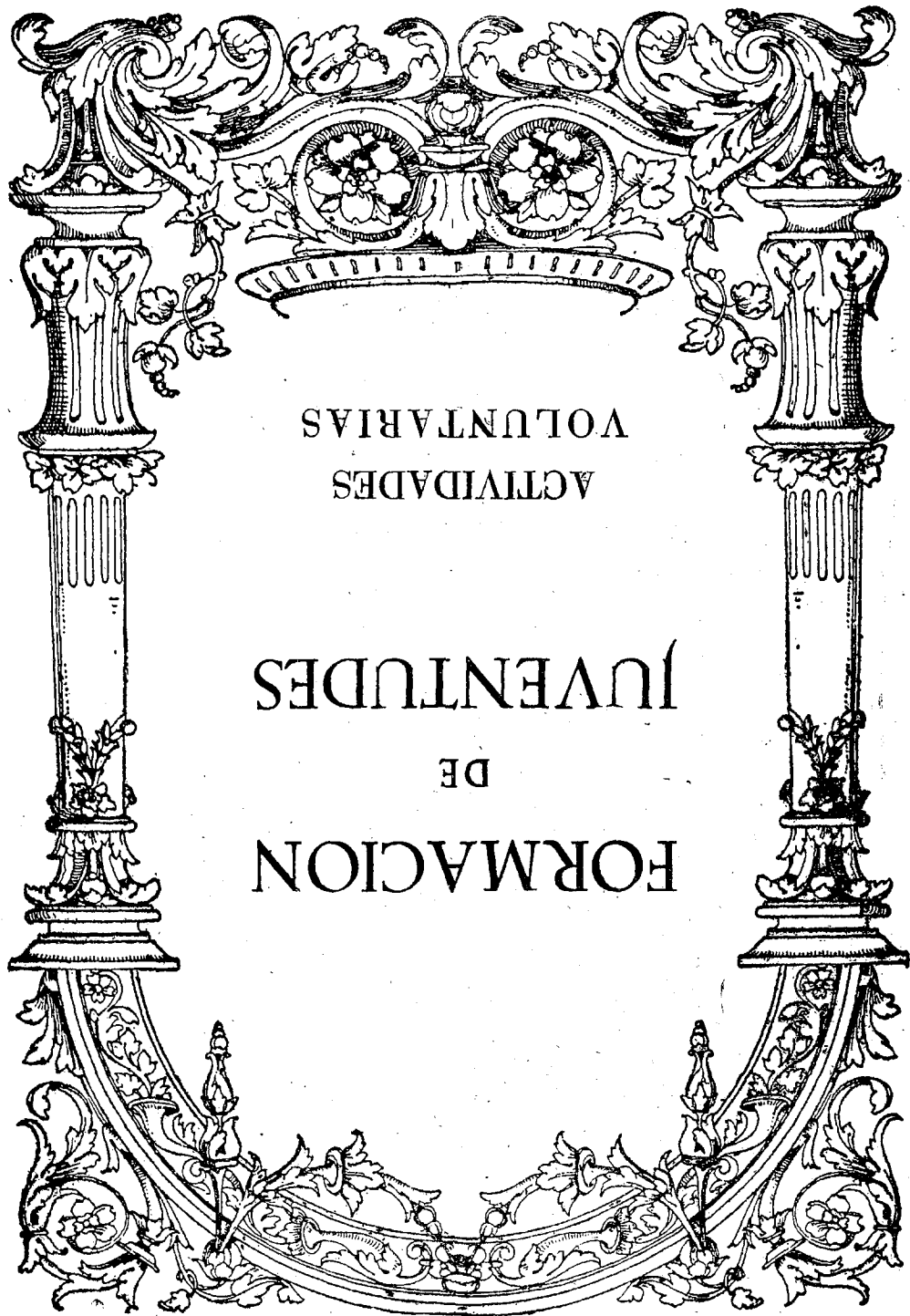
4.ª *Que toda la formación esté orientada por dicha revista y textos editados por la Delegación Nacional con este fin.*

5.ª *Realizar campaña contra el analfabetismo; y*

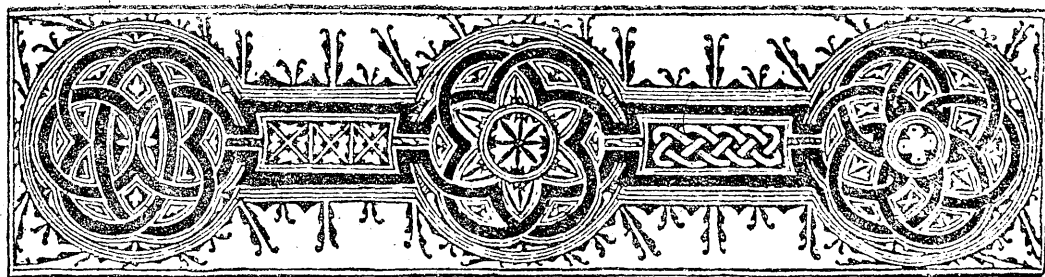
6.ª *Llevar cuaderno de rotación con las clases que vayan desarrollándose durante el trimestre, y estar a disposición de las inspecciones que se realicen por las Delegaciones Provincial y Nacional de la Sección Femenina.*

Para pedir informe, las Maestras deben dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina, Regiduría de Cultura, de la provincia donde esté enclavada su escuela.





VOLUNTARIAS
ACTIVIDADES
JUVENTUDES
DE
FORMACION



Actividades voluntarias

LABORES

FLECHAS AZULES

Colcha para muchachas.

Sobre hilo rosa viejo se bordan salpicados al pasado, y en los mismos colores, los ramos del modelo. Algodón perlé del núm. 8. Deben colocarse en distintas posiciones y a 40 centímetros aproximadamente unos de otros.

FLECHAS

Dos modelos de cinturón a propósito para vestidos de otoño.

Núm. 1.—En tela encarnada con lunares blancos forrada de piel. Se cortan sobre tela al bies cuatro piezas iguales que tengan por la parte recta la mitad de la circunferencia de la cintura, formando una media luna de dos o tres centímetros de profundidad. La misma operación se hace sobre piel. Se forra cada pieza por separado, teniendo cuidado de doblar el borde contra la piel

para que no se deshile, y se hace un pespunte a máquina todo alrededor para sostenerlo. Luego se añaden las piezas una a otra por la cintura, se unen por el centro de detrás y delante se pone de un lado una tira y de otro una hebillas para cerrar. Puede forrarse de lona en vez de piel. Sobre un vestido camisero azul marino es de un efecto muy gracioso. En vez de lunares puede realizarse también en tela lisa o de cuadros.

Núm. 2.—En tela escocesa y tela lisa o ante. De facilísima ejecución. Las tiras que llevan las anillas para cerrar son tres tiras de color liso sueltas. Tanto la parte de atrás como las tiras deben tener un forro fuerte de piel o de lona. Se puede hacer en escocés azul marino, rojo o marrón, y tela lisa o ante del color dominante.

MARGARITAS

Empezarán el cañamazo como todos los años. Damos la greca con la que pueden encuadrarle.



PROGRAMA DE MUSICA

AVE MARIA

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Ave María, grátia plena.

TRADUCCION

- 1.—Ave María, grátia plena.
- 2.—Dóminus t́ecum, Virgo seŕena.
- 3.—Benedicta tu in mulíeribus:
quae peperisti pacem hominibus
et Angelis glóriam.
- 4.—Et benedictus fructus ventris tui:
qui cohaerédes ut esśemus sui
nos fecit per grátiam.

- 1.—Dios te salve, María, llena eres de gracia.
- 2.—El Señor es contigo, Virgen purísima.
- 3.—Bendita tú gres entre todas las mujeres, ¡oh, tú!, de quien nació la paz para los hombres y la gloria para los Angeles.
- 4.—Y bendito es el fruto de tu vientre, cuyo fruto hizo que, por la gracia, fuésemos hechos, juntamente con El, herederos del cielo.

EL REY DE BIRONDON

(Margaritas.)

Figueras (Gerona).

Esta cancioncilla de carácter humorístico, con la que, no obstante su clara traza catalana, se perciben influencias de las que se cantan en el Sur de Francia, y que pertenece a las netamente infantiles, obtendrá una justa interpretación si las Instructoras la enseñan ateniéndose a las siguientes normas:

1.^a Como está escrita en catalán, si la Instructora no pertenece a esta región o no sabe pronunciar con exactitud el texto, deberá buscar persona que pueda enseñar la pronunciación lo más exactamente posible, no sin antes explicar el significado de cada palabra, así como el del conjunto, para que las cantoras sepan lo que dicen y puedan darle, al cantarla, su justo sentido de humor.

2.^a Es muy importante observar el tiempo de *Allegretto* marcado al principio para que no resulte demasiado lenta ni demasiado rápida, y que el ritmo sea siempre regular, sin modificaciones ni efectos de retardando o acelerando ni tampoco de reguladores, cantándose siempre con voz natural, ni demasiado fuerte, ni demasiado piano.

3.^a Dando por seguro que toda la letra esté bien comprendida y que la pronunciación sea clara; procúrese dar a cada palabra su expresión exacta, subrayando expresivamente aquéllas que puedan contribuir a dar al conjunto el sentido de humorismo pueril e inocente que en la canción predomina.

Allegretto.

Con el Rey de Bi-ron-don, bi-ron-do-na, bi-ron-de-na, con el
 Rey de Bi-ron don no n'hi al Pradentol el mon Bi-ron-don es un gran Regne com la
 pal ma de la ma, llinda al nord amb Bi-ron dai-ne ia pro; nent amb Beron da Bi-ron
 di Bi-ron da'

I

Birondón es un gran regne
 com la palma de la ma;
 llinda al nord amb birondaina
 i a ponent amb Birondá,

Birondi,
 Birondá.

I

Birondón es un gran reino
 como la palma de la mano;
 linda al Norte con Birondaina
 y al Poniente con Birondá,

Birondí,
 Birondá.

Estribillo

Com el rey de Birondón,
birondona, birondona.
Com el rey de Birondón
no n'hi ha altre en tot el mon.

II

A les festes per corona
du un tortell de massapà,
i per ceptre á la ma dreta
un carmel lo á mig llepa.

Birondí, etc.

III

Te palau de sucre-candi
am'n columnes de crocant,
els trespols de xocolata
y els marlets de menjar-balnc.

Birondi, etc.

IV

Les muralles que l'rodejen
son de sucre de terrón;
els brivalls sempre que hi passen
N'escantellen algún tros.

Birondi, etc.

V

Quan esclata una bullanga
ametralla els sublevats
amb ametlles ensucrades,
panelletes i grapinyats.

Birondí, etc.

VI

Te ordenat per quan se mori,
si es que arriba á morir mai
qu'els seus subdits l'acompanyin
tot saltant i tot cantant:

Birondi, etc.

Estribillo

Como el rey de Birondón,
Birondona, Birondona;
como el rey de Birondón,
no hay otro en todo el mundo.

II

A las fiestas por corona
lleva un tortel de mazapán,
y por cetro a la mano derecha,
un caramelo a medio chupar.

Birondí, etc.

III

Tiene palacio de azúcar *candi*,
con columnas de crocant;
los tejados de chocolate
y los aleros de requesón.

Birondí, etc.

IV

Las murallas que le rodean
son de azúcar de terrón,
y los bribonès siempre que pasan
cogen algún trozo.

Birondí, etc.

V

Cuando estalla algún jaleo
ametrallan a los sublevados
con almendras azucaradas,
panallets y garrapiñadas.

Birondí, etc.

VI

Tiene ordenado para cuando se muera,
si es que se llega a morir nunca,
que sus subditos le acompañen
todos saltando y todos cantando:

Birondí, etc.

SEGUIDILLAS MANCHEGAS

(Margaritas.)

(Chinchilla.)

Como ya en distintas ocasiones se han puesto en repertorio *Seguidillas Manchegas*, atengáanse las Instructoras a los comentarios hechos anteriormente para canciones análogas. Sólo

mente haremos resaltar el tono ligeramente jocoso de la letra, para que lo tengan en cuenta al enseñarla, con lo cual la interpretación será más justa.

Allegro-moderato

La la la la la la

Por la ca-llée abajito van cua-tro
 a-yer me di-jo un an-gel no hay en la

ra-
 tie

tas
 ra

La la la la la la

van cua-tro
 no hay en la

ra-tas ay ay ay ay van cua-tro ra-tas, ay ay ay ay y la más chi-qui-
 tie-rra ay ay ay ay no hay en la tie-rra, ay ay ay ay mu-je-res más bo-
 ni-ta — gas-ta cor-ba —
 ni-tas — que las man-che — gas —

La la la la, etc.

Por la calle abajito
 van cuatro ratas,
 la la la, etc.

Van cuatro ratas, ay, ay, ay, ay,
 van cuatro ratas, ay, ay, ay ay,
 y la más chiquitita
 gasta corbata.

La la la la; etc.
 Ayer me dijo un ángel,
 no hay en la tierra
 mujeres más bonitas
 que las manchegas.

ENGANCHATE

(*Flechas y Flechas Azules.*)

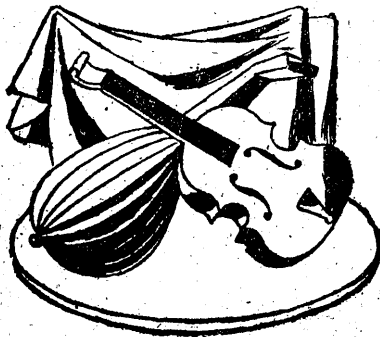
Ibros (Jaén.)

La única dificultad técnica que esta canción ofrece es la de conservar en toda su justeza el ritmo en tiempo vivo y que no flaquece en los tiempos de compás. Para que el conjunto a tres voces resulte perfecto es conveniente que cada uno de los tres grupos en que se divide el coro aprenda por separado su respectiva parte hasta

conseguir la perfección de cada una de ellas, para que al ser cantada polifónicamente la canción resulte homogénea en su armonía. El tono ha de dar la sensación de ligereza e ingravidez, que tanto por su letra como por el elemento sonoro requiere.

Veinticinco alfileres y un pan caliente,
no valen los mozuelos que hay ahí enfrente.
Veinticinco alfileres y un pan caliente,
no valen los mozuelos que hay ahí enfrente.

Engánchate, vuélvete a enganchar,
que los enganchadores caminando van.
No te acerques al sol que te quemará,
morena, y olé, y olé, y olá.





TEATRO

El monstruo de las siete cabezas

(Un cuento rumano para Flechas y Margaritas)

POR CAROLA SOLER.

(A telón corrido se oyen siete voces que gritan dentro.)

LAS SIETE VOCES (*Dentro*).

Aquí huele a carne humana;
¿la comeré esta semana?
¿Quién ha estado por aquí?

(Alguien desde dentro levanta un poco las cortinas y sale el monstruo de las siete cabezas. Para hacer este horrendo bicho se reúnen siete niñas con mono verde musgo, unas cabezas de cartón feísimas con unas lenguas coloradas muy largas colgando fuera; van cogidas de la mano y llevan atado con un gran lazo colorado siete rabos que tienen los monos. Hablan siempre las siete y por lo tanto lo tienen que hacer clarísimo para que se entienda.)

LAS SIETE CABEZAS.

¡Caramba, cuánta niña!
¡Vaya banquete!

(Sale por el lateral derecha la PRINCESA MANINA, vestida de blanco y con una corona de oro en la cabeza.)

PRINCESA.

Pero, bueno, ¿hacemos la función o no la hacemos?

LAS SIETE CABEZAS.

¡Ah; caramba! ¡Se nos había olvidado!

PRINCESA.

Porque habéis de saber, queridas niñas, que aconteció una vez lo que jamás había

acontecido. Y fué que este monstruo que tenía siete cabezas y que vivía en una cueva hecha en la roca, sólo comía carne humana. Todo el mundo, en el reino de mi padre, estaba tan asustado, tan asustado, que nadie salía de casa nunca. Era muy aburrido vivir así.

LAS SIETE CABEZAS.

Pero no creáis que es fácil comerse a la gente. Tenemos que tirar las casas para entrar y algunas están tan bien hechas que no podemos tirarlas. ¡Nos da rabia!

PRINCESA.

Bueno; ahora vamos a empezar la función.

(Y se marcha por donde vino. Las niñas que hacen el monstruo se sientan en el suelo, hacia un lado, muy apiñaditas. Por el centro de las cortinas sale un HERALDO con una trompeta.)

HERALDO.

¡Atención, atención, atención! En nombre del rey mi señor, hago saber que si algún valiente caballero mata al dragón de las siete cabezas, se casará con la princesa Manina y se le dará la mitad del reino. ¡Atención, atención, atención!

(Y se marcha. El monstruo se levanta muy de prisa.)

LAS SIETE CABEZAS.

¡Vaya, qué gracia! Ahora nos pasaremos la vida de pelea, porque ya veréis la de caballeros que van a venir.

(Sale por el lateral un CABALLERO cubierto de una armadura brillante, con la espada le-

vantada. El monstruo le rodea y él cae diciendo:)

CABALLERO 1.º

¡Muera el dragón de las siete cabezas!

LAS SIETE CABEZAS.

¡Vaya, ya cayó uno! ¡Ya tenemos el primer plato!

(Se lo llevan hacia el lateral hasta hacerlo desaparecer, y entre tanto sale otro caballero. También con su armadura y su espada levantada.)

CABALLERO 2.º

¡Ah, malvado bicho! ¡Yo te mataré!

LAS SIETE CABEZAS.

¡Vaya, ya tenemos el segundo plato!

(Luchan, y el CABALLERO 2.º muere gritando.)

CABALLERO 2.º

¡Muera el dragón de las siete cabezas!

LAS SIETE CABEZAS.

¡Ea, llevémosle al puchero también!

(Y repiten la escena anterior. Cuando lo arrastran hacia el lateral, sale el CABALLERO 3.º, también armado de todas armas.)

CABALLERO 3.º

¡Mal bicho, muere!

LAS SIETE CABEZAS.

¡Viva, viva! ¡Ya tenemos postre!

(Se ponen a luchar y pasa lo mismo que antes. Cuando lo llevan hacia el lateral sale

el PRÍNCIPE ALBA *vestido con una armadura de plata. Lleva una espada de oro. Por el centro de las cortinas aparece el HADA MEDIODÍA vestida de tules, rosas y con una corona de espigas y una varita de flores en la mano.*)

HADA MEDIODÍA.

Príncipe Alba, ¡cuidado! Tienes que cortarle las cabezas una a una y después las lenguas.

PRÍNCIPE ALBA.

¡Yo haré como tú dices!

LAS SIETE CABEZAS.

¡Vaya! ¿Qué hacemos? Ya tenemos el primer plato, segundo plato y postre. Y este señor, ¿para qué nos va a servir?

PRÍNCIPE ALBA.

¡Horrible monstruo, vas a morir!

LAS SIETE CABEZAS.

Todos dicen lo mismo.

(Empieza la lucha. El PRÍNCIPE ALBA va cortando una por una las cabezas del dragón, y lo hará así: da con su espada de oro sobre cada cabeza, y la niña se tira al suelo, se quita la cabeza del monstruo y esconde la suya entre los brazos.)

HADA MEDIODÍA.

¡Ya has vencido! Corta ahora las lenguas del monstruo.

PRÍNCIPE ALBA.

¿Para qué?

HADA MEDIODÍA.

Córtalas y no preguntes. Pueden servirte

(El PRÍNCIPE ALBA saca unas tijeras y va cortando las largas lenguas coloradas. Se las guarda en una escarcela que lleva colgando a la cintura.)

PRÍNCIPE ALBA.

¡Dios mío, qué cansado estoy! Voy a dormir un poco sobre el cadáver del monstruo.

(Y se acuesta apoyado en él. A un lado queda el montón de las siete cabezas sin lenguas. Por el otro lado entra el CABALLERO 4.º, también armado y con la espada levantada. Se para a ver la escena.)

CABALLERO 4.º

¡Anda, ya han matado al monstruo! ¡Y se ha dormido el caballero! ¡Qué bien! ahora me llevo las cabezas y me caso con la princesa Manina. ¿Quién pensará que yo no maté al dragón?

(El CABALLERO 4.º es muy feo, bisco, cojo y con una nariz larguísima. Coge todas las cabezas, se vuelve de cara a las cortinas y las golpea con el puño de su espada. Salen dos HERALDOS, que se ponen a cada lado de la línea de unión de las cortinas.)

HERALDO 1.º

¿Quién eres?

HERALDO 2.º

¿Qué quieres?

CABALLERO 4.º

Soy el matador del monstruo de las siete cabezas y vengo a buscar mi recompensa.

¡Paso, paso al vencedor!

(*Abren ellos mismos las cortinas, cogiendo cada uno un lado. Se ve entonces el salón del trono. En el fondo, los sitios del REY y de la PRINCESA MANINA. Al lado del REY, los CABALLEROS. Al lado de la PRINCESA, las DAMAS.*)

HERALDO 1.º

¡Señor rey...!

HERALDO 2.º

¡El vencedor del monstruo de las siete cabezas!

REY.

¡Entrad, entrad, héroe!

(*El CABALLERO 4.º se adelanta cojeando y arroja las cabezas del dragón al suelo con un aire vanidosísimo. Todo el mundo se pone a aplaudir, menos la PRINCESA MANINA, que dice a su padre:*)

PRINCESA.

¡Qué cara de malo tiene este caballero! No me gusta nada.

REY.

Pues te tienes que casar con él; lo he prometido y ha vencido al dragón.

PRINCESA.

No; si yo no digo que no me caso, si es el que venció al dragón, pero no me gusta y me parece muy malo.

CABALLERO 4.º

¡Quiero casarme ahora mismito con la princesa!

REY.

Bueno, bueno; que se hagan los preparativos.

(*En esto se despierta el PRÍNCIPE ALBA, busca las cabezas y, al no encontrarlas, sale corriendo por su lateral gritando:*)

PRÍNCIPE ALBA.

¡Me han robado!

(*Entra en seguida por el otro lateral y se detiene al lado del CABALLERO 4.º Los dos HERALDOS lo detienen.*)

HERALDO 1.º

¡Alto!

HERALDO 2.º

¿Dónde vais, señor?

PRÍNCIPE ALBA.

¡He matado al dragón!

(*Todo el mundo se echa a reír.*)

CABALLERO 4.º

¿Cómo te atreves a decir tal cosa? Soy yo el que le maté.

REY.

El lo mató. Y tú, ¿quién eres, que así te atreves a llegar hasta aquí?

PRINCESA.

Este caballero, papá, tiene cara de ser buena persona.

REY.

¿Te quieres callar, Manina? Este caballero nos va a decir ahora mismo a qué ha venido.

PRÍNCIPE ALBA.

Yo maté al dragón ; soy el príncipe Alba.

REY.

Pero este caballero ha traído las siete cabezas, y tú, ¿qué es lo que traes?

PRÍNCIPE ALBA.

Yo traigo las siete lenguas.

(Los dos HERALDOS se precipitan sobre las cabezas y comprueban que no tienen lenguas.)

HERALDO 1.º

No tienen lenguas, señor.

PRÍNCIPE ALBA.

Porque las lenguas están aquí.

(Y las saca. Los HERALDOS apresan al CABALLERO 4.º.)

REY.

Que le corten la cabeza.

PRINCESA.

No, papá, déjalo ; ya le basta con la humillación de haberse descubierto su mentira.

PRÍNCIPE ALBA

Porque todas las mentiras se descubren, y luego nadie cree ni quiere a los mentirosos.

REY.

¡Vete, pues, mal caballero!

(Y mientras el CABALLERO 4.º se va muy encogido y avergonzado, el PRÍNCIPE ALBA y la PRINCESA MANINA, cogidos de la mano, se ponen a bailar un minué acompañados de todo el cortejo, y cae el telón corriendo, corriendo.)





TEATRO

AUTO SACRAMENTAL

(Alegórico)

¿Quién hallará Mujer Fuerte?

De D. Pedro Calderón de la Barca

(Para Flechas Azules)

PERSONAJES

LA SABIDURÍA.	JAEI.
LA PRUDENCIA.	HABER.
LA TEMPLANZA.	DÉBORA.
LA JUSTICIA.	MORFUZ.
LA FORTALEZA.	TURPÍN.
EL MUNDO.	DOS HOMBRES.
BARAC.	MÚSICOS.
SISARA.	ACOMPAÑAMIENTO.

(Sale la SABIDURÍA, dama bizarra, con guirnaldas de flores y estrellas y los MÚSICOS con instrumentos.)

SABIDURÍA.

Aquí de la ciencia mía,
la cláusula se oiga.

MÚSICOS.

¡Advierte
que intenta, oh, Mundo, este día,

saber la Sabiduría
quién hallará Mujer Fuerte!

SABIDURÍA.

De una invencible mujer,
palabra de Génesis da,
que la frente ha de romper
al dragón; y aunque en mí está
prevista la que ha de ser,
con todo, mientras no dora
su luz, intento apurar

si sabe el mundo o ignora
las sombras que han de pasar
para que venga esta Aurora.
Y aunque la duda no es mía,
la pregunta sí, de suerte,
¿qué es lo que intenta este día?

ELLA Y MÚSICOS

¿Saber la Sabiduría
quién hallará Mujer Fuerte?

SABIDURÍA.

Y pues la han de prevenir
anuncios, cuya apariencia
la enseñe antes de venir;
¿quién hoy al Mundo decir
sabrà alguno?

(Dentro cantando.)

PRUDENCIA.

La Prudencia.

SABIDURÍA.

¿No dudo que ella sabrá?
¿Mas quién me asegurará
que crea el Mundo su noticia?

(Cantando dentro.)

JUSTICIA.

La Justicia.

SABIDURÍA.

Más quisiera mi deidad
que lo hiciera la piedad;
¿quién me dará otra esperanza?

(Dentro cantando.)

TEMPLANZA.

La Templanza

SABIDURÍA.

Mejor me suena esta voz;
¿y quién, oh, acento veloz
da de uno y otro certeza?

(Dentro cantando.)

FORTALEZA.

La Fortaleza.

SABIDURÍA.

No mal mi pregunta empieza,
poniéndome en confianza
de que anuncien su belleza.

(Cantando.)

PRUDENCIA.

La Prudencia. *(Sale.)*

TEMPLANZA.

La Templanza. *(Sale.)*

JUSTICIA.

La Justicia. *(Sale.)*

FORTALEZA.

La Fortaleza. *(Sale.)*

SABIDURÍA.

Ya que cuatro cardinales
virtudes queréis iguales,
con antevisto arrebol,
antes que amanezca el Sol
dar de su Aurora señales.
sabad.

(Cantando.)

PRUDENCIA.

Nada nos divierte.

TEMPLANZA.

Porque para obedecerte...

JUSTICIA.

Basta oír.

FORTALEZA.

Quiera este día.

LAS CUATRO Y MÚSICOS.

Saber la Sabiduría,
¿quién hallará Mujer Fuerte?

PRUDENCIA.

Y siendo así, es evidencia
que lo diga la Prudencia.

JUSTICIA.

Más claramente se indicia
que lo sepa la Justicia.

TEMPLANZA.

Más segura es la esperanza
de que la halle la Templanza.

FORTALEZA.

Una invencible belleza
más toca a la Fortaleza.

PRUDENCIA.

De mí aguarda.

JUSTICIA.

De mí fia.

TEMPLANZA.

De mí espera.

FORTALEZA.

De mí advierte.

LAS CUATRO.

Que logre este feliz día...

TODOS Y LOS MÚSICOS.

¡Saber la Sabiduría
quién hallará Mujer Fuerte!

(Sale el MUNDO.)

MUNDO.

¿Que logre este feliz día
saber la Sabiduría
quién hallará Mujer Fuerte?
¿Quién eres, que de tan bellas
hermosuras asistida,
te avienes con todas ellas,
bien como la blanca rosa,
que cumbres y valles reina
con el vulgo de las plantas?
Y perdona a mi rudeza
ignorante e ignorar
qué dulce música es esa
con que todos te saludan.
¿Qué misterioso problema
el que sus ecos publican?

SABIDURÍA.

Yo soy del Eterno Padre
una sustancia, a su Esencia
tan una, que soy con El
sin Fin, ni Principio Eterna.
En su Mente estoy y como
al Hijo en su Mente engendra,
soy atributo del Hijo,
y para más excelencia
soy del Espíritu Santo
alto Don, como Job muestra
y Salomón lo publica.
Hasta aquí he dicho quién soy,
con que habiendo mi presencia
visto en una parte una
Mujer que la planta puesta
en la cerviz del Dragón,
quebrantará su soberbia.
Y habiendo dictado en otra
a la más infusa Ciencia

el Proverbio en que pregunta
quién habrá que hallar se atreva.
Mujer Fuerte. Intento, de ambos
textos coreando la letra,
ver si en tu consuelo, cómo
tú presumiste, a ver llegas,
una seña, un rasgo, un viso
que tu esperanza entretenga.
Este principio asentado,
vuelvo a que es la competencia
en que la hallas, fiar,
cada una de sí mesma,
que la Mujer Fuerte halles ;
con que yo, al efecto atenta
con que todas se prefieren
a hacer por mí la firmeza
de buscarla, me prefiero
también a que premio tenga
la que lo logre. Y así,

(Dale la GUIRNALDA.)

aquesta guirnalda bella
en tu mano deposito,
que siendo tú quien espera
la respuesta, en tu favor,
es bien, Mundo, que tú seas,
quien la dé a quien traiga más-
en tu favor la respuesta. *(Vase.)*

(Cantando.)

FORTALEZA.

Oye.

TEMPLANZA.

Aguarda.

JUSTICIA.

Espera.

PRUDENCIA.

Escucha.

MUNDO.

No la sigáis, y estad ciertas
que aunque la merezcáis todas,
la dé a quien más la merezca.

(Cantando todos.)

PRUDENCIA.

Deme el Sacro Texto tan feliz letra
que haya de ser el lauro de la Prudencia.

JUSTICIA.

Deme el Sacro Volumen tan feliz letra,
que haya de ser el triunfo de la Justicia.

TEMPLANZA.

Deme el Sacro Eloquio tan feliz plana,
que haya de ser el premio de la Templanza.

FORTALEZA.

Deme la Sacra Historia tan feliz senda,
que haya de ver el palio la Fortaleza.

MUNDO.

Pues que vais amigas, con ir opuestas,
ir diciendo todas: Aurora bella,
aunque seas en Imagen, danos tus señas,
mira que el Sol aguarda que tú amanezcas.

LAS CUATRO Y MÚSICOS.

Aurora bella,
aunque sea en Imagen, danos tus señas
mira que el Sol aguarda que tú amanezcas.

MUNDO.

Qué bien suenan sus voces,
y qué bien suenan ecos que repiten.

*(Vanse todos, quedando solo el MUNDO, y
suenan cajas y trompetas.)*

(Voces dentro.)

¡Armas, armas,
guerra, guerra!

MUNDO.

¡Más que militar estruendo
es el que por horroroso trueca
a la caja la armonía
y a la lira la trompeta!

(Voz explicando dentro.)

Jabín, hoy rey Canaán,
que en Assor su corte reina
patria de la idolatría,
no contento con que sea
el pueblo de Israel sujeto
a sus tiranas violencias
tributario esclavo suyo
obligándole a que ofrezca
culto a su ídolo Babralín
acabar con él intenta
tan de una vez, que entregando
nuevas tropas, nuevas levas
a Sisara, su más fiero,
bruto general le ordena
o que idolatre o que todo
el pueblo de Dios perezca,
con que oyendo en una parte

(Dentro, voces.)

Arma, arma,
guerra, guerra,

(Voz que explica.)

Y en otra al amenazado
pueblo

(Dentro, VOCES y MÚSICOS.)

Clemencia, clemencia.

MUNDO.

Es fuerza que atento a todo
su juicio el Mundo suspensa,
Y pues al Mundo no toca
que los casos antevea,

hasta que el tiempo los diga,
diga el tiempo lo que resta
al oír allí.

(La caja.)

VOCES.

Arma, arma

MUNDO.

Y allí.

MÚSICOS.

Clemencia, clemencia.

MUNDO.

Y entre uno y otro,
a otros ecos.

UNOS.

Al monte.

OTROS.

Al valle, a la selva.

MUNDO.

Con que Babilonia, todo
el orbe en voces diversas
todo es confusión, oyendo. (Vase.)

MÚSICOS.

Clemencia, Señor, clemencia.

VOCES.

Guerra, guerra;
al arma, al arma

UNOS.

Al monte, al valle.

(Sonando a un tiempo cajas, voces y música,
salen huyendo unos villanos y con ellos
BARAC, viejo venerable.)

BARAC.

A las selvas,
pastores de Hober, mirad
cuando el peligro se acerca,
pues ya Sisara al Cisón
marcha, doblando la vuelta.

VILLANOS.

A los montes huyamos

BARAC.

Seguidme, y sea
nuestro asilo el de Efraín,
que es donde existe la excelsa
Débora, que profetiza,
el pueblo hoy de Israel gobierna.
¿Quién duda, puesto que a todo
atiende prudente y cuerda,
que oyendo nuestras desdichas,
a nuestro reparo atienda?

UNOS.

Bien dices; a Efraín, pastores.

TODOS.

A Efraín.

MORFUZ.

Si a freir dijeran,
y que tal freír fueran huevos
y torréznos, aunque fuera
jodio pecado, tras ellos
fuero yo; ¿mas quién me aprieta
para dejar a los amos?
Que para morir cualquiera
lugar basta.

BARAC.

Venid, pues,
diciendo: Débora bella,

TODOS.

Débora bella,

- BARAC.

El pueblo de Dios perece
trata tú de su defensa.

TODOS.

El pueblo de Dios perece,
trata tú de su defensa.

BARAC.

Pues cuando otros: arma, arma.

(*Dentro, TODOS.*)

Arma, arma.

BARAC.

Dice él: clemencia, clemencia.

(*Dentro, MÚSICOS.*)

Clemencia, clemencia.

(*Sonando las cajas trompetas de música,
se van todos, menos MORFUZ, y sale HA-
BER y JAEL deteniéndole.*)

HABER.

No huyáis, esperad, villanos,
que más vuestra muerte es cierta
huyendo, que no quedando
conmigo.

JAEL.

¿Qué es lo que intentas,
Haber, en quedarte sofo,
cuando tus gañanes dejan,
a persuasión de Barac,
que tras sus voces los lleva,
los ganados en los montes
y las mieses en las eras?

HABER.

Si sabes, Jael, que tengo
con Jabin correspondencia
y con Sisara amistad,
¿qué hay que dudes, qué hay que temas
mi seguridad? Pues no
sólo huiré de su presencia,
pero saldré a recibirle.
Y pues esta alquería nuestra
que a orillas de Cison yace,
parte lindes con las selvas
del Tabor y de Efraim,
iré a ofrecerle que sea
su campal alojamiento.

JAEI.

¿Qué dices?

HABER.

¿De qué te alteras?

JAEI.

De que ya alguna vez
la política consienta
al infiel comercio, no
cuando el comercio se encuentra
con la Religión...

HABER.

Cesa, cesa,
que menos, Jael, importe
dar a Jabin reverencia,
dar a Sisara hospedaje
y dar a Bahalin ofrenda,
que aventurar todo el resto
de la vida y de la hacienda.
Vente tú, Morfuz, conmigo. (Vase.)

MORFUZ.

Sí haré, alegre, con que sepa
que estoy seguro con dar

al rey Jabin obediencia,
a su Sisara hospedaje
y a su dios Badil ofertas. (Vase.)

JAEI.

Tan absorta, tan confusa
su proposición me deja,
que no sé qué fantasía
en él se me representa.
¿Mas qué me admiro, si Haber,
equivocando una letra,
dice Heber, de quien tomó
nombre la nación hebrea,
que en él se me signifique
el hebreo Pueblo, y sean
sus torpes idolatrías
las que hoy Dios castiga?
Duélete, Señor, de mí
y nó permitas que pueda
hospedar mi casa, menos
que para matarle en ella,
a ese padre de las iras,
a ese autor de las tragedias,
caudillo de las discordias
y campeón de la soberbia;
a ese abominable monstruo,
de tan sañuda fiereza,
que parece que de sangre,
hidrópico, se alimenta,
según aborrece a toda
la humana naturaleza.
A ese Sisara: ahora todo
lo dije, pues se interpreta
el que ve al ave que pasa
dando a entender que no vuelva
tan remontada ninguna
que sus venenosas flechas
no la registren y abatan.
¡Oh, venga, Señor, oh, venga
Ave que vuela tan alta
que de la vista la pierda!

(Quédase elevada, y sale la TEMPLANZA,
cantando.)

TEMPLANZA.

Sí vendrá, sí tu pena
clama, llora, suspira, gime
y anhela.
Sí vendrá, y pues tu nombre,
¡oh, Jael, se interpreta
la que asciende, no dudes
que también asciendas,
a ser Imagen suya,
si dando al tiempo treguas
el grito del dolor
con el silencio templas;
quien derrama sus ansias,
quien arroja sus quejas,
avisa al Enemigo
para que se prevenga.
Al Señor, sabia y cuerda,
clama, llora, suspira, gime
y anhela.

JAEL.

Interior consonancia,
ya que obligarme intentas
a que sintiendo calle,
a que callando sienta,
dame también los medios,
porque no sé qué pueda
hacer un corazón
tan noble resistencia
que sienta y calle.

(Sale la FORTALEZA.)

FORTALEZA.

Eso
no podría por sí misma
la templanza.

JAEL.

¿Pues quién
podrá?

FORTALEZA (Cantando).

La Fortaleza,
Que cuando concurrimos
en igual conferencia,
ella da los consejos,
pero yo doy las fuerzas,
y así en mi voz atenta
lidia, anima, resiste, vive y alienta.

JAEL.

¡Cielos! ¿Qué suspensión
tan misteriosa es ésta?

TEMPLANZA.

Ya que en su sentimiento,
viendo que a Dios apela,
entrambas concurrimos,
por presumir que en ella
la Mujer Fuerte hallemos,
yo a temprarla en su pena
y tú a esforzarla, el Mundo
juicio hará, del cual tenga
más derecho a la hermosa
guirnalda.

FORTALEZA.

¿Pues qué esperas a seguir
tus motivos?

TEMPLANZA.

Que tú a los tuyos vuelvas.

FORTALEZA.

Mejor será que iguales,
pues nuestra competencia
nos ha de hallar amigas,
aunque nos busque opuestas
ambas digamos juntas:
Jael hermosa, Jael bella.

TEMPLANZA.

Prudente a la templanza.

FORTALEZA.

Sabia a la fortaleza.

LAS DOS.

Clama, llora, suspira, gime
y anhela;
lidiá, anima, resiste,
vive y alienta.

*(Vanse las dos; tocan a marcha y dicen
dentro los primeros versos.)*

SISARA.

Alto y pase la palabra.

VOCES.

Alto y pase la palabra.

SISARA.

Ya que las cumbres
excelsas
de Efraín y del Tabor
saludó la salva nuestra,
orilla del Cisón, id
frente haciendo balderas,
mientras yo en casa de Haber
paso el rigor de la siesta;
y para no perder tiempo,
oigan todas las fronteras
de Israel el bando en que
mueran todos.

(La caja a bando.)

VOCES.

Todos mueran sin reservar a ninguno
que a Sisara no obedezca.

JAEL.

¿Sin reservar a ninguno?
¡Oh, humana dicha, qué apriesa
pasa el instante, que un triste
en que es venturoso piensa.

(Salen HABER y SOLDADOS y SISARA.)

HABER.

Esta, señor, ya no mía,
es la humilde casa vuestra.

JAEL.

Huiré de verle; mas, cielo,
no es posible, que ya entra.

SISARA.

Por vuestra haber
(Cae a los pies de JAEL.)

¡Mas, hay triste!

HABER.

¿Qué ha sido?

SISARA.

Al entrar en ella
no sé cómo tropecé
en el umbral de su puerta

HABER.

Pésame de aqueste azar.

SISARA.

¿Y dónde hay azar que yo tema?
Y más cuando mi caída
es a fin de que me vea
a tales plantas. ¡Qué rara
hermosura!

JAEL.

¡Qué fiereza
tan horrorosa!

SISARA.

¡En mi vida
vi más divina belleza!

JAEL.

¡En mi vida vi más fiero
semblante!

SISARA.

Suspenseo al verla.

JAEL.

Absorta al mirarle.

SISARA.

¡No,
no puedo, según me eleva!

JAEL.

No puedo, según me asombra.

SISARA.

Adelantar hacia ella
el primer paso.

JAEL.

Al primero
instante no estar suspensa.

SISARA.

¡Qué pasmo!

JAEL.

¡Qué temor!

SISARA.

¡Qué ansia!

JAEL.

¡Qué aficción!

HABER.

¿Jael, qué esperas?

SISARA.

¿Esta es Jael?

HABER.

Llega a hablarle.

SISARA.

¡Y qué turbación tan-honesta!
Ahora bien, quite la voz
el horror de la presencia.
Bella, divina Jael,
no en mirarme te suspendas.
Como Enemigo, que aunque
contra todo el pueblo venga,
no contra ti; esos edictos
que mis pretextos honestan
no se han de entender contigo.

JAEL.

No es temor, sino vergüenza,
mi turbación, que no dudo
que haya gracia con reserva.

SISARA (*Aparte*).

Cuando a mover voy la Planta
por mirarla más de cerca,
no sé qué superior orden
a mi pesar la retira,
como diciendo:

Unos (*Dentro*).

— A la excelsa
Cumbre, que ella sola puede
ser nuestro asilo.

(*Las cajas y las trompetas.*)

Voz (*Dentro*).

Arma, guerra.

SISARA.

¿Pero qué nuevo alboroto
es éste?

(Sale un SOLDADO.)

SOLDADO 1.º

De esas desiertas
montañas, los moradores,
para ponerse en defensa,
van en desmandadas tropas
a ocupar las eminencias.

VOCES.

Arma, guerra.

SISARA.

Iré a ver en lo que para ;
en paz, oh, Jael, te queda,
mientras que más victorioso
otra vez a tus pies vuelva. (Vase.)
(Y los soldados.)

HABER.

Jael, ya ves lo que te importa,
templa tu enojo y paciencia.

JAEL.

¿Qué más le puedo templar?
Y pues sufriendo mis penas
te he obedecido (templanza),
no me faltes (fortaleza)
hasta que en otra ocasión
a ti también te obedezca (Vase.)
(Instrumentos y chirimías, y aparece en un
trono, debajo de una palma, DÉBORA, sentada,
y salen al tablado, la Justicia y la Prudencia
a sus lados.)

DÉBORA.

Suenen tus voces, oh, fama,

y al gran pueblo de Israel
que vengan cuantos en él
ser oídos quieran llamar.

FAMA.

Venid, israelitas, venid a la
Audiencia,
adonde hallaréis Justicia
y Prudencia.
Venid a la Audiencia, venid,
israelitas,
adonde hallaréis Prudencia
y Justicia.

Voz (Dentro).

Piedad, Débora, y favor.

DÉBORA.

¿Barac, qué es esto?
(Salen BARAC y los VILLANOS.)

BARAC.

Oye.

DÉBORA.

Di.

BARAC.

Sisara, aquel general
de Jabin, de quien la fama
tantos torpes triunfos cuenta,
tantos viles hechos canta,
las riberas del Cisón
ocupa con gente tanta
que de su armada tiendas,
hecha ciudad la campaña
se desvanecen los montes ;
pues desde sus cimas altas
mirando hacia abajo, vuelta
en acero la esmeralda,
no hay cumbre que no se dude
desconocida en su falda.
Sobre número infinito

de batallones y escuadras,
noventa falcados carros
consigo trae y mil lanzas.
Y aunque no es ésta su mayor
fuerza ; la que más espanta ;
para que los moradores,
dejando familias, casas,
mieses y ganados, vengan,
señora, a echarse a tus plantas,
es la de su edicto, pues
en público bandos manda
que mueran cuantos no den
a las sacrílegas aras
de Bahalín adoración,
cuyo terro...

*(Baja al tablado y tras ella la PRUDENCIA
y la JUSTICIA.)*

DÉBORA.

Calla, calla ;
no prosigas, cesa, cesa,
Barac, que en llegando a que haga
ofensa de Dios me anima
no sé qué Espíritu te habla
en mi corazón diciendo :

*(Canta la PRUDENCIA y ella representa lo
que canta.)*

PRUDENCIA.

¿Qué os turba? ¿Qué os acobarda?

DÉBORA.

¿Qué os turba? ¿Qué os acobarda?

PRUDENCIA.

De sus armas el poder.

DÉBORA.

De sus armas el poder.

PRUDENCIA.

Pues si el poder de sus armas.

DÉBORA.

Pues si el poder de sus armas.

PRUDENCIA.

Le trae contra Dios, es fuerza.

DÉBORA.

Le trae contra Dios, es fuerza.

PRUDENCIA.

Contra sí mismo le traiga.

*(Canta la JUSTICIA, y ella representa lo que
canta.)*

JUSTICIA.

Y aunque es prudente poner.

DÉBORA.

Y aunque es prudente poner.

JUSTICIA.

Sólo en Dios la confianza.

DÉBORA.

Sólo en Dios la confianza.

JUSTICIA.

Tal vez tu Causa primera.

DÉBORA.

Tal vez tu Causa primera.

JUSTICIA.

Remita segundas causas.

DÉBORA.

Remita segundas causas.

JUSTICIA.

Y así, es natural Justicia.

DÉBORA.

Y así, es natural Justicia.

JUSTICIA.

En bien que de ellas te valgas.

DÉBORA.

En bien que de ellas te valgas.

JUSTICIA.

Que aunque la Fe basta todo.

DÉBORA.

Que aunque la Fe basta todo.

JUSTICIA.

La Fe sin obras no basta.

DÉBORA.

La Fe sin obras no basta.

(Cantando.)

PRUDENCIA.

A la arma, pues.

JUSTICIA.

A la arma.

LAS DOS.

Y suenan con tu nombre
al compás de las cajas.

JUSTICIA.

Sonoro el clarín.

PRUDENCIA.

La trompa bastarda.

JUSTICIA.

Diciendo a este fin sonoro
el clarín.

PRUDENCIA.

Diciendo a esta causa
la trompa bastarda.

JUSTICIA.

Que más veces la Justicia
de la lid el lauro alcanza.

PRUDENCIA.

Que más veces la Prudencia
suele vencer que las armas.

LAS DOS.

Al arma, al arma, guerra ;
al arma, al arma.

DÉBORA.

Pues es la Causa de Dios,
y Dios mi espíritu inflama,
yo iré delante.

TODAS.

Guerra, guerra, al arma, al arma,
y lleven tu nombre
al compás de las cajas
sonoro el clarín
y la trompa bastarda,
diciendo a este fin
sonoro el clarín,
diciendo a esta causa
la trompa bastarda :
al arma, al arma.

*(Con esta repetición, volviendo a sonar
juntos instrumentos, cajas, trompetas y música,
se van todos, y salen SISARA y SOLDADO,
que traen preso a MORFUZ, villano.)*

SISARA.

Al arma, al arma,
y a fuego y sangre no quede
de todas estas montañas,

desde su centro, su cima,
tronco, flor, hoja ni planta,
o que no vuela en pavesas
o que en cenizas no arda.

SOLDADO.

De todos cuantos villanos
entre sus riscos se ampara,
por si algún aviso lleva,
prendimos a éste en la falda
desmandado.

MORFUZ.

¿Desmandado
yo? Mire usted cómo habla,
porque muy mandado voy
donde me manda mi arma;
mi mandado y desmandado
son dos cosas muy contrarias.

SISARA.

Ven acá, villano.

MORFUZ.

Tanto
hay de esa estancia a esta estancia
como de esta estancia a esa estancia;
y pues yo no tengo nada
que hacer allá y usted tiene
que hacer acá, cosa es crasa
que a usted le importa el que venga
primero que a mí el que vaya.

SISARA.

Este debe de ser loco.

MORFUZ.

Algo hay de eso.

SISARA.

De esas ramas
le ahorcad, que para escarmiento,
o loco o cuerdo, me basta.

MORFUZ.

Ahora yo me llegaré,
pues soy el de la importancia.
¿Por qué ha de ahorcarme si yo
adoraré, si le agrada,
no sólo al dios Badil, pero
al dios Badil y terraza,
que soy criado de Haber
y él que a todos nos encarga
que así lo hagamos?

SISARA.

¿Criado
de Haber eres?

MORFUZ.

¿Qué fe espanta,
si Haber es mancebo rico
y yo borrico sin blanca,
que él me mande y yo le sirva?
Pues en el mundo que pasa entre el
Haber y no Haber
no Haber sirve y Haber manda.

SISARA.

¿Cómo te llamas?

MORFUZ.

Yo nunca
me llamo a mí, otros me llaman.

SISARA.

¿Cómo?

MORFUZ.

Morfuz.

SISARA.

¿Y Haber, dónde
queda?

MORFUZ.

Presumo que anda
por el monte.

SISARA.

¿Y dónde ibas?

MORFUZ.

Iba a traer de la granja
unas manadas de trigo ;
antes, según nos las talan
tus soldados, que no quede
una espiga de que haga
Jael el pan de tu regalo.

SISARA.

¿Luego Jael está en casa?

MORFUZ.

Sí, señor.

SISARA.

Dame los brazos
y ese sagrado te valga ;
que no digo yo un villano
tan vil como tú.

MORFUZ.

A Dios gracias.

SISARA.

Mas si a ti se redujese
toda la infame canalla
del hebreo pueblo fuera
su salvamento en nombrarla ;
vete, pues.

MORFUZ.

Ahora no quiero
irme, que si otro me agarren,
podrá ser que a ahorcar me lleven
primero que a ti me traigan.

SISARA.

Seguro irás: dad a este
villano una salvaguardia

para que en todos mis reales
entre libremente y salga
y de ellos para sus dueños
lleve todo cuanto haya
menester.

MORFUZ.

La tierra beso
que pisas, ¿yo gordasalva
entre libremente y salga
para que en tus reales pueda
entrar y salir? Mañana
no sólo los balsapetos,
la caperuza y polainas
de reales llenaré pero
cosidas las boquimangas,
el sayo y las zaragüeyés. *(Vase.)*

SISARA.

Vuelva a proseguir la saña
del incendio, porque nunca
me importó más acabarla
que cuando sé que Jael
sola en su quinta me aguarda.

(Vanse todos, y sale la SABIDURÍA en un trono en lo alto.)

SABIDURÍA.

Venid, que está la gran Sabiduría,
mientras Sisara grita altivo y vano,
viendo desde su trono soberano
la humildad con que allí Débora orando
la noche pasa, allí Jael clamando
también a Dios, partida la existencia ;
una, de la Justicia y la Prudencia,
como gobernadora ;
otra, como señora
de su casa familia, en confianza
de que haya Fortaleza en la Templanza ;
oye, Señor, sus voces.

*(A un lado, lo más distante que puedan,
DÉBORA, JUSTICIA y PRUDENCIA, y a otro,*

JAEI, FORTALEZA y TEMPLANZA, y en medio,
la SABIDURÍA.)

(Cantan las cuatro.)

Oye, Señor, sus voces.

SABIDURÍA.

Qué tiernamente dulces y veloces.

LAS CUATRO.

Qué tiernamente dulces y veloces.

SABIDURÍA.

Para mi triunfo inmenso
suben como la vara del incienso.

LAS CUATRO.

Para mi triunfo inmenso
suben como la vara del incienso.

DÉBORA.

¿Cuándo, Señor, será el día
que, en virtud de tu piedad,
púesto el pueblo en libertad
de la opresa tiranía
en que hoy yace sé vea?

JAEI.

¿Cuándo, Señor inmenso, en virtud
tuya, sin esclavitud
se verá tu pueblo?

DÉBORA.

Dando
al Mundo aquella divina,
Fuerte Mujer singular,
que le ha de restaurar.

JAEI.

Dando aquella peregrina
Mujer Fuerte, que al Dragón
ha de quebrantar la frente.

DÉBORA.

Y ya que tu eterna Mente
conviene la dilación.

JAEI.

Y ya que de tu tardanza
alto Misterio se cree.

DÉBORA.

Para confirmar mi Fe.

JAEI.

Para alentar mi Esperanza

DÉBORA.

Danos siquiera en loor
de tal Aurora reflejos.

JAEI.

Danos siquiera a lo lejos
la luz de su Resplandor.

LAS DOS.

Danos, Señor
ya en vislumbres,

LA TERCERA Y CUARTA.

Danos, Señor,

LAS DOS.

Ya en vislumbres,

LAS OTRAS.

Ya en reflejos,

LAS CUATRO.

Siquiera en sombra y lejos
la luz de su resplandor.

DÉBORA.

Danos el candor que encierra
el cuajado Vellochino.

JAEL.

Danos el Angel divino
que ha de dominar la tierra.

DÉBORA.

Contra el triste, mortal susto
que padece el pueblo mío.

ELLA Y LAS DOS.

Den los cielos su Rocío,
lluevan las nubes al Justo.

JAEL.

Contra el rabioso furor
de tanta tirana guerra.

ELLA Y SUS DOS.

Abra sus Senos la Tierra
y produzca al Salvador.

DÉBORA.

Duélate su esclavitud.

JAEL.

Su llanto enjuga prolijo.

DÉBORA Y SUS DOS.

Danos, Señor, a tu Hijo.

JAEL Y SUS DOS.

Envíanos la Salud.

LAS DOS.

Y espera ver que destierra.

JAEL Y DÉBORA.

De este tirano el horror,
decir oye a su clamor:

(Las cajas.)

VOCES (Dentro)

Arma, arma.
Guerra, guerra.

DÉBORA.

Mas, ¡ay!, que apenas la Aurora
da su primer esplendor.

JAEL.

Mas, ¡ay!, que apenas esparce
su primera lumbre el Sol.

DÉBORA.

Cuando en mí busca esta fiera
marcha.

JAEL.

Cuando ese feroz
monstruo todo el campo
a un tiempo
mueve.

SABIDURÍA.

No tengáis temor ;
lidia tú, Débora, y tú,
Jael, clama al cielo, que yo
oración y lid iré
a prestar ante Dios,
dejando ejemplar al mundo.

LAS DOS.

¿De qué?

SABIDURÍA.

De que no dejé.

ELLA Y MÚSICOS.

De su Religión la lid,
si él la lid por Religión. (Vase.)

(Las cajas.)

JAEL.

Pero aunque más me estremezca
de aquestas cajas el son.

DÉBORA.

Pero aunque más me amenace
este bélico rumor.

JAEL.

Pues mi Espíritu me anima.

DÉBORA.

Pues me habla mi Inspiración.

JAEL.

No ha de perturbarme a que
al Cielo no clame. (*Vase.*)

DÉBORA.

No
ha de impedirme que al paso
no salga.

LAS CUATRO.

Venced las dos
lidiando y orando, vea
el Mundo que no dejó

(*Cantando.*)

de ser Religión la Lid
a la Lid por Religión.

(*Vanse, quedando sólo DÉBORA, y sale BARAC.*)

DÉBORA.

¿Barac?

BARAC.

¿Qué mandas?

DÉBORA.

Descienda
todo el formado escuadrón
del valle del Teberiento,
de las cumbres del Tabor,
que no solamente intento
esperarle a él, sino
al opósito salirle

BARAC.

Si ves cuánto superior
en número viene, pues
casi cien soldados son
los que hay para cada uno
de los nuestros, ¿no es mejor
esperarle en la eminencia
más fortificados?

DÉBORA.

No,
que quizá es aqueste el día
que me ha prometido Dios
tocar al arma.

(*Vanse, y salen SISARA y SOLDADOS.*)

SISARA.

Toca al arma,
pues he de ser o pues soy
buscando a quién devorar,
aquel rugiente león
que ha de circundar al Mundo;
signifique el Mundo hoy
del Tabor el monte, todo
le sitian alrededor;
porque por ninguna parte
a nadie pueda el temor
poner en fuga.

SOLDADO 1.º

No sólo
le pone en ella tu horror,

pero del Monte descende,
con tan vala presunción,
que es presentado batalla.

SISARA.

No lo imagines, que no
será sino que rendido
vendrá buscando el perdón,
pidiendo a merced las vidas.

HABER.

Si aquello fuera, señor,
no a banderas desplegadas
marchando viñiera al son
de cajas y trompas; oye
si esto es salva o es terror.

*(Suena el terremoto en todos los cuatro
carros.)*

SISARA.

Terror es, pues ya sus trompas
y cajas los vientos son;
y las nubes; que imprevisto
terremoto confundió
tanto la noche y el día,
que al batallado pavor.
sobresaltado parece
que ha muerto súbito el Sol.
En trémula oscuridad
tanto mi vista cegó,
que sólo ver me permite
no sé qué raro Esplendor
que descende sobre mí
de las cumbres del Tabor.

(Las cajas y las trompetas.)

DÉBORA *(Dentro)*.

Toca al arma
y él embiste, pues en favor
nuestro vemos que pelea,
Barac, el Brazo de Dios.

UNOS.

¡Viva Israel!

OTROS.

¡Canaán viva!

*(Salen DÉBORA, BARAC y SOLDADOS y ha-
cen la batalla con SISARA y los suyos, sonan-
do a un tiempo las cajas, las trompetas y el
terremoto.)*

DÉBORA.

A ellos; sin duda hoy
el Día del Señor es,
porque no puede objeción,
que el Día que el Señor vence
no es el Día del Señor.

*(Danse la batalla, retirándose delante de
SISARA y los demás como acosados.)*

DENTRO.

Que me ahogo.

OTROS.

Que me abraço.

TODOS.

Gran dios dé Bahalín, favor.

TODOS.

Victoria, Débora viva.

DÉBORA *(Dentro)*.

Ved que erráis la
aclamación,
que no es mía la victoria,
que sólo quien vence es Dios.

*(La caja, el terremoto, y sale JAEL, asus-
tada, oyendo a lo lejos.)*

JAEL.

Por más que quiera, ¡ay de mí!

retirada en mi oración
perseverar, no es posible
que no sufra el corazón
dejar de saber en que
tanto escándalo pasó,
y así, a las puertas de la quinta
salgo a ver.

*(Sale MORFUZ, con unos manojos de trigo
y un espino, en que vendrá clavo y martillo.)*

MORFUZ.

Gracias a Dios,
que aunque en carbón se me han vuelto
los reales que me ofreció
Sisara, los cuatro míos
no se me han vuelto en carbón.

JABL.

Morfuz, ¿qué hay de lid?

MORFUZ.

No sé,
que no viendo en casa no
había pan, por estos haces
de trigo llegué a la trox,
que a falta de pan oí
que buenas sus tortas son.

JABL.

¿Y qué traes aquí?

MORFUZ.

Un martillo
y clavos.

JABL.

¿A qué ocasión?

MORFUZ.

De clavar todas las puertas
a la susodicha trox,

porque le cueste siquiera
ese trabajo al ladrón
que quiera entrar a robarla.

SISARA *(Dentro)*.

Gran dios de Bahalín, favor.

JABL.

¿Quién será, pues quien invoca
a Bahalín, no a Sabaoth.
infiel es.

MORFUZ.

Y tan infiel; si no es que
enturbiado estoy,
que el que despeñado cae
desde el risco superior
del monte, Sisara es.

*(Vanse muy apresurados, y sale el MUNDO
con la guirnalda, DÉBORA, BARAC y SOLDADOS.)*

MUNDO.

Débora es la Mujer Fuerte
que los Proverbios buscó
la gran Sabiduría, pero
el laurel que en mí dejó
fue para aquella virtud
que el más eminente loor
suyo el primero la adquiriese,
por eso no se la doy
hasta que a este fin la Fama
con lo dulce de su voz
convoque de las virtudes
el coro, a ver cuál logró
conseguir de esta guirnalda
el lauro, suene veloz
la dulzura de tu acento.

*(La FAMA, en un bofetón en lo alto de un
carro.)*

FAMA (*Cantando*).

Pues atención,
ah de la esfera del fuego,
ah de la vaga región,
del aire, montes y mares,
cielo, estrellas, luna y sol.
¡Atención!
¿Qué virtud es la que más
gloriosa resplandeció,
para haber hallado el Mundo
a la Mujer Fuertè?

(Abrense dos carros y vense, en el uno, la JUSTICIA y la PRUDENCIA, y en el otro, la TEMPLANZA y la FORTALEZA, y todas cuatro en dos rastrillos que bajan al tablado, sentadas en un iris de nubes con araceli de flores.)

LAS CUATRO.

Yo.

MUNDO.

Bellas virtudes, si el Mundo
árbítro es de la elección,
sepa el Mundo, quién el dueño
es de esta guirnalda.

LAS CUATRO.

Yo.

PRUDENCIA (*Cantando*).

Yo, que siendo la
Prudencia,
di a Débora inspiración
para que su triunfo fuese
efecto de su oración.

JUSTICIA (*Cantando*).

Yo, que siendo la Justicia,
y la Justicia de Dios,
truenos y rayos la di,
las armas con que venció.

TEMPLANZA (*Cantando*).

Yo, que siendo
la Templanza,
templé en Jael el dolor
de ver cautivo su Pueblo
hasta lograr la ocasión
de acabar con su Enemigo.

FORTALEZA (*Cantando*).

Yo, que de esa ilustre
acción
el dueño fui, pues fui quien
a su espíritu le dió
la Fortaleza, añadiendo
aún circunstancia mayor
a que no llegó ninguna.

TODOS.

¿Cómo?

FORTALEZA.

Digalo su misma acción.

(Abrese en un carro un pabellón de campaña y vese como en un lecho a SISARA con un clavo en la frente y Jael en acción de estarle enclavando.)

FORTALEZA.

Volved los ojos, veréis
el trágico pabellón.

JAEL.

Muere, tirano, a las armas,
que aunque él acaso las dió,
no hay acaso sin misterio.

SISARA.

¡Ay de mí! No siento, no,
tanto el morir como a manos
de una mujer con baldón.

Tan vil, como que vea el Mundo
clavo en mi frente, y que hoy
muera con señas de esclavo
el que ayer era señor.

UNOS.

¡Qué prodigio!
¡Qué portentoso!

OTROS.

¡Qué asombro!

OTROS.

¡Qué admiración!

DÉBORA.

Más que admiración, asombro,
portento y prodigio son
para mí.

TODOS.

¿Por qué?

DÉBORA.

Porque,
como profetisa, estoy
viendo en aquel misterio
jeroglífico un bórón,
un rasgo, un viso, una seña
que en bosquejado primor
me dice el prometimiento
que hizo en el Génesis Dios
de que una Mujer quebrante
la cabeza del Dragón.

*(En el carro de la palma donde estuvo
sentada DÉBORA sube sentada, por elevación,
la SABIDURÍA, con Hostia y Cáliz en la
mano.)*

MUNDO.

¿Dónde, alta Deidad, estás?

SABIDURÍA

Sentada en la silla estoy
que por sede de sapiencia
prestada Débora doy
desde el día que del Pueblo
la di la gobernación.

MUNDO.

De Prudencia y de Justicia
ella asistida, sacó
de esclavitud a Israel,
en cuya prosecución
de Templanza y Fortaleza
Jael asistida mató
a Sisara, ¿a quién daré
tu laurel?

SABIDURÍA.

Aunque en las dos
se explican los dos lugares
que quise confrontar yo,
en consuelo de que veas
sombas de tu Redención,
pues Débora es la Mujer
Fuerte por quien preguntó
el Proverbio, puesto que ella
al Enemigo venció;
y Jael la que invencible
el Génesis prometió,
puesto que es la que quebranta
la frente al monstruo feroz;
quién duda que conviniendo
los dos visos en las dos,
que una es Redención del Pueblo
y otra al Mundo es Redención,
désela a su Fortaleza
la guirnalda.

MUNDO.

Es justa acción.

PRUDENCIA.

Las tres te lo agradecemos.

JUSTICIA.

Con que de nuestra cuestión

TEMPLANZA.

Todas quedamos iguales.

LAS TRES.

Todas diciendo a una voz:

ELLA Y MÚSICOS.

Jael viva, Sombra de
aquella
pura y limpia Concepción,
que en siempre Virgen Aurora
nos ha de parir el sol.

DÉBORA.

Bendita entre las mujeres
la aclamad.

JUSTICIA.

Eso mejor

el cántico de Barac
lo dirá.

JAEI.

Felice yo,
que he llegado a merecer
tan gloriosa aclamación.

MORFUZ.

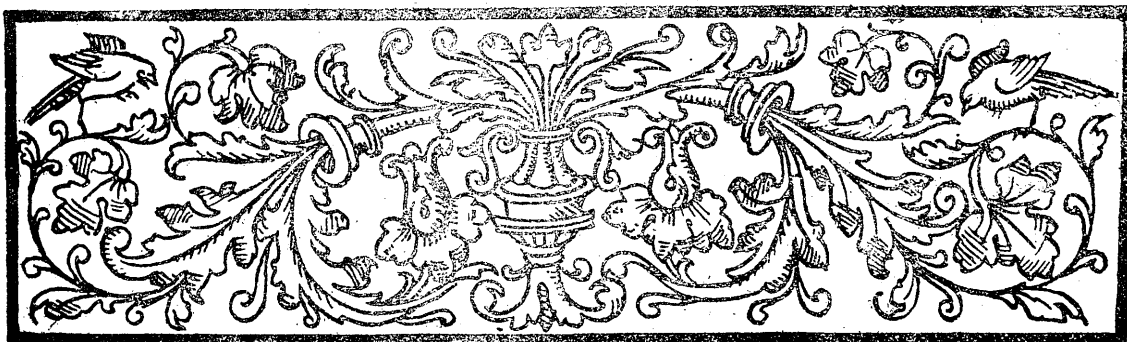
Pues que del Señor el día
no pierde ser del Señor,
porque en gloria de su Madre
le vuelva la devoción,
digamos todos, pidiendo
de nuestras faltas perdón.

TODOS Y MÚSICOS.

Jael viva,
sombra de aquella
Pura y Limpia Concepción,
que siempre Virgen Aurora
nos ha de parir el sol.

*(Con esta repetición y al son de chirimía
se da fin al auto.)*





Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de primera y segunda enseñanza

(Curso 1949-50. Meses de octubre, noviembre y diciembre)

Cuento para Margaritas

EL RATONCITO PEREZ Y EL RATONCITO GOMEZ

El señor Pérez era un simpático y rústico ratoncito que vivía modestamente en el campo.

Un día el cartero, que era un saltamontes muy rápido y servicial, le entregó una carta (1). Era nada menos que del elegantísimo señor Gómez, otro ratoncito que vivía en un hermoso y muy alto palacio de la ciudad (2).

«Venga usted esta noche a cenar conmigo, amigo Pérez —decía la carta—; le ofrezco a usted un banquete succulento.»

Al recibir esta invitación, el señor Pérez se puso muy contento; se pasó el día atusándose el bigote (3) y arreglándose de pies a cabeza (4) para estar más guapo, y cuando llegó la hora de salir, su esposa, la señora de Pérez, y sus chicos, los pequeños Percitos, le rodearon y le dijeron (5):

—¡Que te diviertas mucho! ¡Que te aproveche! Y a ver si nos puedes traer algo, ¿eh?

La verdad es que el señor Gómez vivía con todo lujo. El cubierto estaba dispuesto sobre

un tapete turco de raso, la vajilla era de plata y los vasos de cristal de Bohemia.

En todos los platos había sobras de manjares riquísimos; en unos, huesos de pollo asado; en otros, migas de pastel, y en otros, cortezas de queso.

Y en el fondo de cada vaso quedaban algunas gotas de los mejores vinos del mundo.

Los dos amigos se subieron a la mesa (6), se sentaron (7) y empezaron a comer. El señor Pérez estaba deslumbrado y entusiasmado.

Pero cuando más entretenidos estaban (8) se oyó ruido en la puerta de la casa.

El señor Gómez se puso pálido y se levantó rápidamente (9).

—¡Huyamos, huyamos, que viene alguien, y si nos cogen nos matan! —exclamó.

Y escapó cual una flecha (10) hacia un agujerito de la pared, que era donde él tenía su morada.

El señor Pérez le siguió más que a prisa (11), y en su escondite se quedaron un rato los dos amigos, palpitantes, temblando del susto.

Al fin, al cabo de un rato, cesó el ruido, y el señor Gómez se atrevió a asomar los bigotes fuera del agujero (12).

—¡Podemos salir! —dijo tranquilizado—; ya no hay nadie, pasó el peligro. Volvamos a la mesa a terminar nuestra comida (13).

—Muchas gracias —contestó el ratoncito Pérez—; ya tengo bastante. Mañana le invito a usted a comer en mi casa. Claro que notará diferencia; yo no podré ofrecerle un festín regio como el suyo, pero al menos comeremos tranquilamente sin que nos interrumpen. Créame, amigo mío: mal se disfruta de un placer cuando lo envenena el miedo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Saltos sobre puntas pies con manos caderas.

(2) Elevar brazos atrás, manos sueltas; circundación brazos por frente, arriba, cruz, abajo (4 a 6 veces).

(3) Acción de atusarse el bigote, elevando los brazos por cruz (codos atrás), al mismo tiempo elevación de talones (4 veces).

(4) Flexión tronco abajo, manos tocan pies; elevación de tronco, manos cabeza (4 veces).

(5) Formar un corro dejando una Margarita en el centro y quedando desplegadas de nuevo.

(6) Tres saltos sobre puntas pies, brazos cruz; caer en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 veces).

(7) La última vez que hacen el movimiento anterior, deben quedar sentadas en el suelo con las piernas cruzadas.

(8) (*Sentadas con piernas cruzadas.*) Flexión tronco adelante, brazos arriba (4 veces).

(9) Levantarse rápidamente.

(10) Marcha rápida sobre puntas pies.

(11) Carrera con elevación de rodillas, quedando desplegadas de nuevo.

(12) (*Arrodilladas, manos apoyadas en el suelo, «a cuatro patas»*). Sentarse sobre talones, sin quitar las manos del suelo, quedando los brazos extendidos arriba; volver después a la posición de partida (4 a 6 veces).

(13) Levantarse con elevación de talones, brazos cruz.

Terminar con una marcha calmante.

Cuento para escolares hasta diez años

LOS RATONCITOS Y EL GATO

Mamá ratita estaba preparando la cena para sus tres ratoncitos, pelaba patatas (1) y soplabla la lumbre (2). ¡Menudo festín esta noche! : raspaduras de corteza de queso en pepitoria y pastas de diccionario asadas. Mamá ratita abrió la ventana de su agujerito y se puso a tender la ropa (3), y, ¡horror!, vió venir, en vez de tres, a dos de sus ratoncitos llorando, temblando y dando unos saltos terribles (4).

—¡Ay!, mamá ratita; volvíamos los tres del «cole», cuando de repente, ¡zas!, se abalanzó sobre nosotros un ser gigantesco, velludo, con unos ojos verdes que brillaban; echamos a correr (5), pero una de las enormes patas, ¡tras!, se había llevado a nuestro hermanito.

Mamá ratita levantó los brazos al cielo (6) repitiendo:

—¡Perdidos, perdidos!, ese monstruo es un gato (7).

Desde aquel día fatal se acabó la dicha y la tranquilidad en Ratinópolis, que así se llamaba el conjunto de casas que constituía la ciudad de los ratones. Pero había un viejecito y respetable ratón que era el padrino de la gata más bonita, alta y blanca (8), que se había visto por aquellos contornos, y se decidió a ir averla.

Se inclinó (9) respetuoso varias veces ante ella y le dijo:

—Te ruego que hagas caso al gato Casiano y te cases con él; harás un gran favor a Ratinópolis llevándole lejos de aquí, y además es el gato más valiente y aguerrido que yo conozco.

La gatita saltó y palmoteó de gozo (10), diciendo:

—Sí, sí; lo haré.

Y efectivamente, al día siguiente los dos

gatos, más flamantes que nunca (11), recibieron la bendición y en seguida salieron muy despacito (12) para no cansarse, pues tenían que recorrer muchos tejados en su viaje.

Ratinópolis desde entonces fué otra vez feliz.

Siempre debemos sentir respeto y cariño hacia las personas ancianas, que por su edad nos salvarán de las situaciones difíciles.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Acción de pelar patatas.

(2) Acción de soplar la lumbre, haciendo flexión completa de piernas (4 veces).

(3) Acción de tender la ropa, con piernas separadas, elevando talones y brazos arriba, cabeza alta (4 veces).

(4) Saltos sobre puntas pies elevando brazos a cruz (4 veces).

(5) Carrera.

(6) Elevación brazos arriba hasta círculo (por cruz) (4 veces).

(7) Andar imitando al gato (a cuatro patas).

(8) Acción de señalar altura, elevando los brazos alternativamente arriba (por frente).

(9) Flexión tronco adelante, brazos elevados atrás, cabeza alta (4 veces).

(10) Saltar dando palmada arriba (4 a 6 veces).

(11) Marcha ordinaria sobre puntas pies.

(12) Marcha lenta.

Tabla para Flechas y escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Extensión de brazos arriba, haciendo un movimiento enérgico (2). Circunducción de brazos por cruz, atrás, abajo, al frente y arriba (contar este tiempo más largo) (3). Descender brazos por cruz (4) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente ligados. Dedos en anillo.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, manos caderas): Semiflexión de la pierna izquierda (sin elevar talones, tronco derecho) (1-2). Flexión de tronco adelante sobre la pierna derecha, palmas manos tocan suelo a los lados del pie derecho (3-4). Elevación de tronco, extensión de pierna, manos cadera (5-6). Igual al otro lado (3 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación de la pierna izquierda atrás hasta la posición de balanza frontal, brazos cruz (1-2). Quietas en esta posición (3-4). Descender pierna y brazos (5-6). Igual con pierna derecha (3 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Piernas separadas de salto, manos hombros (1). Piernas unidas de salto, exten-

sión de brazos arriba (2). Piernas separadas de salto, manos hombros (3). Piernas unidas de salto, brazos abajo (4) (6 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (manos caderas): Flexión de tronco atrás, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (1-2). Descender tronco y piernas (3-4) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono (manos apoyadas al lado de las clavículas) (1): Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas cogiéndolas con las manos (elevar la cabeza hasta dar en las rodillas) (1-2). Mediante una sacudida extensión de piernas al frente, al mismo tiempo elevar el tronco, quedando sentadas con brazos cruz (3-4). Tendido supino (5-6) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho, elevar rodilla izquierda (1). Saltando sobre punta pie izquierdo, elevar rodilla derecha (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). (Repetir 6 u 8 veces, empezando una vez con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies. Brazos en posición de firmes, sin rigidez (insistir mucho sobre esto).

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes: Brazos cruz (1). Flexión lateral de tronco a la izquierda, manos nuca (2). Hacer una nueva presión en la flexión del tronco, aprovechando la reacción elástica para la extensión, al mismo tiempo de la extensión del tronco elevar los brazos arriba (3). Posición de firmes (brazos descienden por cruz) (4). Igual al lado derecho (3 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en el mismo orden que en tablas anteriores. Se pueden hacer en sus distintas modalidades.

Juego para Flechas

LA CARRERA DE LA CUERDA

Organización: Las jugadoras se colocarán en dos o más columnas de igual número.

Se trazarán dos líneas horizontales: una delante de las cabezas de columna y otra a unos cinco o seis metros; sobre esta última, y frente a cada columna, se dibujará un círculo de unos cuatro palmos de diámetro.

La última jugadora de cada columna estará provista de una cuerda de saltar.

Marcha del juego: A una señal de la Ins-

tructora, dicha jugadora sale corriendo (por la derecha de cada columna) y va a colocarse dentro de su respectivo círculo, dando cuatro saltos con la cuerda dentro de él. Cuando ha terminado, vuelve a su sitio (por el lado izquierdo de la columna) y pasa la cuerda a la jugadora que la precede.

Continúa el juego y gana la columna que antes terminan todas sus jugadoras.

Juego para escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

LA PERSECUCION

Disposición: Las niñas se colocarán en dos líneas, con tres o cuatro pasos de distancia entre ellas; estas líneas estarán en el centro del espacio donde están efectuando el juego. Cada línea de jugadoras constituye un equipo, debiendo ser ambas de igual número.

Marcha del juego: A una señal de la Instructora, una de las filas sale en persecución, de la otra, de manera que cada niña persiga solamente a la que tiene delante. La persecución dura hasta un punto señalado en uno de los extremos, al llegar al cual las niñas

de la fila perseguida cambian los papeles, pasando las perseguidas a perseguidoras; de esta forma continuarán hasta otro punto, que estará señalado en el extremo opuesto al anterior; allí vuelven a cambiar, continuando el juego hasta que no quede nadie que no haya sido cogida.

Cada una que se alcanza constituye un punto favorable para el equipo, retirándose aprehensora y aprehendida.

El equipo cuyo número de puntos sea mayor gana el juego.

Tabla para Flechas Azules y escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante.

Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS (COMBINADO CON PIERNAS)

Firmes (dedos en anillo): Balanceo del brazo izquierdo al frente (hasta oblicuo), brazo derecho atrás, al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (2). Repetir este movimiento una vez más con cada brazo (3-4). Elevación de brazos arriba por cruz, al

mismo tiempo elevación de talonés (5). Descender brazos por cruz y talones (6) (6 veces, empezando una vez con cada brazo).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Flexión completa de la pierna izquierda, manos cogen tobillo (pierna derecha queda extendida lateral, rodilla entre los brazos) (1-2). Extensión de la pierna izquierda sin soltar las manos del tobillo, al mismo tiempo hacer una flexión de tronco abajo, procurando que la cabeza llegue a la rodilla (3-4). Flexión completa de la pierna izquierda sin soltar las manos del tobillo, elevación de tronco (5-6).

Extensión pierna izquierda, brazos abajo (7-8). Igual sobre pierna derecha (3 veces sobre cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación pierna izquierda extendida al frente, brazos frente (muñecas sueltas) (1-2). Balanceo de la pierna izquierda atrás elevándola hasta la posición de balanza frontal, brazo izquierdo elevado atrás, brazo derecho arriba (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Posición de firmes (7-8). Igual con pierna derecha (3 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Dos saltos verticales con piernas unidas, brazos cruz (1-2). Un salto separando piernas, brazos arriba dando palmada (3). Dos saltos verticales uniendo piernas, brazos cruz (4-5) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo 2 tiempos por segundo. El tiempo (3) se contará más marcado.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1) Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos cruz (1-2). Descender tronco (brazos continúan en cruz), al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (3-4). Descender piernas, brazos abajo (5-6) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (manos apoyadas al lado de las rodillas): Flexionar piernas sin que toquen suelo (1-2). Extensión de piernas al frente, sin tocar el suelo (a unos 4 ó 5 cms.) (3-4). (Repetir el ejercicio 6 u 8 veces, sin tocar el suelo hasta terminar).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4)

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho, elevar pierna izquierda extendida al frente (1). Saltando sobre punta pie derecho, balanceo pierna izquierda extendida atrás (2). Saltando sobre punta pie derecho, balanceo pierna izquierda extendida al frente haciendo una máxima elevación (contar este tiempo más marcado) (3). Salto piernas unidas (4). Igual con pierna derecha (4 ó 6 veces con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes: Piernas separadas de salto, bra-

zos cruz (1-2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos péndulos al lado izquierdo (3). Pasar la flexión del tronco al lado derecho, los brazos pasan al mismo tiempo, quedando péndulos a la derecha (4). Extensión de tronco, elevación de brazos arriba por el lado de la flexión (5). Piernas unidas

de salto, brazos abajo por cruz (6) (6 veces; empezando una vez a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas Azules

CARRERA A SALTOS

Disposición: Colocadas las niñas en hileras, se traza una línea a cierta distancia (unos 20 metros), paralela a la ocupada por las cabezas de hilera; sobre esta línea y enfrente de cada hilera se colocará un aro. La primera jugadora de cada equipo estará provista de una pelota sostenida entre los pies y esperará la salida dentro de un aro.

Marcha del juego: A una señal dada por la Instructora, las primeras de cada hilera avanzarán dando saltos con los pies juntos, con el fin de que no se les escape la pelota; cuando llegan al aro que está enfrente de su equipo, se meten dentro de él con la pelota todavía entre los pies, se sacan el aro por la

cabeza, cogen la pelota con las manos y regresan corriendo a entregársela a la segunda de su equipo; una vez entregada levantarán el aro (en el que se habrán colocado al salir las primeras), con el fin de que puedan iniciar el recorrido las segundas jugadoras, continuando ellas por la izquierda de su hilera para colocarse al final de la misma.

Faltas: Toda jugadora que deje escapar la pelota debe recogerla, volver a su lugar y empezar de nuevo.

Todas las jugadoras repiten lo mismo que la primera, ganando el juego la hilera que antes termina.

Juego para escolares de catorce a diecisiete años

CARRERA DE LA CUCHARA

Organización: Las jugadoras estarán divididas en dos o más columnas, según el número de alumnas.

A unos cinco metros de la cabeza de cada columna se trazan unos circulitos de un pie

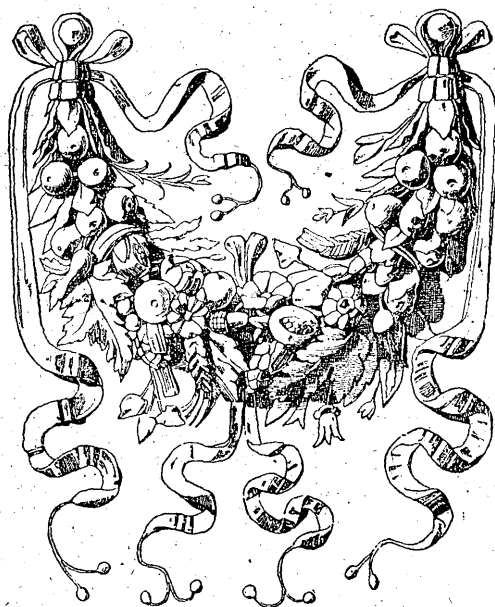
de diámetro. Dentro de cada uno se coloca una piedra y una cuchara.

Marcha del juego: A una señal, las primeras de cada columna salen corriendo hacia sus respectivos circulitos, cogen la cuchara

ra y deben meter dentro de ella la piedra sin tocarla con las manos. Si la piedra cae fuera del círculo, deben recogerla con la cuchara, también sin tocarla, y depositarla de nuevo dentro del círculo. Cuando en dicha situación han logrado meter la piedra dentro de la cuchara, la llevarán con su contenido

a los números dos de cada columna. Estas van al círculo, dejan la piedra en el suelo, vuelven a cogerla en las mismas condiciones indicadas y repiten lo de los números unos.

Gana el juego la columna que termina primero.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización). por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.